

84



1º DE MAYO
DIA INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD
DE LOS TRABAJADORES

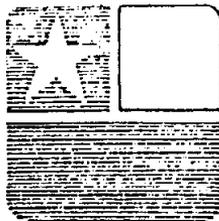
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 84

mayo-junio 1987

Págs.

Propuestas del Partido Comunista
para una salida política 2

EDITORIAL

Hay en el pueblo ánimo de combate 14

DEL PAIS

Denuncia de la provocación del Parque O'Higgins 24

El P.C. condena la provocación 26

INTERNACIONAL

ORLANDO MILLAS: A setenta años del Gran Octubre 28

JORGE MONTES: El Sexto Congreso del Partido Comunista
de Vietnam 34

LUCHA ANTIFASCISTA

ALFONSO CARRASCO: El sistema de prensa dominante en Chile 43

SERGIO VUSKOVIC: "El límite de las diferencias"
"La construcción de la democracia:
tarea infinita" 51

IDEOLOGICO

OREL VICIANI: Democracia Avanzada 59

VIDA DEL PARTIDO

AUGUSTO SAMANIEGO: Elías Lafertte Gaviño, discípulo
de Recabarren 93

DOCUMENTOS

Solidaridad con Almeyda 100

Propuestas del Partido Comunista para una salida política

El Partido Comunista de Chile se hace eco de la profunda inquietud que existe en el pueblo ante la pretensión de Pinochet de perpetuarse en el poder aprovechando para ello la dispersión de las fuerzas opositoras.

La responsabilidad que ante esta situación tenemos todos los dirigentes y todos los partidos políticos democráticos es muy grande y en definitiva ineludible. Los comunistas asumimos la nuestra. De cara al país proponemos a todas las fuerzas opositoras que nos concentremos en todos los terrenos y en torno a todos los asuntos para abrir paso a la democracia y frustrar los planes del tirano de asegurar su poder personal hasta 1989 y de prolongarlo más allá de dicho año mediante un gigantesco fraude.

Este y no otro es el significado de las llamadas leyes políticas, para cuya dictación ha contado con la complicidad de los otros Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas.

No se trata de ninguna apertura hacia la democracia como se pretende hacer creer. De lo que en verdad se trata es de consolidar la institucionalización del fascismo, de aplicar contra viento y marea la llamada Constitución del 80, y de pavimentar el camino al continuismo. Con ese objeto se establece un sistema de registros electorales arcaico, urdido y calculado para impedir el derecho a voto de las capas más modestas de la pobla-

ción - en primer lugar de los obreros y campesinos - que carecen del dinero y del tiempo suficiente para sacar nuevo carnet y acudir a las mesas inscriptoras. Además, es un sistema manejado de arriba abajo por la tiranía y ajeno a todo control democrático.

Con ese mismo propósito se ha dictado la ley de partidos políticos, que es peor que la Ley Maldita de González Videla. La de Pinochet no sólo proscribire al Partido Comunista, sino a todos los partidos del MDP y, además, somete a su pleno control a los partidos que autoriza, imponiéndoles la obligación de hacer públicos los nombres de sus militantes, los cuales, por tanto, quedan expuestos a toda suerte de presiones y persecuciones.

Enfrentados al desafío de la tiranía, lo único razonable es que la oposición entera deje de lado prejuicios y exclusiones y actuemos unidos para frustrar la aplicación de estas leyes-trampa.

Aquellos que, sin más ni más, decidan insertarse en el sistema fascista se harían cómplices de un burdo engaño y quedarían atrapados en los planes antidemocráticos de la dictadura. Aceptando la legislación que se quiere imponer, avalarían la proscripción ideológica y terminarían siendo también responsables de la persecución a los proscritos.

No hay ni puede haber lugar a equívocos. Queda en claro y una vez más que mientras Pinochet permanezca en el poder no será posible materializar ningún proyecto democrático con verdadero sentido nacional.

La dictadura no sólo saca ventajas de la dispersión de las fuerzas opositoras para montar el tinglado de la "reelección". Los últimos meses están marcados igualmente por una intensificación del terrorismo de Estado con prolongadas incomunicaciones de los detenidos, el uso constante de bestiales torturas, la extensión abusiva de la jurisdicción de los tribunales militares que se han convertido en apéndice de los aparatos represivos y la publicidad enorme que recibe la cacería de los opositores. A esto se suma la acción de comandos secretos que amenazan, asaltan, secuestran y cometen homicidios con total impunidad.

La liberación del teniente Pedro Fernández Dittus, implicado en el horrendo crimen de los jóvenes quemados, y el bloqueo de la investigación del Ministro Cánovas en el caso de los degollados, tienen el sentido preciso de tapar los crímenes, de alentar las peores formas de represión y de buscar la sumisión de los chilenos por el terror.

EL CARACTER ANTIPOPULAR Y ANTINACIONAL DEL REGIMEN.

La dispersión de las fuerzas democráticas ha facilitado también la adopción de una seguidilla de medidas en el campo económico y social dirigidas a acentuar el poder del gran capital financiero interno e internacional, verdaderos mandamases de la dictadura y a quienes Pinochet sirve incondicionalmente.

Se ha puesto en subasta las grandes empresas estatales.

Los trabajadores siguen maniatados por el Plan Laboral, dictado para asegurar la superexplotación. Los salarios reales se mantienen por debajo de lo que eran en 1970, muy por debajo de los de 1972 y aún por debajo de los de 1981, antes de la última crisis. Los problemas de la cesantía y el desempleo, de la miseria y el hambre en las poblaciones, continúan siendo el drama diario de millones de compatriotas, la fuente de desdichas y sufrimientos intolerables.

Se agravan los problemas de la vivienda. El número de familias sin casa pasa de un millón, y si la gente, desesperada, toma un pedazo de tierra para levantar su hogar, se la reprime con salvajismo.

Ha proseguido la destrucción del sistema nacional de educación y se arroja a la cesantía a miles y miles de profesores. Se reducen sustancialmente los presupuestos universitarios. Continúan sin resolverse los problemas de la salud.

La falta de dinero para lo indispensable, el deambular inútil en búsqueda de un trabajo, la frustración de la juventud, el hacinamiento, hacen la vida insostenible y empujan a miles a la mendicidad, la prostitución, la drogadicción y la delincuencia. Esto constituye otra forma de la violencia fascista, inseparable de la violencia represiva.

No obstante esta realidad, la propaganda dictatorial difunde la imagen que Chile habría iniciado un proceso de recuperación económica. Lo que se ha producido en realidad es la recomposición de las condiciones para que el gran capital interno y extranjero obtenga ingentes ganancias a costa de la superexplotación de los que trabajan, de la miseria de la mayoría y de la inseguridad de los sectores medios que apenas sobreviven bajo el peso de sus deudas. Estos son los verdaderos resultados de la política fascista, de la aplicación servil de los dictados del Fondo Monetario Internacional, del pago de la deuda externa fraudulenta que, contratada por unos cuantos magnates, es cancelada por todos los chilenos.

Esto es la esencia de lo que se quiere perpetuar.

NO HAY OTRO CAMINO QUE EL DE LA LUCHA Y LA UNIDAD MAS AMPLIA.

Desde 1983, cuando tuvo lugar la primera protesta nacional, hasta el paro del 2 y 3 de julio de 1986, una cosa ha quedado clara: la lucha y la unidad descomponen a la dictadura. En esos mismos años, sea el caso del diálogo con Jarpa, del acuerdo nacional excluyente, o de las vacilaciones después de julio, ha quedado también claro que el inmovilismo y la dispersión esterilizan a la oposición.

La conclusión es ésta: debemos proceder sin tardanza a la búsqueda de un acuerdo para desbaratar unidos los planes de Pinochet.

La clase obrera y el pueblo no tienen otro camino que levantar la lucha por sus demandas y reivindicaciones y, a la vez, exigir a todos los sectores democráticos que asuman el deber de crear una alternativa y construir una salida.

Las fuerzas de izquierda se empujan por encima de las dificultades planteadas por la tiranía e inician el proceso de reconstrucción de su unidad de acción. Del primer conclave de la izquierda emergió un llamado a la unidad de todas las fuerzas opositoras y luego una proposición concreta para que todos rechacen las leyes políticas. La unidad de la izquierda se perfila como un decisivo aporte a la concertación no excluyente que el país requiere.

También en otros partidos de oposición hay hombres, mujeres y jóvenes que asumen la seriedad del momento, ponen por encima de todo la decisión de conquistar la libertad y la democracia y buscan la realización de la unidad de todas las fuerzas opositoras.

Pero hay, por otra parte, gentes que pierden las perspectivas y que, alejadas del pueblo y sin fe en él, suponen que no hay nada que hacer y resuelven esperar hasta el 89. Desconocen la hondura del drama que viven millones de chilenos que no pueden esperar ni esperarán pasivamente y no comprenden que es precisamente esa actitud de pasividad que recomiendan lo que hace imposible la conquista de la democracia.

La dictadura explota en su beneficio toda actitud claudicante. Somete a un persistente chantaje a los que concilian. Los arrastra a debates ficticios y a dar explicaciones sobre los temas más absurdos. Si defienden el patrimonio nacional deben correr a explicar, que no son "estadistas". Si se pronuncian por una democracia sin proscripciones deben apresurarse a hacer profesiones de fe anticomunista. Si se declaran en favor de la justicia social son compelidos a explicarse sobre su "izquierdismo". Es una presión constante y odiosa y que continuará mientras se

le siga el juego al dictador, mientras se les preste oídos a los cantos de sirena que lanza cuando está en apuros y que luego se mudan en insultos soeces y referencias humillantes.

REALISMO SUPUESTO Y REALISMO VERDADERO.

Las más de las veces estas posiciones derrotistas de algunos dirigentes opositores se escudan detrás de un así llamado realismo. Este "realismo" tiene la peculiaridad de que se niega a ver la realidad de la dictadura y también la realidad de las fuerzas del pueblo que, puestas en movimiento y actuando unidas, pueden remover todos los obstáculos. Es el argumento de la desmovilización y la conciliación, de la división y de la exclusión y la base de proposiciones que nada tienen de realistas y que, al contrario, son completamente ilusorias. Es el caso de suponer que puede haber elecciones libres con Pinochet o que es posible un diálogo con él, que pueda llevar a la democracia.

Nosotros, comunistas, que sufrimos y vivimos el drama del pueblo y que nos esforzamos por actuar siempre de acuerdo a la realidad, estamos conscientes que el régimen cuenta con algunos elementos que le permitirían prolongarse. Cuenta, de partida, con el apoyo del imperialismo norteamericano, que ha terminado por respaldar el cronograma de Pinochet y ha asumido su defensa en los foros internacionales. Cuenta, y era que no, con el apoyo de la oligarquía interna, cuyos intereses favorece groseramente. Cuenta con el apoyo de los altos mandos de las Fuerzas Armadas y con la capacidad, por ahora, de someter a los que disienten en su seno.

Peró no cuenta con el pueblo, y es y será siempre un poder precario. No logra contener el proceso de erosión de sus bases de apoyo. Quienes lo sostienen, lo aceptan como un mal menor, pero están prestos a abandonarlo por cualquier recambio. Se agotan sus medios de ejercer el poder como lo ha venido haciendo hasta ahora. Pese a sus deseos, el dictador no consiguió prolongar el Estado de Sitio y, mientras perduró, tuvo que contener la mano. Ante las exigencias de las masas, que se expresan aún por encima de la represión, debe maniobrar. Apenas se ha hecho evidente que el pueblo reacciona junto a los maestros ante la agresión al sistema educacional, se apresuró a designar "comisiones" de revisión de las exoneraciones. Esto es demagogia pura y simple que no resuelve nada, pero ella revela el temor al pueblo movilizado. La presión internacional y de la Iglesia Católica por el fin del exilio lo han obligado a comprometerse y a levantar prohibiciones de ingreso, insistiendo sin embargo en mantener el principio infame de retener chilenos fuera de su patria.

Lo que crece en el país son el descontento y la ira contra el régimen como resultado del ejercicio constante de la represión, por la permanencia de condiciones de vida insostenibles, por los abusos incesantes de la dictadura. Más aún, viene una nueva oleada de protestas populares. Lo que se siente en el país es que el pueblo no se somete ni se someterá.

En la base social, allí donde las consecuencias de la política de Pinochet no se pueden evadir, se comprende la necesidad de la unidad, hay entendimiento y se combate unidos. Allí se incuban luchas que pueden alcanzar una gran envergadura.

Los dirigentes políticos debemos hacernos eco del clamor que viene desde abajo y que exige concertación y movilización para abrir una salida.

EL ANTICOMUNISMO, CABALLO DE TROYA DE LA DICTADURA.

Enfrentados a la urgencia de la unidad sin exclusiones hay quienes colocan o tratan de colocar en nuestro Partido la responsabilidad de la división de las fuerzas opositoras.

Nuestra política es objeto de burdas deformaciones, tanto dentro como fuera del país. Los agentes provocadores principales son, sin duda, el imperialismo y la tiranía, que buscan ambientar sobre esa base la falaz disyuntiva marxismo o antimarxismo, para pescar a río revuelto. Tratan de evitar así que las cosas se definan y resuelvan en torno a la disyuntiva real y decisiva para el futuro nacional: dictadura o democracia.

Sin embargo, hay que decir que en la proliferación de estas deformaciones echan su cuarto de espadas sectores de la oposición de centro que buscan así justificar sus tendencias proclives a la conciliación y a la división. Con tal objeto, avallan las calumnias sobre supuesto terrorismo, militarismo o maximalismo que inspirarían nuestra política. Algunos de ellos han llegado al extremo de difundir estas especies ante embajadas y gobiernos democráticos latinoamericanos y europeos.

Decimos abiertamente que estas deformaciones, que sirven de pretexto a la exclusión, tienen su principal razón de ser en los prejuicios anticomunistas. El anticomunismo es el caballo de Troya de la dictadura en el campo opositor y cuesta entender que después de tantos años los dirigentes opositores que lo practican y lo promueven no recapaciten en el efecto esterilizador de esas posiciones.

No obstante ser objeto de tantas calumnias, tergiversaciones e incomprendiones, el Partido Comunista ha hecho, hace y hará todo lo que esté de su parte por el entendimiento entre las fuerzas opositoras.

El Partido Comunista enfrentó a la tiranía desde el momento mismo de su entronización. Junto a sus aliados, ha asumido en todo instante su lugar en la resistencia al fascismo. En esta lucha han ofrendado su vida miles de héroes y mártires surgidos de nuestras filas, incluida una quincena de miembros de nuestro Comité Central. Inmediatamente después del golpe convocamos a la unidad de los antifascistas y no fascistas para recuperar y renovar la democracia y nunca nos hemos apartado de esa posición unitaria. Ciertamente, hemos cometido errores. Pero el error que no hemos cometido, bajo ninguna circunstancia, es el de prosternarnos ante la dictadura, es decir, el error absoluto. Hemos promovido sin tregua el enfrentamiento a la tiranía en contraposición a toda ilusión conciliadora, a toda idea falsa de que el fascismo podrá hacerse democrático. Esa es la esencia del derecho de rebelión que hemos proclamado y promovido, con la decisión de hacer uso de todas las formas de lucha que ayudan a destruir el marco de hierro de la institucionalización fascista que pretende subyugar al pueblo.

PODEMOS CONCORDAR EN OBJETIVOS, ESTRATEGIAS Y METODOS.

El Partido Comunista, junto a sus aliados del MDP, ha suscrito importantes documentos con partidos de izquierda en favor de la construcción de un camino común y concertado de la oposición para poner fin a la tiranía.

En el documento firmado por 9 partidos de izquierda, decimos: "El camino antes señalado debe ser materia de un acuerdo unitario, fundado en requisitos y exigencias objetivas, a partir de las cuales todos los participantes del entendimiento deben asumir obligaciones y compromisos concretos. Sobre todo, comprometerse a ceñir su conducta a los objetivos políticos, tareas y medios acordados, a lo menos por un plazo que de conjunto se concierte y al final del cual sólo los resultados de una evaluación colectiva podrán restaurar la plena autonomía de cada cual para continuar desarrollando su propia y particular estrategia".

Estos conceptos coinciden con nuestros puntos de vista expresados cien veces en conversaciones con diversos sectores políticos y reiterados públicamente por nuestro Secretario General y nuestra Dirección, como en el caso de nuestra carta a don Gabriel Valdés en mayo de 1985.

Por todo esto, estamos persuadidos que la división de las fuerzas opositoras no es de nuestra responsabilidad.

Algunos sostienen que no es posible el acuerdo entre partidos con diferentes objetivos, estrategias y métodos de lucha.

Lo cierto es que entre los mismos no sólo hay diferencias,

sino también coincidencias. A todos nos une el anhelo común de terminar con la dictadura. Pero hay más, estamos llanos a escuchar y debatir todas las opiniones y a concertarnos en objetivos, estrategias y métodos comunes.

Hay quienes dicen: no aceptamos alianzas ni pactos con los comunistas y el MDP. Esta es una posición que favorece a la dictadura. Pero teniendo en cuenta que dicha posición existe, proponemos buscar otras fórmulas. Propiciemos la formación de un grupo de personalidades con o sin partido, representativas de todo el espectro democrático opositor o que cuenten con la autoridad y la confianza necesarias, para que promueva aunque sean los entendimientos mínimos.

Abramos paso a la concertación social. Dejemos que las organizaciones sociales sellen sus acuerdos. La Asamblea de la Civilidad ha demostrado que este es un camino promisorio. Démosle a esta Asamblea todo el apoyo que necesita y se merece. Entre los partidos busquemos al menos la coincidencia en las acciones o las acciones simultáneas aunque se desarrollen paralelamente.

QUEREMOS CONSTRUIR UNA SALIDA POLITICA.

Personeros de algunos partidos de la AD afirman que, para lograr la unidad, se requiere que los comunistas renuncien a la violencia.

Unos, como simple pretexto, y también otros de buena fe, nos plantean un cambio de nuestra línea política y nos proponen el retorno a los medios y formas de lucha que empleamos en el pasado democrático del país. ¿Es que acaso se puede combatir el fascismo - el poder terrorista que hace de la muerte, la desaparición, la tortura, el exilio y la proscripción política la base de su poder - con los mismos medios que se empleaban en un período democrático para hacer prevalecer los intereses de la clase obrera y el pueblo y para profundizar la democracia? Hay ciertamente medios valederos en una y otra circunstancia y esos continúan vivos en nuestro Partido. Pero surgen también exigencias nuevas sin las cuales no hay posibilidad alguna de expresión de la voluntad del pueblo y hay, a la vez, medios utilizados, en aquel entonces - parlamento, libertad de reunión y amplia libertad de prensa, entre otros - que hoy simplemente no existen, asunto que no parece claro para todos los opositores.

Se nos suele presentar como si estuviéramos empeñados en la militarización de la política, en una solución militar, en la derrota militar de la dictadura, como si estuviésemos propiciando la lucha armada generalizada y fuésemos contrarios a una salida política. Si así fuera, lo diríamos francamente. Pero nues

tra posición no es esa. Somos partidarios de una salida política que tratamos de construir sobre la única base posible: la unidad y la lucha de masas por la ruptura de la institucionalidad fascista.

La violencia en sus formas actuales tiene su origen en la dictadura y sólo podrá terminar con ella. La tiranía no puede renunciar a la violencia pues eso sería el comienzo de su fin.

Establecido el derecho y, en definitiva, el deber de poner fin al orden fascista, se puede encontrar un consenso para el empleo de todas aquellas formas de lucha que ayuden a alcanzar la victoria.

Es cierto que nosotros consideramos que el conocimiento del arte militar, la preparación de cuadros militares y el desarrollo de una política para los hombres que integran las FF.AA. son deberes irrenunciables de un partido revolucionario. Pero, no habría por qué recurrir ni recurriríamos jamás a acciones de tipo armado cuando la voluntad del pueblo pueda expresarse y realizarse libre y democráticamente. Sin embargo, la determinación, mostrada en nuestro país y por doquier, por la reacción interna y por el imperialismo, de imponer su ley por medio de la violencia armada, nos plantea la obligación de actuar y de apoyar a quienes actúan en ese terreno para que el pueblo pueda defenderse.

Estamos convencidos que si todos los partidos democráticos nos concertamos para crear un poderoso movimiento de autodefensa de masas ante las agresiones de que es objeto la población y concordamos nuestro trabajo para quitar la venda de los ojos a los hombres de armas, acercáramos el fin de la militarización de la política que ha impuesto el régimen y facilitaríamos la concreción de un diálogo fructífero con las FF.AA., que posibilite el tránsito de la dictadura a la democracia.

Las dramáticas confesiones del mayor Fernández Larrios, muestran, por un lado, la podredumbre donde Pinochet ha conducido a las instituciones armadas y revela, de otra parte que, a pesar de todo, hay en su seno gente que puede volver sobre sus pasos y retomar el camino de la dignidad, el honor y la decencia. A esto debe contribuir el desarrollo de una política común de las fuerzas opositoras que haga pesar en los hombres de armas el pesimismo democrático de Chile.

Al interior de la oposición coexisten diversos proyectos democráticos y esencialmente 2: uno más avanzado, del que es portador el Movimiento Democrático Popular y otros partidos de izquierda, y otro, más limitado, que proponen las fuerzas de centro y de derecha democrática. Entre ambos proyectos hay una

coincidencia básica: se proponen restaurar la democracia. Dividir la oposición en virtud de las diferencias existentes es un absurdo, pues la división impide la realización, no de un proyecto determinado, sino de todo proyecto democrático.

ESTAMOS POR UNA DEMOCRACIA PLURALISTA Y REAL.

Los comunistas estamos en favor de una democracia pluralista y pluripartidista, lo más real, participativa y avanzada que sea posible. Aspiramos a que el régimen democrático que suceda a la dictadura erradique el fascismo, responda al clamor de justicia del pueblo, atienda prioritariamente las necesidades apremiantes de los trabajadores y de las masas populares, democratice las instituciones estatales, en especial el poder judicial y las FF.AA., restablezca la autonomía universitaria, revitalice el rol del Estado en la promoción del desarrollo nacional, en la atención de la salud, de la educación y la cultura, lleve a cabo transformaciones profundas en la economía para poner fin al dominio de la oligarquía y el capital extranjero.

No unimos, ni antes ni ahora, el fin de la tiranía ni nuestra disposición al acuerdo unitario a la condición de que se forme un gobierno democrático avanzado y mucho menos a que todos acepten nuestro objetivo ulterior, el socialismo. Hemos dicho una y otra vez que estamos dispuestos a apoyar en todo lo que esté en favor del pueblo y del país, un régimen democrático con una orientación menos avanzada si esa es la decisión de la mayoría.

Por ello, hoy como ayer, estamos dispuestos a concertarnos con todas las fuerzas opositoras para poner fin a la dictadura, para concordar en los lineamientos esenciales de la democracia futura y también, para asumir de conjunto las responsabilidades para realizar esos objetivos programáticos comunes. Creemos firmemente que lo que conviene al país es que concordemos en todos esos propósitos, pero si eso no es posible estamos dispuestos a concertarnos para lo esencial: poner fin a la dictadura de Pinochet.

Un factor que influye en la dispersión de las fuerzas democráticas es la intromisión imperialista. Muchos de los que viven con la ilusión que el Departamento de Estado removerá al tirano pagan el impuesto del anticomunismo y se embarcan en la nefasta política de exclusión de los comunistas.

Frente a esto los comunistas decimos: lo determinante para la libertad de nuestra patria es nuestra propia lucha, el combate sin tregua de nuestro pueblo. Esta contienda cuenta con la simpatía y la solidaridad de los pueblos del mundo. La solidaridad internacional, comprendida la de amplios sectores del pue

blo norteamericano, ha sido un factor en la contención de la brutalidad fascista y lo será en el triunfo definitivo de la libertad. En la misma medida en que es valiosa la solidaridad internacional, es dañina la intervención extranjera en nuestros asuntos internos. Lo que hacen Reagan, Schulz, Abrams y otros por el estilo es pura y simple intervención que no ayuda en nada a la democracia y, por el contrario, apuntala a la dictadura. Los que se ilusionan con el apoyo norteamericano aducen el ejemplo de Filipinas o de Haití. No ven o no quieren ver que en el desplazamiento de los dictadores de esos países lo determinante fue la acción de las masas y que los agentes yanquis llegaron a la hora undécima, cuando sus pupilos no tenían salvación, y no para ayudar a la democracia, sino para limitarla en cuanto fuera posible.

De otro lado, aquellos que justifican la conciliación con el ejemplo de España y valoran, con cierta razón, el comportamiento de Adolfo Suárez, olvidan lo esencial: el proceso Suárez fue posible sin Franco, no con él.

Pinochet es una célula cancerosa en el Cono Sur de América Latina. Su sola subsistencia alienta a los golpistas de otros países y amenaza a todos los procesos democráticos en curso. Los opositores al régimen tenemos, por tanto, una responsabilidad no sólo ante nuestro pueblo sino también ante los demás pueblos hermanos del continente.

Los comunistas consideramos que sólo se puede derrotar los planes de la dictadura mediante la lucha y la acción conjunta de todas las fuerzas opositoras. Los fundamentos para ello existen.

HACEMOS PROPOSICIONES CONCRETAS.

Proponemos concordar de inmediato en la Propuesta Política que elaboró el Presidente de la Asamblea de la Civilidad como síntesis de los consensos esenciales de las fuerzas reunidas en su seno y, al mismo tiempo, hacer de la Demanda de Chile la base programática común de las fuerzas que concurríamos al acuerdo.

Creemos que las demandas de los trabajadores sintetizadas por el CNT en su pliego nacional y la reciente exigencia que ha hecho en favor de un aumento de todos los salarios y sueldos, deben ser también parte integrante de las bases de consenso.

Las medidas inmediatas del Acuerdo Nacional cuentan igualmente con el apoyo de todas las fuerzas democráticas.

Esos documentos son fundamento suficiente para la acción común y, a partir de ellos, se puede avanzar gradualmente en su perfeccionamiento y profundización. El MDP ha expuesto reitera-

damente su disposición al entendimiento sobre bases amplias.

La tarea inmediata que debe reunir a todas las fuerzas opositoras es el rechazo conjunto de las llamadas leyes políticas del fascismo. Debemos denunciar el sistema fraudulento de inscripción electoral que han impuesto Pinochet y la Junta y formular, paralelamente, una proposición única de toda la oposición para crear un sistema de inscripciones automáticas que permita contar con un cuerpo electoral efectivamente representativo.

Debemos negarnos unánimemente a la inscripción como partidos según las normas del engendro legal de la dictadura.

Sobre estas bases, es posible concordar en la generación conjunta de un movimiento por elecciones verdaderamente libres, ahora y sin Pinochet, en las que se elija Presidente de la República y Asamblea Constituyente o Congreso Nacional con poderes constituyentes. Para tal efecto, además de la inscripción automática, debe garantizarse el acceso de los partidos a la prensa, a la radio y a la televisión, la representación proporcional y los pactos y alianzas electorales de carácter nacional.

En base a estos objetivos unitarios y democráticos podemos y debemos concordar, en los escenarios que se estimen adecuados, un plan de acciones conjuntas para movilizar al país tras el logro de las metas en que convengamos.

A fines de 1985, Gabriel Valdés planteó en un acto multitudinario y en nombre de la Alianza Democrática que nuestra Patria debía recibir al Papa Juan Pablo Segundo en democracia y libertad. El MDP saludó esa aspiración y la hizo propia. No se ha materializado. Sin embargo, las ansias de libertad y democracia persisten y crecen y tenemos el deber común de abrir cauces a su realización. La base de su logro es la movilización y la concertación. Hagámoslas realidad con generosidad y grandeza. Nosotros estamos dispuestos al diálogo y al acuerdo para avanzar. La izquierda ha demostrado que el camino del entendimiento es posible. Avancemos de una vez a la unidad de acción de todos los opositores.

COMISION POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

Santiago, febrero de 1987.

EDITORIAL

Hay en el pueblo

ánimo de combate

Este Primero de Mayo tiene caracteres singulares. Es la gran fecha de solidaridad internacional de los trabajadores y exalta en Chile los ánimos rebeldes de la clase obrera, víctima más que nadie de las ferocidades del régimen fascista, y de todo el pueblo. Aún en los peores momentos de afirmación de la tiranía de Pinochet, los Primeros de Mayo siempre han tenido caracteres de fechas de reagrupamiento, de afirmación de las reivindicaciones proletarias y de manifestaciones de la decisión de abrir paso a la democracia.

No puede ser de otra forma. Ya en el siglo pasado comenzó a destacarse el Primero de Mayo como fecha combativa en las minas, los puertos y los centros industriales de Chile. Las Mancomunales, la Federación Obrera de Chile (FOCH), la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) y la Central Unica de Trabajadores (CUT) mantuvieron esa tradición y la acrecentaron. Hace sesenta años los gobiernos burgueses tuvieron que optar, ante la pertinacia batalladora de las arremetidas obreras los Primeros de Mayo, por declarar la fecha día festivo, intentando oficializarla, lo que jamás consiguieron. Nunca se olvidarán las manifestaciones de Primero de Mayo realizadas durante el gobierno popular, organizadas por la CUT con asistencia del presidente Allende. Una de ellas, por ejemplo, fue la de 1971 en que hubo tres oradores: por la Central Unica habló Víctor Díaz, a continuación el cardenal Raúl Silva Henríquez y, cerrando el acto, Salvador Allende. Los Primeros de Mayo bajo el terror fascista han sido diferentes cada año pero siempre han tenido un carácter movilizador.

Ahora, determinados sectores conciliadores con Pinochet han desplegado una serie de maniobras tratando de disminuir los actos del Primero de Mayo, de encerrarlos entre cuatro paredes y

de hacerles perder su realce, favoreciendo así la faramalla oficialista que tendrá lugar en Valdivia. Pero, aunque esto subraya la gravedad de las vacilaciones de algunos opositores blandengues, es muy difícil que el Primero de Mayo no se exprese a través de Chile el profundo repudio a la tiranía y las reivindicaciones populares, a la vez que el ansia de libertad.

Poco antes de este Primero de Mayo, el pueblo de Chile, como todos los de América Latina, ha seguido con expectación solidaria, hondamente conmovido, los acontecimientos de comienzos de la segunda quincena de abril en la República Argentina. El hecho de que algunas unidades militares hayan desafiado al gobierno democrático y al pueblo argentino, sublevándose e incurriendo así en traición a sus deberes elementales, muestra que el cáncer de la doctrina del Pentágono denominada de "seguridad nacional" sigue siendo una amenaza que afecta al ámbito latinoamericano y no debiera subestimarse. Para los chilenos es particularmente doloroso que la subsistencia en nuestro país de la feroz tiranía de Pinochet constituya un aliciente para los aventureros antidemocráticos en los países hermanos. Ello hace aún más notoria la tragedia nacional que continúa azotando a Chile y a la vez realza la responsabilidad de quienes postergan y regatean el cumplimiento del deber supremo de unir todas las fuerzas patrióticas para la tarea del restablecimiento de un régimen democrático.

El imperialismo norteamericano promovió en la década de los años 70 el derrocamiento de los gobiernos democráticos y el establecimiento de dictaduras militares fascistas en una serie de países de América Latina, especialmente en el Cono Sur del continente. Cada uno de estos regímenes sumió a sus repúblicas en catástrofes económicas, sociales, institucionales y morales y en el terrorismo de Estado con miles de muertos y desaparecidos. Pinochet apareció como el prototipo en cuanto a exponente bestial de la máxima degradación de tales tiranías. Por lo mismo, el pueblo de Chile valorizó altamente las gestas liberadoras de los pueblos vecinos y hermanos.

Cada uno de los hundimientos de las dictaduras en Bolivia, Argentina, Uruguay y Brasil tuvo caracteres originales, destacándose en ellos distintas formas de amplia movilización social, de irrupción combativa de las masas, de luchas obreras y populares de gran envergadura. El denominador común, eso sí, fue en todos los casos diversos grados de entendimiento y acuerdo unitario del conjunto de las fuerzas democráticas. Hubo diferentes dificultades derivadas de las posiciones de clase y de los intereses políticos de determinados partidos; pero, ellas fueron siendo solventadas, se les solucionó considerando el interés común de poner término a las tiranías.

Puede decirse que los pueblos boliviano, argentino, uruguayo y brasilero contaron entre sus dirigentes de partidos no sólo de izquierda sino también de centro y de otros matices - a los cuales no cabe idealizar - con elementos que al menos no se empeñaron, como se ha visto en Chile, en colocar dificultades al consenso antidictatorial y que no se empeñaron en frenar las luchas populares y priorizar los afanes anticomunistas antes que la lucha por la libertad.

Con el restablecimiento de regímenes democráticos y el derrumbe de las tiranías no se han resuelto por arte de encantamiento todos los problemas y en cada uno de esos países hermanos se desarrolla una intensa lucha política y social en relación a asuntos de suma importancia; pero, es indudable la diferencia absoluta entre la nueva situación y la que regía antes cuando imperaban la arbitrariedad, el crimen, la corrupción y la doctrina antipatriótica de supuesta "seguridad nacional". Ha sido una lección clara que, ante el motín ocurrido en estos días en Argentina, se hayan pronunciado inmediata y unánimemente todas las fuerzas democráticas del país vecino en defensa del gobierno constitucional y se produjese una impresionante movilización popular que fue factor importante para desbaratar el intento golpista.

Quando un déspota de la catadura de Pinochet, hasta tal punto desprestigiado y repugnante, logra mantener tanto tiempo su usurpación del poder, se transforma en un ejemplo que alienta a intentar lo mismo a los candidatos a gorilas de los demás países. Los imperialistas que están en conflicto con los intereses nacionales latinoamericanos, los grandes Bancos acreedores, las empresas transnacionales saqueadoras de nuestras riquezas, los grupos oligárquicos más agresivos y los demás elementos de la reacción extrema ven en Pinochet el exponente del antipatriotismo que les resulta más cómodo. La continuidad de la opresión fascista en Chile no es sólo un problema interno, sino una amenaza contra toda América Latina y una fuente de conspiraciones.

A la vez, el alto sentido de responsabilidad con que en Argentina se pronunciaron todos los sectores, al margen de sus diferencias, asumiendo la defensa del régimen democrático, constituye una enseñanza que debe ser aprovechada por las fuerzas que en Chile ostentan responsabilidades políticas ante un pueblo que clama por la unidad para poner término a la tiranía. En estos mismos días algunos opositores inconsecuentes han dado el espectáculo de correr a colocarse en la trampa que les preparó Pinochet mediante su infame provocación del Parque O'Higgins, dándole crédito a su versión y, como hemos señalado, hacen lo posible para que la clase obrera no se manifieste el Primero de Mayo.

Hay un contraste evidente y notable entre la actitud indicada de insensibilidad y la conducta política reticente de algunos dirigentes y personalidades y, de otra parte, el coraje, la abnegación y la claridad en la lucha por la democracia que manifiestan grandes contingentes populares.

En los ya largos años de lucha del pueblo chileno por librarse de la dictadura fascista, la huelga de hambre de más de 400 presos políticos, que llegó a su término el viernes 3 de abril, es un episodio que brilla con caracteres propios por sus alcances masivos y heroicos. El grupo que inició el movimiento el 25 de febrero - alcanzando a 38 días en huelga de hambre - así como los demás prisioneros que sucesivamente se fueron incorporando al ayuno, han dado un ejemplo de decisión, combatividad y disposición al sacrificio personal en aras de la libertad.

No conocemos en la historia de Chile otra huelga de hambre tan prolongada y masiva como ésta. Ni hay tampoco precedentes de la altiva actitud adoptada por estos patriotas, de negarse a prestar declaración ante los fiscales militares y a participar en sus escenificaciones de "reconstitución de los hechos". De este modo, los presos políticos han demostrado enorme fuerza moral y han dejado de manifiesto el carácter arbitrario e ilegítimo de los procesos que llevan adelante jueces militares que actúan como apéndices del aparato represivo de Pinochet, o sea de un régimen de facto, ilegítimo por su origen y por su permanente accionar.

La huelga de hambre alcanzó extraordinario respaldo nacional e internacional. Manifestaron su apoyo a los presos el Comando Nacional de Trabajadores, la Federación de Colegios Profesionales, el Consejo de Federaciones de Estudiantes, las organizaciones de Derechos Humanos, los partidos políticos de oposición, los pobladores, los campesinos, etcétera. Es imposible hacer la lista de los gobiernos, parlamentos, partidos, centrales sindicales, organizaciones sociales, entidades humanitarias y personalidades que en decenas de países del mundo manifestaron su solidaridad en mil formas. Inclusive en Buenos Aires, Sao Paulo, Recife, Hamburgo, Ginebra, Estocolmo y otras ciudades se realizaron huelgas de hambre solidarias con activa participación de exiliados chilenos.

Los presos políticos aceptaron finalmente poner término al ayuno luego de las gestiones desplegadas por personeros de la Iglesia católica chilena, las que culminaron cuando ya se encontraba en el país el Papa Juan Pablo II. Efectivamente se ha estado considerando sus demandas con respecto a las condiciones de detención y otros aspectos. Pero, el problema no está resuelto. Lo que se requiere ahora es la continuación del combate por la libertad de los presos políticos, cuyo delito es haber

desplegado resuelta y valerosamente la lucha por la libertad y la democracia.

En una entrevista publicada con gran despliegue en "El Mercurio", el embajador de Pinochet ante las Naciones Unidas, Mario Calderón, afirmó: "Por regla general en Chile se respetan todos los derechos humanos. Que han ocurrido y pueden ocurrir casos que incidan en la materia, es evidente..." Esta es la tesis oficial de la tiranía. Como "puede ocurrir", es una afirmación que choca frontalmente con los hechos, esencialmente falsa, y que es percibida como tal no sólo por las personas, organizaciones y gobiernos a quienes Pinochet califica como partícipes de la "conspiración internacional del marxismo" que asegura existiría contra su régimen, sino por el conjunto de la comunidad internacional.

Lo ha confirmado una vez más, de manera clamorosa, lo sucedido en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, cuyos 43 Estados integrantes aprobaron en marzo último, por consenso, una resolución que condena al régimen militar de Chile por su permanente violación de los derechos humanos.

El texto de la resolución aprobada - presentado originalmente por México con el copatrocinio de Argelia, Australia, Austria, Cuba, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Italia, Noruega, Portugal y Yugoslavia - expresa la profunda preocupación de las Naciones Unidas por la continuación de los malos tratos a las personas por parte de las autoridades militares, policiales y de seguridad. Señala, asimismo, que el poder judicial no ha adoptado las medidas necesarias para investigar a fondo y enjuiciar a los responsables de los numerosos casos no resueltos de asesinatos, secuestros, desapariciones y torturas, así como de lesiones graves utilizando nuevos métodos represivos de una crueldad inaudita. La Comisión de Derechos Humanos denunció, igualmente, "las restricciones sistemáticas y continuas impuestas al ejercicio de los derechos a la libertad de expresión, reunión y asociación, mediante la utilización de métodos represivos y respuestas violentas a las manifestaciones sociales y políticas de la oposición". La resolución reprueba en especial los allanamientos militares a las poblaciones populares y a locales universitarios y los actos de intimidación contra organismos religiosos y laicos de derechos humanos.

Más allá de las denuncias efectuadas, impactó a los representantes de los gobiernos representados en la Comisión de Derechos Humanos la presencia ante ellos de la joven Carmen Gloria Quintana Arancibia. Su rostro desfigurado por las quemaduras mostró con la fuerza de los hechos la crueldad inhumana del régimen fascista.

La delegación de Estados Unidos hizo grandes esfuerzos para salvar de la condena a su protegido Pinochet. Desplegó presiones y maniobras diplomáticas a fin de obtener el apoyo de la Comisión a su proyecto de resolución aguado, contemporizador, en el cual calificaba de terroristas a los patriotas que enfrentan con decisión al régimen fascista y se pretendía colocarlos en el mismo plano con los infames torturadores pinochetistas que se ensañan, como justamente lo ha subrayado el obispo Camus, con personas detenidas e indefensas. En especial, los representantes del gobierno de Reagan se jugaron a fondo para sacar a Pinochet de la categoría de "caso especial" y pasar sus crímenes a un punto de la agenda en que se consideran situaciones diversas de menor gravedad.

Lo que Pinochet y sus aliados de Washington parecen no comprender es la profundidad de la repulsa internacional que despierta la odiosa dictadura entronizada en Chile a partir de 1973 mediante una operación que exhibe las huellas digitales del imperialismo norteamericano. Este rechazo es de amplitud universal, en el sentido geográfico y en el sentido político y se ve constantemente realimentado por la sucesión de crímenes, abusos, atropellos y arbitrariedades que se cometen en Chile sin cesar.

Es ilustrativo, en este sentido, el informe elaborado por la Comisión Chilena de Derechos Humanos con respecto a lo sucedido en esta materia en 1986. Con respecto a 1985, las violaciones de los derechos humanos se triplicaron y llegaron a la cifra abismante de 35.547 denuncias. Hubo 33.665 detenciones arbitrarias registradas, 757 tratos crueles comprobados, 559 a medrentamientos precisados, 252 homicidios frustrados y 58 muertes. "Las cifras demuestran una tendencia explosiva al agravamiento", señaló la Comisión en sus conclusiones, agregando que en 1986 "se acentuó el deterioro de la justicia y se multiplicaron las agresiones a los integrantes de organizaciones de defensa de derechos humanos (169 casos) y a los medios de comunicación social (145 casos)". Antecedentes tan estremecedores como éstos llevaron a que la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, o sea el más alto tribunal internacional, aprobara por unanimidad la resolución de condena a Pinochet, sin que ni uno solo de los gobiernos representados en ella votara en contra o se abstuviera.

Este resultado tuvo los efectos de una bomba de profundidad en la dictadura. Pinochet manifestó su amargura, su desconcierto y su furia impotente en un discurso balbuceante en que sobresalió su anuncio de que está dispuesto a morir defendiendo su régimen, y la proclamación de un supuesto orgullo nacional que es exactamente el reverso de su actitud real de servilismo

incondicional ante la banca y los consorcios norteamericanos. Por su parte el canciller Jaime del Valle se lamentó de la actitud adoptada por Estados Unidos en Ginebra. "Es desconcertante - dijo -, particularmente después de haber conocido el voto presentado por Estados Unidos, de haberse hecho público, de haberse garantizado que lo defenderían...y después viene este abandono. Es para dejarlo a uno pensando". Pensando...Probablemente muchos de los integrantes del régimen, en especial los uniformados, estén dedicados a este ejercicio, para ellos desusado, de la reflexión. Es evidente que ni siquiera Estados Unidos, con todo su poder, es capaz de salvar de la condena de la opinión pública internacional a la tiranía de Pinochet. Y ello hace aparecer tanto más irracional su afán de perpetuarse contra viento y marea en el poder.

Esto quedó subrayado en un torneo de gran resonancia y caracterizado por la amplitud de las fuerzas democráticas participantes en él, como fue la Conferencia Internacional para la Democracia en Chile que se realizó en Bolonia, en que hubo personalidades relevantes de todo el mundo, que lo inauguró el presidente del Consejo de Ministros de Italia con un fuerte discurso de repudio al régimen de Pinochet y en que coincidieron los criterios expuestos por altos dirigentes de los partidos Comunista, Demócratacristiano y Socialista de ese país. En la Conferencia de Bolonia condenaron a la tiranía enseñoreada en Chile juristas de diversas tendencias de 25 países y participó una representativa delegación chilena integrada por personeros de los diversos sectores de la oposición y dirigentes de organizaciones sociales.

El tirano pretendía sacar dividendos a su favor de la visita al país del Papa Juan Pablo II. Consideró que era una oportunidad, manipulándola publicitariamente, para dar una sensación de respaldo a la oficialización de su régimen y de atraer a su férula a una gran masa de creyentes. Pero, sucedió lo contrario, porque actuó ese gran protagonista que es el propio pueblo de Chile.

En verdad, la presencia en Chile de Juan Pablo II creó condiciones favorables para que el pueblo pudiera expresarse con mayor libertad. Lo hizo sin vacilar y demostró la profunda orfandad del régimen militar. En cada acto del programa, tanto en Santiago como en provincias, brotaron espontáneamente consignas coreadas por las multitudes de repudio a Pinochet y de denuncia de sus crímenes. Cobraron relieve intervenciones de pobladores, jóvenes, obreros, campesinos, mapuches que pusieron en evidencia las lacras de lo que una carta de los dirigentes obreros de Concepción definió acertadamente como "un modelo de sociedad impuesto por la fuerza, que margina y oprime a las ma-

yorías". Fue recibida por el Papa la joven Carmen Gloria Quintana, quemada viva por una patrulla militar. Fue surgiendo el cuadro de un país herido por la violencia terrorista del régimen y por su política de sometimiento a los dictados del imperialismo y de los clanes oligárquicos, con enorme desempleo, salarios de hambre, leyes laborales injustas, persecuciones y atropellos de todos los derechos humanos.

Puede decirse que las manifestaciones de repudio al régimen, de una magnitud inmensa y no conocida anteriormente bajo la tiranía, efectuadas con ocasión de haber estado el Papa en el país, han creado una nueva situación al poner en evidencia que hay en el pueblo ánimo de combate y que ésta es la actitud real, el sentimiento profundo y la disposición muy clara de las grandes multitudes, de millones de chilenos.

Alarmado ante este giro de la situación, Pinochet optó por accionar una de sus operaciones clásicas, encargando a sus grupos de choque que efectuaran una provocación en el acto del Parque O'Higgins en que estaba el Papa, para atribuirlo a las fuerzas populares. Tuvo especial cuidado de que sus foragidos se lanzaran contra la tribuna de prensa. Esta provocación dejó, según cifras oficiales, a 261 personas heridas, varias de ellas de gravedad. Además, la Cruz Roja informó haber atendido a 600 personas con diferentes grados de asfixia, a consecuencia de la inhalación de los gases tóxicos lanzados por carabineros. Se conjugaron siniestramente la brutalidad de los provocadores pinochetistas y la violencia de la acción policial, que las imágenes de la televisión han llevado al mundo entero como nuevo testimonio de la vía crucis del pueblo chileno.

Las movilizaciones populares en torno a la visita del Papa, que adquirieron una nítida coloración de denuncia y lucha contra el régimen han contribuido a elevar la conciencia y la decisión de las grandes masas de movilizarse para poner fin a la tiranía que las martiriza. Los problemas se agudizan y crecen los anhelos de libertad y de unidad. Tal es la perspectiva que se abre en estos días.

"La visita del Papa - ha dicho Clodomiro Almeyda - se ha convertido en un elemento más de la lucha del pueblo chileno por la restauración de la democracia y para demostrar ante el mundo la represión y la violación de todos los derechos humanos en Chile". El Secretario General del Partido Socialista ha formulado estas declaraciones desde Chile Chico, donde se encuentra relegado por decisión administrativa de Pinochet, como castigo por su regreso no autorizado al país después de 12 años de exilio. Su caso es un ejemplo típico de violación de los derechos humanos.

Este Primero de Mayo se encuentra planteada la pretensión de Pinochet, apoyada por el imperialismo norteamericano, de institucionalizar el régimen fascista a través de los mecanismos de la denominada Constitución fraudulenta y antinacional de 1980 y de sus leyes complementarias, entre ellas una ley de elecciones que favorece descaradamente el escamoteo de las votaciones y las falsificaciones de escrutinios y una ley contra los partidos políticos. En la ciudad de Valdivia, el mismo 12 de mayo, el tirano se propone reafirmar su pertinacia antidemocrática.

Pero, es otra la voluntad evidenciada por el pueblo y que volverá a resonar este Primero de Mayo de norte a sur del país.

La declaración del Movimiento Democrático Popular "Al Pueblo de Chile" ha levantado la bandera de la consecuencia democrática, sosteniendo: "Queremos elecciones libres; éstas sólo serán posibles en un Chile libre. Queremos pan, trabajo, justicia y libertad; ésto sólo será posible en un régimen democrático. La unidad de la oposición es posible. Señalamos ante el país nuestra disposición a trabajar en conjunto con todas las fuerzas democráticas para hacer realidad estos objetivos democráticos mínimos".

En cuanta manifestación tiene lugar ahora en Chile las masas reafirman, como también lo expresa el Movimiento Democrático Popular, que "sólo un pueblo movilizado conquistará su libertad".

El Partido Nacional ha sido el primero en inscribirse como partido de acuerdo a la ley promulgada por Pinochet. Se aprestan a hacerlo Renovación Nacional - conglomerado constituido por los pinochetistas más recalcitrantes, entre ellos el antiguo grupo de Sergio Fernández y Jaime Guzmán que ha proporcionado a la tiranía el mayor número de sus ministros y altos funcionarios, además de otros grupos fascistas como los de Sergio Onofre Jarpa, de Juan de Dios Carmona y del antiguo Movimiento de Unidad Nacional (MUN) - y Avanzada Nacional, esta última integrada por agentes de la antigua DINA y de la actual C.N.I. Puede decirse, por lo tanto, que la antigua Derecha, a través de estos tres cauces que se han ido diferenciando en su seno, entra a participar directamente en la institucionalización del régimen antidemocrático.

Ante esa realidad el Movimiento Democrático Popular expone claramente la situación en el documento al que hemos hecho referencia. En él expresa: "En el Chile de hoy nada hay más importante y urgente que terminar con el régimen tiránico de Pinochet. Hambre y opresión, éste es el porvenir que le ofrece a Chile una dictadura que reitera cada día su afán de perpetuarse

en el poder. Su empeño en consolidar su ilegítima y antidemocrática institucionalidad obliga a todos los chilenos a una definición insoslayable: o se está por la dictadura, su Constitución y sus leyes o se está por la democracia. Las leyes políticas recién decretadas constituyen el mecanismo de perpetuación del régimen; así lo han expresado todos los integrantes de la Junta Militar. Este intento para cubrirse de un manto de pseudo legitimidad requiere arrastrar y comprometer a parte de la oposición. Quien se meta en la trampa de la Constitución pinochetista y su ley de partidos estará objetivamente haciéndole el juego a Pinochet y sus afanes de perpetuación. Nuestro pueblo, por experiencia, tiene firmemente arraigada una convicción: del régimen dictatorial no surgirá transición alguna a la democracia. Mientras éste permanezca no habrá pan, ni trabajo, ni justicia, ni libertad. Con Pinochet y su Constitución, por mucho que se le modifique, no habrá elecciones auténticamente libres. La tarea de las tareas para alcanzar las demandas democráticas, la reivindicación más sentida de nuestro pueblo, es ponerle fin cuanto antes a la dictadura. Este es el verdadero consenso mínimo de los chilenos".

En el gran esfuerzo nacional por reagrupar y colocar en un pie de movilización a todas las fuerzas que están por la libertad, se abren paso las grandes ideas contenidas en el manifiesto del Partido Comunista con proposiciones concretas para que los sectores opositores salgan de la dispersión y eleven su accionar cohesionado.



DEL PAIS

Denuncia de la provocación del Parque O'Higgins

Frente a los graves y repudiables hechos ocurridos el día de ayer en el Parque O'Higgins, declaramos lo siguiente:

1.- Expresamos toda nuestra solidaridad al Papa Juan Pablo II, a la Iglesia chilena, al pueblo cristiano y a todo el pueblo reunido ayer en la elipse. Nuestra solidaridad frente a los hechos ocurridos se la hemos entregado directamente a las más altas autoridades de la Iglesia de Santiago y del país, al cardenal Juan Francisco Fresno, y a monseñor Bernardino Piñera, y asimismo al cardenal Agostino Casaroli y al propio Papa Juan Pablo II.

2.- Consideramos estos hechos como una provocación, una falta de respeto y una agresión a la Iglesia. No nos cabe duda de que si se analiza desprejuiciadamente y a fondo los hechos se podrá concluir con claridad el origen real de esta provocación. El país ya ha conocido en otras oportunidades cómo se montan provocaciones y cómo luego se orquestan millonarias campañas de opinión pública para intentar imputárselas a sectores opositores.

3.- En estos condenables hechos no tienen ninguna responsabilidad ni el Partido Comunista de Chile, ni la Juventud Comunista de Chile. Es conocida en el país y en el mundo y para la propia Iglesia católica nuestra posición y actitud frente a la visita de Juan Pablo II a nuestra patria. Ello ha quedado suficientemente claro en las numerosas declaraciones públicas realizadas y en la propia audiencia sostenida por Juan Pablo II con las fuerzas políticas opositoras.

4.- Nos parecé grave irresponsabilidad, y mal intencionada actitud de sectores derechistas, de la dictadura y de alguna prensa, que gratuitamente endosan responsabilidades, con una seguridad que sólo puede entenderse como parte de una provocación planificada.

Cabe señalar que los gritos de 'que se vaya Pablo', la presencia entre los asistentes de personas con cuchillos y otros elementos, la organización demostrada por los que incitaron la provocación, que ni siquiera se ha visto en las manifestaciones populares recientes del 10 y 25 de marzo, la presencia abundante de lumpen, la ausencia de detenidos, los ataques a los periodistas y sacerdotes, como Mariano Puga, siempre querido y reconocido por el pueblo, son hechos que no pueden pasar desapercibidos para quienes quieran sinceramente formarse un juicio objetivo. Incluso debe llamar la atención el que se hayan producido estos hechos el mismo día en que el Papa Juan Pablo II recibiría en audiencia a todas las fuerzas políticas de la oposición sin exclusiones, lo que constituye un rechazo de la Iglesia a la proscripción de las ideas y una clara posición de respeto y aliento al derecho de todos los sectores políticos a ejercer libremente sus derechos cívicos y políticos.

5.- Por último, queremos señalar la gravedad de que se nos quiera imputar una responsabilidad que no nos cabe en absoluto, y además lamentar que algunas declaraciones de personas bien intencionadas pudieran dar pábulo a tales injustas e interesadas acusaciones.

José Sanfuentes y Gonzalo Rovira.

Santiago, 4 de abril de 1987.

El P.C. condena la provocación

El Partido Comunista de Chile condena en los términos más enérgicos y tajantes la provocación que tuvo lugar en el Parque O'Higgins durante el acto litúrgico que se realizó con la presencia de Juan Pablo II. Lo que sectores de la Iglesia y de la izquierda habían advertido sobre las maniobras de la dictadura se concretó allí.

Los graves incidentes fueron promovidos deliberadamente por un grupo especialmente preparado, muchos de ellos drogados, como ocurrió en el caso del ataque al senador Edward Kennedy, y que inició su agresión en los mismos instantes en que el Papa arribó al lugar. Actuaron en un clima tensionado previamente por las acciones de algunos elementos policiales y con evidente objetivo de dar lugar a la intervención masiva de las fuerzas de la represión. Estas desencadenaron su actuación, precisamente, cuando un grupo de sacerdotes se dirigía a evitar la prolongación de los incidentes.

Todos los antecedentes que se recogen revelan claramente el origen de la provocación. Ha sido la dictadura la que montó estos incidentes bochornosos. Alterada por la masividad de las manifestaciones y por la expresión abierta de los verdaderos sentimientos de la inmensa mayoría en favor de la libertad a que ha dado lugar la visita papal trató, con esa provocación, de rebajar la significación democrática que el pueblo ha impreso a esos actos y a la presencia de Juan Pablo II, pese al dolor que ha causado al país su concurrencia a La Moneda y algunos de sus gestos hacia el dictador.

Con desvergüenza y descaro, los mismos que han censurado groseramente las emisiones de las actividades del Papa, usan, ahora, los medios de comunicación que dominan para acusar a sectores democráticos por los desmanes.

El Partido Comunista de Chile, que ha recibido con respeto al jefe de la Iglesia católica, reitera esta actitud, que es la de todos sus militantes y simpatizantes, jóvenes y adultos, y - a la vez - denuncia vigorosamente la acción vandálica desatada por el terrorismo de Estado en el Parque O'Higgins. Rechazamos con indignación la actitud de quienes acusan a la izquierda e ignoran, una vez más, que estos son métodos permanentemente usados por la tiranía.



INTERNACIONAL

A setenta años del Gran Octubre

por Orlando Millas

Se aproxima el aniversario número setenta de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la revolución soviética del 7 de noviembre de 1917, fecha que en el antiguo calendario ruso era 25 de octubre. Constituirá un acontecimiento relevante porque los hechos de estos días y la perspectiva actual de la humanidad se vinculan mucho al Gran Octubre. Es una efeméride relacionada dialécticamente a todo lo que hoy ocurre y que despliega una riquísima lucha de ideas. A la vez que una fiesta obrera y popular, implica algo así como una convocatoria universal a las fuerzas avanzadas de los diversos países a afrontar con coraje intelectual y político, con auténtico ánimo revolucionario, las tareas concretas, de apasionante interés, que se plantean a cada cual en este momento histórico.

Uno a uno los decenios del Gran Octubre han parecido a muchos el más trascendental. Así ocurrió en 1927, cuando momentáneamente se iba apagando el reguero revolucionario de esa postguerra, la reacción proclamaba una prolongada consolidación de sus fuerzas, pero el capitalismo se aproximaba a la pavorosa crisis de 1929 y los años siguientes, constituyendo factores decisivos del futuro inmediato cómo hacía frente la Unión Soviética al capitalismo mundial, la forma en que se adiestraban en la lucha política y afianzaban su fuerza de masas los jóvenes partidos comunistas, en qué términos se forjaba el movimiento emancipador en los vastos territorios coloniales y dependientes en que habitaba la mayoría abrumadora de los habitantes de la Tierra y en qué manera surgía y se desarrollaría la movilización de los pueblos por la paz. Otra vez la proyección del Gran Octubre apareció en primer plano con una grandeza superior en el segundo decenio, al ser evidente el peligro real de la esclavización del mundo por los nazis, que hubiera resultado indefectible si no se le opusiesen las fuerzas levantadas a la lucha por

el movimiento comunista y las alianzas que logró desarrollar. Pero, el tercer decenio llegó en medio de nuevas tenebrosas amenazas, a la luz de las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki y en medio de la "guerra fría", volviendo a constituir la conciencia alerta y la esperanza de la humanidad el pensamiento y la obra que se alzaron a la hazaña de 1917. Y así, igualmente, en 1957, 1967 y 1977 episodios apasionantes, pruebas trascendentales enlazaban el Gran Octubre a los destinos de centenas y miles de millones de seres humanos, con perfiles cada vez muy profundos e inéditos. ¿Por qué podríamos admirarnos al escuchar ahora nuevamente la apreciación de que nunca habría sido tan poderoso y relevante el impulso del Gran Octubre como en esta ocasión, que han vertido en diferentes continentes destacadas figuras cívicas y numerosos publicistas? De lo que se trata es que ello se justifica una vez más. Vivimos un siglo singular en que ha tenido lugar la revolución más avanzada de todos los siglos y es lógico que ella crezca en su proyección universal.

En el llamamiento "Al Pueblo Soviético", del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, publicado el último 14 de marzo, sobre este septuagésimo aniversario, se examinan los más acuciantes y vitales asuntos de hoy realzando los alcances, la significación inmarcesible y los valores en las relaciones humanas del Gran Octubre. Ese llamamiento destaca: "La revolución dio un auge sin par a la creación histórica de las masas, la hora estelar del pueblo triunfante que se liberó del yugo de la explotación capitalista y terrateniente".

Recorren lo adelantado por este siglo las repercusiones del Gran Octubre. Su aliento elevó a un nivel superior al movimiento obrero en todos los confines del mundo, puso en marcha el torrente de las luchas anticolonialistas, desamarró las ataduras de la inercia y con ello desató a la historia de nuestro tiempo como cuestión de las multitudes, a la vez que desarrolló, por la influencia de su irradiación, millones de fructíferas brotes creadoras transformadoras del arte y de la ciencia, que elevan incommensurablemente la sensibilidad humana y la capacidad de dominio de la naturaleza. El Gran Octubre es el más poderoso factor jamás conocido de avance en la humanización del hombre. Ha parecido una paradoja que no lo percibieran o perciban adecuadamente muchos de sus propios devotos; pero, ello es comprensible porque se trata de un fenómeno dialéctico demasiado inmenso, complejo, de alcances infinitos. El mapa del mundo es hoy muy diferente. Ya más de un tercio de la humanidad se liberó del capitalismo. Desaparecieron los imperios coloniales. Pero, sobre todo, se alteró irreversiblemente el mapa de las ideas en este mundo, la juventud encuentra en él un patrimonio

nuevo y comienza a diseñarse lo que va adquiriendo los caracteres de un fecundo auge de los valores sociales y morales más avanzados. Ello se abre paso enfrentando y derrotando no sólo a la explotación del hombre por el hombre y a la prostitución mercantil de la cultura, sino incluso a las formas más misógenas y monstruosas del antihumanismo, entre ellas precisamente al propio fascismo. Este siglo de apertura y de esperanza, ha sido a la vez un siglo también de sufrimientos de millones de seres humanos y ello aún continúa.

A través de su precursora, la Comuna de París, el Gran Octubre se enlaza con la próxima al bicentenario Revolución Francesa - que, entre otras repercusiones tuvo la Revolución de la Independencia de Chile - como locomotoras de la historia que nos han conducido al mundo actual.

En cuanto a vanguardias del progreso humano, a los discípulos y continuadores del Gran Octubre se nos plantea como problema fundamental, que antecede y comprende a todos los otros sin excepción, salvaguardar la paz, lo que ha llegado a identificarse con evitar el aniquilamiento de la vida sobre la Tierra. Son tan claras las conclusiones unánimes de los científicos sobre la inevitabilidad de la destrucción pavorosa que implicaría una guerra atómica como para presentar en un grado de insensatez inaudito el empeño del imperialismo por seguir el camino del armamento y superarmamento con esa arma. Mijaíl Gorbachov, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, proclamó en su informe al XXVII Congreso de su partido: "El mundo contemporáneo se ha hecho demasiado pequeño y frágil para las guerras y la política de fuerza. No se puede salvarlo ni conservarlo si no se rompe, decidida y definitivamente, con el modo de pensar y proceder basado durante siglos en la aceptabilidad y la tolerancia de las guerras y los conflictos armados".

La titánica lucha, con esfuerzos e iniciativas constantes, sostenida por la Unión Soviética para que - como se dice en su llamamiento con ocasión del setenta aniversario del Gran Octubre - "en los umbrales del tercer milenio los Estados se despojen de las armaduras nucleares", o sea "impedir la proliferación de las armas en el cosmos, reducir y, en fin de cuentas, destruirlas en la Tierra", interpreta un anhelo del conjunto de las fuerzas sanas de la humanidad. Puede decirse que este nuevo decenio se conmemora sobre todo a la luz de la suprema obligación de hacer lo más por aportar cada cual su contribución a la apertura de una vida internacional liberada de la amenaza atómica.

A la vez, este aniversario se caracteriza notablemente por

que deviene cuando en el primer país socialista se desarrolla ascendentemente el proceso de transformaciones que, según la definición del llamamiento de su Comité Central, "pertrechan al partido y al pueblo con la teoría de la reestructuración, los movilizan para efectuar reformas más profundas, medidas audaces llamadas a imprimir al socialismo las formas más modernas de la organización social".

La Unión Soviética levanta con más fuerza que nunca el legado de Lenin, el estilo revolucionario de Lenin. Verifica en ese llamamiento: "Se tuvo que pagar muy caro por las desviaciones de los principios y métodos leninistas en la edificación de la nueva sociedad, por la violación de la legalidad socialista, las normas democráticas de vida en el partido y la sociedad, por los errores voluntaristas, el dogmatismo en el modo de pensar, la inercia en las acciones prácticas".

El XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética trazó una perspectiva de una vitalidad impresionante. Pone en tensión las fuerzas de la sociedad soviética. Con ello, da la batida contra la pernicioso opción por los métodos burocráticos, administrativos, jerarquizados, dogmáticos, de un triunfalismo subjetivo, que negaban la esencia del leninismo. En un reciente artículo de una comentarista de "Komsomolskaya Pravda" se hace ver a dónde conducía todo eso: "Hay personas, de visión limitada, que no incluyen en la noción de 'conciencia comunista' los fenómenos como la verdad y la mentira, la crueldad y la bondad, la iniciativa y la apatía, al igual que otras cualidades humanas (como la honradez y la conciencia) de las cuales hablamos". Como un gran viento renovador, surgen en la Unión Soviética con renovado brío los valores humanos del socialismo auténtico. Así como en los días del Gran Octubre, palabras rusas pronunciadas hoy por el compañero Gorbachov, cuales "perestroika" o "glasnost", se popularizan e ingresan al léxico universal. Es a la luz de una lucha por la más plena democracia, a través de la iniciativa portentosa de millones y millones, que asume contornos reales el objetivo de alcanzar y luego ir superando la más alta productividad mundial, dirimiendo así magistralmente la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

En circunstancias que el Partido Comunista de la Unión Soviética muestra feque, coraje teórico y político, al desarrollar, como tarea de masas, esta reestructuración, ello lleva naturalmente a una conmoción que tiene que ver con todo el movimiento obrero mundial, con el conjunto de las fuerzas revolucionarias universales y, en especial, con el movimiento comunista internacional, inyectándole el dinamismo de un retorno a los principios científicos de Marx, Engels y Lenin y a su estilo y enseñanzas, al abordar ahora con audacia y con rigor creadores

los nuevos problemas de una sociedad en que se ha producido la revolución científico-técnica y no se agota sino que despliega posibilidades cada vez superiores.

Hablando sobre Gramsci y el leninismo, Palmiro Togliatti e vocaba el impacto que produjo el Gran Octubre liberando en Italia - y puede decirse que a través del mundo - "de la pesada y voluminosa interpretación pedante que de manera burdamente materialista y positivista había envuelto al pensamiento de Marx". Ahora, el remezón que ha planteado el XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética nos ayuda a liberarnos de un fenómeno parecido, dogmático, talmudista, ajeno a la dialéctica crítica, que crecía amenazando ahogar la losanía del marxismo-leninismo.

En la Unión Soviética se combate expresiones concretas de las desviaciones de los principios y de los métodos leninistas. El llamamiento del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre este septuagésimo aniversario verifica con todas sus letras: "No se puede avanzar con éxito sin dejar de lado la administración burocrática y la práctica de dar órdenes, de la reglamentación innecesaria y la manía de prohibición, sin destruir la pared de la incredulidad de funcionario en la razón y la experiencia de la gente, en su enfoque diligente y estatal hacia el asunto".

El gran debate soviético debe llamarnos a los comunistas en todas las latitudes a reflexiones sinceras, profundas, para hacer más efectivos nuestros mecanismos de centralismo democrático y desbrozarlos de triunfalismo, de las tentaciones a sostener caprichosamente tesis que no sean comprobadas día a día a través de la vida, de tendencias a la promoción de cuadros en razón de algún grado de adhesión personal a los dirigentes, de la colocación de determinados militantes al margen de posibles observaciones, de animadversiones que surgen de una u otra forma de la molestia por el ejercicio de la crítica, del amiguismo que llega al compadrazgo, de las arbitrariedades, del ahogo en las células y a veces en otros organismos del debate libre, claro y sin contemplaciones que fomentaba siempre Lenin, de transmitir instrucciones cerradas sin escuchar la elaboración ajena, de resolver administrativamente asuntos políticos.

El Partido Comunista de Chile tiene una experiencia antigua en la lucha contra estas deformaciones. Han contribuido a educarlo en una convivencia fraternal de revolucionarios dirigentes como Luis Emilio Recabarren, Fías Lafette, Carlos Contreras Labarca, Ricardo Fonseca, Galo González, Luis Corvalán, José González, Oscar Astudillo, Víctor Díaz y tantos otros. Nuevas generaciones de comunistas chilenos se han forjado con este

espíritu, particularmente en los años de auge de masas de las Juventudes Comunistas cuando las dirigieron Ricardo Fonseca y Gladys Marín y ahora bajo el fragor heroico del combate antifascista. Puede decirse que Corvalán ha dado una contribución particularmente elevada a la creación en el partido de un sano clima de centralismo democrático auténtico. En su libro "Santiago -Moscú-Santiago" entrega lecciones de la sabiduría con que el partido ha abordado problemas difíciles suscitados por el imperio en nuestro país del fascismo. Pero, el mismo Corvalán dijo en una ocasión que ningún partido está vacunado en definitiva contra posibles deformaciones. Es tarea colectiva en su seno preservar su carácter leninista en cada célula, en los organismos intermedios y en todos los niveles.

Cada destacamento nacional de la clase obrera y cada pueblo afrontan problemas singulares en condiciones históricas propias, sin que los rasgos universales se expresen en términos idénticos, aunque sean en definitiva decisivos y determinantes. En el caso de Chile, nuestro partido afronta con honor comunista, enraizado profundamente en las masas, la trascendental tarea de enfrentar y derrotar a la tiranía fascista. La línea política del partido, el trabajo de su dirección y de todos sus efectivos, se desarrollan en el curso de esta gran lucha y el temple con que se la cumple es la característica de nuestra situación.

El septuagésimo aniversario del Gran Octubre debemos en general traducirlo los partidos comunistas y obreros en un afán decidido de elevar nuestra calidad leninista. El llamamiento del Comité Central del partido soviético proclama con razón: "La evaluación sin compromisos y abierta de todo lo que obstaculiza el avance constituye una posición de principios, leninista, un indicador de la fuerza del partido".



El Sexto Congreso del Partido Comunista de Vietnam

por Jorge Montes

El 14 de diciembre de 1986 los dirigentes del Partido Comunista y del Estado vietnamita se reunieron en Hanoi con los jefes de las delegaciones de partidos hermanos que asistían al Sexto Congreso. Nosotros también estábamos presentes.

Fue una ceremonia de bienvenida en horas de la tarde. Junto al sillón de cada invitado había una pequeña mesa de bordes color oro y sobre ella una copita de cristal tallado que contenía un licor amarillo brillante. Todos volvimos la vista a la presidencia y se hizo el silencio cuando Truong Chinh, Secretario General del Partido Comunista de Vietnam y Presidente del Consejo de Estado, se puso de pie. Fue un discurso fino y profundo de apenas tres carillas. Hubo un pasaje clave. "Nuestro país se encuentra frente a un viraje histórico. El pueblo vietnamita ha tenido que pasar por una guerra libertadora muy encarnizada que duró treinta años. Hoy día se nos plantea la apremiante necesidad de realizar la construcción económico-social, estabilizar y mejorar gradualmente la vida del pueblo y, al mismo tiempo, enfrentar a las fuertes presiones desde afuera y contribuir a la salvaguardia de la paz y la estabilidad en el sudeste asiático y a la consolidación de las posiciones del socialismo en la zona. Esta situación nos exige la realización de dos tareas estratégicas que son construir exitosamente el socialismo y defender firmemente la Patria socialista".

Al terminar el discurso hubo aplausos y el Presidente de la delegación del PCUS, compañero Ligachov, saludó en nombre de todos agradeciendo a la dirección vietnamita del Partido y del Estado.

Luego Nguyen van Linn - que sería elegido tres días más

tarde nuevo Secretario General - levantó su pequeña copa de licor brillante y avanzó por la sala chocándola levemente con la de cada uno cuya presencia evidenciaba allí los lazos de fraternidad y solidaridad entre los partidos y los pueblos. El recorrido demoró algunos minutos impresionantes que tipificaron la fina cortesía del espíritu asiático. Con esto terminó la ceremonia. No más de una hora y ya bajábamos las escalinatas del palacio. Al día siguiente en la mañana iniciaba sus labores el Sexto Congreso del Partido Comunista de Vietnam.

En su historia milenaria este pueblo cruzó todas las tormentas de una lucha ciclópea contra los explotadores anamitas y navegó durante siglos sobre y bajo las aguas turbias de la dominación extranjera que jamás opacó el brillo de su ser nacional vietnamita ni abatió su ánimo patriótico.

José Martí, el ardiente internacionalista y pensador cubano, escribió un cuento - me habló de él un amigo vietnamita que es filólogo - cuya acción transcurre en el año 43 de nuestra era en una zona del norte de Vietnam. Es la historia de dos mujeres que dirigen un episodio de la lucha contra invasores chinos.

Invasiones a Vietnam hubo ya antes de Cristo y continuaron durante dos milenios. También hubo rebeliones del pueblo en defensa de la Patria y contra la explotación inhumana de los feudales, emperadores, mandarines y funcionarios regios. Estas luchas forjaron el firme carácter nacional y de clase de este pueblo que sufrió penurias indecibles y escribió con sangre cada renglón de su historia. Los colonizadores llegaron, asimismo, de occidente precedidos por misioneros portugueses. Era la época del surgimiento de los grandes imperios coloniales. De Francia vinieron por mar. En 1858 desembarcaron en las costas centrales del país, se internaron algunos kilómetros por Danang y giraron hacia el norte y el sur en plan de conquista. Esta duró un siglo, una larga época de opresión colonial que alcanzó hasta 1954. El 7 de mayo de este año se produjo Dien Bien Phu - el Waterloo francés de Indochina - cuando el ejército patriota vietnamita, en realidad todo el pueblo, derrotó militarmente al poderoso ejército colonial francés. Esta fue, al mismo tiempo, una definitiva y aleccionadora victoria política.

No hacía mucho que - durante la segunda guerra mundial - habían llegado y sido expulsados los invasores japoneses. Fue una compleja interacción de fuerzas que operaban en suelo vietnamita cuyo pueblo debió sacudir sucesivos yugos al precio de mucha sangre y colosales destrucciones. Ya el año 1954 habían pisado suelo vietnamita las avanzadas del relevo francés en forma de ayuda militar norteamericana a los viejos colonialistas. Lue

go hicieron su entrada abierta los arrogantes boys norteamericanos. Llegaron también por el océano Pacífico, sobre las aguas de una política de dominación global - imperialista - que incluía el sudeste asiático y en él la península indochina. Se constituyeron en los "protectores" de los colaboracionistas criollos más al sur del paralelo 17, en el poder real tras los títeres que oficiaban de gobernantes y emprendieron la "lucha contra el comunismo". Contaron para ello con la reacción vietnamita que apuntalaban con dólares y las armas del ejército yanqui. Contra esta fuerza moderna y colosal se alzó una vez más el glorioso pueblo del norte y sur del país. Se enfrentó directamente a los aviones gigantes y a millones de bombas que venían del mar, de la tierra, del aire; se enfrentaron al napalm, a los tanques y toda clase de máquinas de guerra; se enfrentaron a la química en forma de gases mortales para el hombre y la naturaleza; se enfrentaron a la abrumadora fuerza del ejército imperial norteamericano que dirigía todo su poder de fuego contra los campesinos, las mujeres y los niños. Este ejército operaba "contra todo lo que se mueve", hombres y animales, contra las ciudades y poblados, contra los sembrados, la selva, las aguas, el aire... El ejército de ocupación estadounidense atacó ferozmente todo el territorio - alrededor de 300 mil Km. cuadrados y 60 millones de personas - y se aferró al sur hasta 1975. Entonces aquella fuerza que algunos proclamaban invencible pasó a la defensiva y al desbande en forma de retirada convencional. Luego la ofensiva del ejército popular vietnamita enarboló las banderas de la victoria total en el antiguo Saigón.

La campaña duró 55 días. Las tropas patriotas movilizaron 15 divisiones mientras en el sur operaban un millón 200 mil soldados y unos 300 mil funcionarios del régimen títere. Estos disponían de miles de aviones, tanques, camiones, variado y moderno material de guerra. Los tres cuerpos de ejército de los patriotas avanzaron en tres direcciones principales. El transporte de tropas y material se efectuó en camiones y tanques. Para desinformar al enemigo el avance hacia el sur de parte de estas fuerzas era interrumpido mientras el grueso proseguía a marchas forzadas. Atrás las tropas estacionadas transitoriamente efectuaban transmisiones radiales y una actividad de rutina. El enemigo las veía y las oía mientras acampaban. En tanto las avanzadas tomaban puentes y otras vías de comunicación por donde a continuación debería pasar el material pesado. Estas unidades de desplazamiento rápido tomaban los objetivos, generalmente en sangrientos combates, para defenderlos luego e impedir que el enemigo los volara. Las tropas rodearon Saigón y obligaron al enemigo a combatir fuera de la ciudad - donde se decidió el curso de la lucha - para impedir que fuera destruida. Una unidad avanzada entró en Saigón y llegó hasta el palacio presi-

dencial donde aguardaba el Gabinete en pleno encabezado por el presidente títere Duong van Minh. Este se dirigió al oficial.

- Estamos esperando la llegada de ustedes para negociar.

- Ustedes no tienen nada en las manos para negociar. Sólo pueden rendirse, dijo el jefe del pelotón, midiéndolo con la tranquila mirada que le dio su raza.

Hoy día van Minh vive en París donde viajó autorizado por el gobierno revolucionario.

La lucha, pues, se decidió con la toma de Saigón-hoy ciudad Ho Chi Minh - en 1975 y la unificación del país bajo el sistema social nuevo, socialista.

El ancho y caudaloso río Saigón es parte de la ciudad de cuatro millones de habitantes que protagonizan hoy una actividad pacífica y constructiva. El puerto, pleno de barcos de carga y pasajeros, es un punto de contacto activo del nuevo Vietnam con el mundo. La ciudad, cruzada por grandes avenidas, cuenta con ricos edificios y viviendas confortables. Es una metrópolis moderna con vastos almacenes, un gran mercado central multicolor en el que se puede encontrar también la célebre artesanía, parte vital del expresivo y delicado arte vietnamita. Por la parte oscura de la gran ciudad portuaria - a doce años de su liberación - perduran aún el subdesarrollo colonial, extensos barrios para pobres y una herencia de vicios y lacras que plantó allí la civilización occidental.

Dos millones de vietnamitas profesan el catolicismo. La población es budista. Entran y salen de las pagodas - observó mi amigo vietnamita - más por costumbre que por convicciones religiosas profundas. Los católicos jugaron un papel ingrato en la historia de esta nación. Por razones de clase muchos se vincularon estrechamente a los colonialistas. No fueron todos los católicos los que volvieron las espaldas a su país pero pagan de alguna manera esta culpa que se expresa en la falta de estimación del pueblo por esta fe. Durante la guerra contra los franceses éstos hicieron de cada iglesia un fuerte militar. Desde estas trincheras hubo curas que dirigieron la lucha contra los revolucionarios. El pueblo no olvida esto y con razón. Sin embargo no es esta la causa principal de la falta de fuerza de la religión católica en el seno del pueblo. Este se orientó al budismo desde tiempos remotos y esas ideas dieron forma a la creencia vaga, imprecisa, que busca en el misterio del más allá las causas y sinrazones de la vida en este mundo. Como otras religiones. Hay que decir que no pocos sacerdotes budistas - los bonzos - se elevaron a una consideración real de los asuntos terrenales y crearon su propia teología de la liberación, se

colocaron al lado del pueblo, algunos se inmolaron por su causa, muchos de ellos abrazaron la causa del comunismo, se hicieron militantes.

Una gran pagoda, de muchos pisos, se eleva en un amplio terreno frente al río Saigón. En el patio hay gente que va y viene y algunos esperan sentados a la sombra. Una escalera nos lleva al lugar donde está Buda sentado sobre una enorme flor de loto. Es una imagen estatua de varios metros flanqueada por dos de sus discípulos. Mi amigo vietnamita me dice que éstos fueron diez y que el budismo ofrece la felicidad más allá de este mundo en el cual no es posible lograrla. Mientras más contemplación interior, quietud y resignación más cerca se estará de la dicha eterna. Los discípulos tienen las orejas largas y las cabezas rapadas. Hay varios altares frente a los cuales la gente se arrodilla y ora sobre amplias esteras. El humo sagrado nace de delgados quemadores vegetales - como paja de trigo - que no producen llama sino una forma de incienso. Se puede ver altares que lucen miles de fotografías muy pequeñas y otras de mayor dimensión, en primer plano, junto al incienso y a pocillos que contienen frutas. Los parientes pagan estas rogativas a Buda por la suerte de los que ya partieron... En este caso siempre pide el de menor linaje, nunca el padre por el hijo sino éste por su padre...

Recogimos nuestros zapatos que dejamos al entrar al gran recinto sagrado y salimos de la sala principal del templo. En una pared lateral hay un enorme espíritu con forma humana que permanece con una maza en la mano esperando la orden de su dios para vengar agravios. Dragones alados sostienen en cada esquina los techos de la pagoda semejantes a mascarones de proa de algún enorme barco. En la planta baja no pudimos observar a los candidatos a bonzos porque en estos días están meditando - la cabeza rapada - como parte del severo aprendizaje de los aspirantes a sacerdotes de Buda. Bajo la sombra del alto edificio espera la gente con paciencia asiática, sentados y de pie, impasibles como si estuvieran mirando dentro de sí mismos. Afuera nos espera Vu Hac Bong que fue embajador de Vietnam en Chile al momento del golpe. Es un hombre robusto, enérgico, de corto pelo blanco, enamorado de Chile al que espera volver.

Del aeropuerto de Hanoi a la ciudad hay una hora de viaje en automóvil por una carretera asfaltada. Esta cruza los arrozales donde hombres y mujeres - sobre todo mujeres - trabajan inclinados sobre las plantas verde intenso que nacen de la tierra y el agua. De allí viene el alimento principal del pueblo vietnamita que cuenta con un clima tropical, magníficas frutas, gran variedad y profusión de verduras. Los plátanos crecen en los patios de las casas. Cuenta además con una larga costa que

baña el Pacífico y con enormes ríos y lagos que proporcionan una rica pesca. Hay carnes de tierra y mar. Pero el arroz reemplaza al pan y es el alimento madre.

Muchos trabajadores van junto al camino en dirección a su faena o de regreso a casa. Algunos llevan sobre los hombros una vara flexible de cuyos extremos cuelgan sendos canastos de mimbre siempre cargados. Frescos sombreros cónicos vegetales, los protegen del sol. Las mujeres jóvenes llevan, generalmente, los pantalones de seda oscura enrollados hasta la rodilla. La ruta está colmada de bicicletas, en proporción abrumadora, de camiones, ómnibus y automóviles. Casas de ladrillo y de barro, con techo de paja, desfilan junto al paisaje, los sembrados, los árboles. Al entrar a Hanoi se observa a la derecha una larga hilera de esas chozas con techo de paja, pequeñas y oscuras hijas del pasado, que aún se aferran por necesidad al servicio de la familia vietnamita. Frente a esta hilera de viviendas pobres, al otro lado de la ruta, un moderno edificio de cemento blanco, de varios pisos, muestra los departamentos modernos, las escalas, los balcones, los grandes ventanales. Parecía, en realidad, que el porvenir se enfrentaba al pasado separados apenas por la línea de asfalto de aquella carretera. En ésta continuaba bullente una incesante actividad humana como si de ella dependiera la victoria sobre una herencia maldita. En efecto, estaba en marcha la conquista del progreso y el bienestar para y por este pueblo que ha sufrido demasiado.

Entramos a la capital de casi cuatro millones, que vive en vuelta por el caprichoso curso que siguen las aguas del gran río Rojo, cuyo lecho gira y vuelve como una enorme y brillante sierpe mitológica. En medio se levanta y extiende Hanoi. En lengua vietnamita - me explica mi amigo filólogo - Ha es adentro y noi significa río. Adornan también a la ciudad grandes lagunas. Junto a una de ellas, más pequeña, está la casa museo del tío Ho. Es de madera oscura y el primer piso es abierto. Vivió en ella Ho Chi Minh mientras gobernó el país. Solía ir hasta la orilla de la laguna y tocar las manos para llamar a los peces. Luego lanzaba al agua algunos trozos de pan. No hay visitante, después de su muerte, que no intente la experiencia y siempre con éxito. El año 1969 se encontró con Salvador Allende en esta casa.

Ho Chi Minh nació en 1900 y ya no morirá. Salió de Vietnam en 1921 y regresó treinta años más tarde. Millones de vietnamitas han vivido y viven fuera del país, unos aventados por los vendavales represivos de los colonialistas, otros huyendo de las guerras y muchos también por razones económicas. No pocos regresan desde Europa - sobre todo de París - de África, de América. Mi amigo asegura que en el Barrio Latino de París hay de

cenos de restaurantes y otros negocios vietnamitas. Agrega que su país también aportó científicos que trabajaron en La Sorbonne. Emigrantes, jóvenes y viejos, llegaron a las costas de los Estados Unidos en cuyas ciudades los jóvenes se adaptaron y tratan de vivir y donde los viejos no lograron olvidar los paternos lares ni aprendieron el nuevo idioma ni se habituaron a costumbres extrañas. Por eso algunos, cuando la ilusión se convirtió en humo, metieron el cañón de la pistola en su vieja boca amarga y apretaron el gatillo. Pero Ho Chi Minh siguió otro camino. Regresó al país y a la cabeza del Partido que había fundado y de su pueblo - del que es hijo predilecto y también Padre de la Patria - logró la independencia de Vietnam y dirigió los primeros pasos de la construcción del futuro.

En un vasto y solemne escenario formado por la presidencia vietnamita y los invitados, en la gran sala sede de la Asamblea Nacional repleta de delegados, se inició el Sexto Congreso del Partido Comunista de Vietnam. Las palabras de apertura sonaron en medio del silencio, de ojos y oídos ávidos, de la meditación y el aplauso de los representantes de todo el territorio. Eran los comunistas del norte y del sur, de un país unido. Los hombres lucían corbatas y las mujeres hermosos trajes típicos. Una cerrada columna de militares con uniforme de gala colmaba un lugar de la platea. Las palabras fueron cordiales pero firmes. Luego de los saludos pasaron al grano. "Durante los años transcurridos, la construcción del socialismo y la defensa de la Patria han tenido logros y victorias importantes. En diversos lugares a lo largo y ancho del país han surgido nuevos valores de mucha perspectiva, modelos ejemplares en la gestión y unidades de vanguardia. Se trata de las flores del socialismo que brotan cada día más abundantes en nuestro país. Al sentirnos regocijados ante estos logros, con más claridad debemos ver el lado adverso de la situación sobre todo socio-económica, la inercia en la producción y circulación, las dificultades en la vida del pueblo, las manifestaciones negativas en diversos aspectos de la vida que deterioran la fé del pueblo trabajador. Dicha situación es inaceptable tanto para nuestro Partido como para nuestro pueblo. Para cambiar la situación existente este Sexto Congreso tiene que marcar la renovación de nuestro Partido en su pensamiento, estilo de trabajo, organización y cuadros. Esta es una exigencia apremiante".

El informe al Congreso, por su parte, llama las cosas por su nombre, efectúa a través de la crítica y autocrítica una radiografía de la realidad y traza las tareas del quinquenio. Propone tres programas básicos de desarrollo en el terreno de la producción: alimentos para un abastecimiento adecuado y suficiente; producción de artículos de consumo y producción para la

exportación. Su cumplimiento implica la necesidad de cambios en todas las esferas, un espíritu renovador, la lucha contra los defectos y vicios. "La actitud de nuestro Partido - dice el informe - en la evaluación de la situación es mirar directamente a la realidad, evaluar correctamente la realidad y decir la verdad". "En la causa de la construcción del socialismo y defensa de la Patria, nuestro pueblo ha continuado gozando de la grandiosa ayuda y la colaboración multifacética de la gran Unión Soviética, de los demás países socialistas hermanos, así como del estímulo y apoyo de muchos países amigos y pueblos amantes de la libertad en el mundo. Sumándose al mejoramiento de la posición estratégica general de la revolución en los tres países indochinos, las relaciones de cooperación integral entre Vietnam, Laos y Kampuchea han creado otros factores favorables para la construcción de la nueva vida en cada país. Sin embargo nuestro país, junto con Laos y Kampuchea, ha tenido que enfrentarse permanentemente a los actos de agresión, sabotaje y bloqueo económico organizado por fuerzas hostiles. Los trastornos desfavorables en el mercado mundial también nos han causado no pocas dificultades".

La crítica a la labor del Partido es tranquila aunque profunda, sin contemplaciones pero sin estridencias. Al mismo tiempo proyecta las lecciones para que todos aprendan y se orienten mejor. "Los errores y deficiencias en el trabajo de dirección de nuestro Partido corresponden en primer lugar a la responsabilidad del Comité Central, el Buró Político, el Secretariado y el Consejo de Ministros. Es preciso subrayar que la tardanza en efectuar una acertada ubicación del relevo del núcleo dirigente es una causa directa por la cual la dirección del Partido en los últimos años no ha estado a la altura de las exigencias de la nueva situación". "De la práctica revolucionaria en los últimos años podemos extraer las lecciones siguientes:

Primero: El Partido tiene que guiarse por el criterio de "arraigarse en el pueblo" en todas sus actividades, establecer y promover el derecho de dueño colectivo del pueblo trabajador.

Segundo: El Partido tiene que partir siempre de la realidad, respetar y actuar según las leyes objetivas.

Tercero: Tenemos que saber "combinar la fuerza de nuestra nación con la de la época" en las nuevas condiciones.

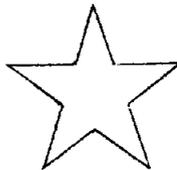
Cuarto: "La construcción del Partido tiene que estar a la altura de la tarea política de un partido en el poder".

Efectivamente, el Sexto Congreso marcó un viraje en la renovación de la dirección del Partido y del Partido, en la línea económica y en la administración del Estado. Este proceso está

en marcha. La elección de una nueva Asamblea Nacional en 1987 y la formación por ésta de un nuevo Gobierno son pasos importantes en el camino abierto por el Sexto Congreso.

El pueblo vietnamita luchó por alcanzar lo que parecía imposible. Venció política y militarmente a grandes potencias colonialistas y entre estas al país imperialista más poderoso. El mundo contempló asombrado esas proezas. Los pueblos saludaron con admiración y orgullo esas victorias por la independencia, la libertad y el socialismo porque las sintieron como propias. A los heroicos triunfadores les quedó una pesada herencia de destrucción y muerte, una economía arrasada, un desarrollo que comenzaba en cero - en realidad un subdesarrollo - porque Vietnam había sido siempre fuente barata de mano de obra y productor de materias primas que se elaboraban en las grandes metrópolis. En el cumplimiento de las tareas productivas, que implican el desarrollo de la técnica moderna, la ciencia y la cultura, se gastan en Vietnam los mejores esfuerzos y se recibe un vasto apoyo desde los países socialistas. Hay que levantar la economía, crear industrias y más escuelas, superar el atraso, velar por las artes, defenderse, reconstruirlo todo.

Una frase pronunciada en el Sexto Congreso me sonó en el oído porque refleja hoy la decisión y claridad de objetivos que los condujo ayer a tan grandes victorias: "Ningún obstáculo nos impedirá marchar adelante".



LUCHA ANTIFASCISTA

El sistema de prensa dominante en Chile

por Alfonso Carrasco

Los periodistas de "Escucha Chile" y de "Radio Magallanes" tuvimos la oportunidad de participar conjuntamente con los estudiantes de la carrera de Periodismo en la Universidad de la Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba en un Seminario sobre la prensa chilena. Este encuentro se realizó en diciembre del año pasado.

En esa ocasión nos correspondió exponer sobre el sistema de prensa dominante en Chile. La exposición la basamos en algunas de las numerosas investigaciones que sobre el tema se han publicado en Chile y en el extranjero (ver bibliografía).

En nuestro país el concepto dominante - visto a la luz del sistema de prensa o de otras instituciones - tiene una connotación indesmentible. La dominación de la oligarquía financiera dependiente de los monopolios internacionales, bajo las formas políticas correspondientes al Estado fascista, es transparente. Ni siquiera se guardan las apariencias.

En Chile el imperialismo ha impuesto un régimen de corte fascista para enfrentar a un pueblo con cultura política y conciencia patriótica elevadas, determinadas por la influencia creciente del movimiento popular y sus partidos políticos. Este inmenso poder social y político tiene también su prensa, pero el examen de estos medios no corresponde al objeto de este artículo.

Como es sabido el sistema de prensa existente en Chile experimentó una gran regresión a partir del golpe de Estado de septiembre de 1973. Los asaltantes del poder procedieron con rigor y celeridad a reorganizar el funcionamiento de la sociedad a base de la represión y el aplastamiento brutal de las libertades y conquistas democráticas.

Los diarios políticos de izquierda, y la prensa popular en general, fueron suprimidos. Incluso diarios de derecha como "Tribuna" y "La Prensa", que cumplían la misión de contribuir al derrocamiento del gobierno constitucional del Presidente Allende, también desaparecieron. Quedaron sin tema y sin financiamiento externo.

Bajo el régimen militar se han venido produciendo en el sistema de prensa dominante dos fenómenos que corresponden a manifestaciones de su esencia:

1.- una creciente concentración de la propiedad de los medios de prensa hasta llegar a la actual situación en la que dos empresas controlan el mercado formal de venta de diarios. Estas son El Mercurio Sociedad Anónima Periodística, y el Consorcio Periodístico Sociedad Anónima, COPESA.

2.- una creciente transnacionalización de esos medios que conforman el sistema de prensa dominante.

CONCENTRACION EN EL SISTEMA DE PRENSA

La Asociación Nacional de la Prensa registraba en el año 1978 la existencia de 40 grandes periódicos. En el país, en total, circulaban 62 diarios.

Los grupos más importantes eran El Mercurio con tres diarios en Santiago y siete en provincias, y Sociedad Periodística del Sur, SOPEPUR.

En 1984 la situación es otra: la Asociación Nacional de la Prensa registra la existencia de 28 diarios en el país. SOPEPUR ha sido tragada por El Mercurio.

De los 28 diarios 16 pertenecen ahora a la empresa El Mercurio. Son los siguientes: El Mercurio, La Segunda y Las Últimas Noticias de Santiago; Estrella de Arica, Estrella de Iquique, El Mercurio de Antofagasta, El Mercurio de Calama, Estrella del Norte, Estrella del Loa, Prensa de Tocopilla, El Mercurio y Estrella de Valparaíso, El Sur de Concepción, Diario Austral de Temuco, Diario Austral de Valdivia y Diario Austral de Osorno.

La empresa cuenta con 16 equipos de periodistas, tiene un servicio de documentación centralizado, y tiene contratados los servicios de siete agencias informativas. Incluso pagaba la exclusividad de la agencia norteamericana Associated Press.

La empresa posee cinco prensas: en Arica, Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Temuco. Y cuenta con su aparato de distribución propio: una flota de camiones une todos los puntos del país diariamente. Además funciona una red de agentes a nivel

nacional.

El Mercurio publica una edición semanal internacional. La edición del domingo se puede adquirir en Buenos Aires a las 16 horas.

El viejo edificio de la calle Compañía ha sido demolido. La empresa trasladó sus maquinarias a Lo Castillo. Allí están, también, algunas de las maquinarias de la ex-Quimantú. La nueva construcción de El Mercurio se llama El Almendral. Y está ubicada allí donde se han construido las más increíbles mansiones los nuevos ricos.

De acuerdo con ciertas estadísticas El Mercurio controla el 49,6% de la circulación de diarios en Santiago. Y el 72% de la circulación entre los diarios regionales.

Otra estadística señala que el tiraje total de circulación de diarios alcanza en el país a 800 mil ejemplares. De esa cifra, 400 mil pertenecen a los diarios de la cadena mercuerial.

De los 400 periodistas que tienen empleo, el 60 por ciento trabaja para El Mercurio.

La empresa de Agustín Edwards y del gobierno militar inició una etapa de modernización de su maquinaria y del funcionamiento general en el año 1983. Desde entonces los periodistas escriben en un teclado que se refleja en pantallas. No obstante, la modernización y la acentuación de la crisis, pasado el "milagro", hizo que la empresa acumulara una deuda ascendente a 128 millones de dólares. 70 millones de dólares, de esa suma, correspondían a una deuda con el Banco del Estado, o sea, con el gobierno, con Pinochet.

Los plazos de vencimiento se cumplieron, y la dictadura llegó a un acuerdo de caballeros con Agustín Edwards. La deuda fue renegociada en términos muy convenientes a los intereses de El Mercurio. Pero Pinochet puso directamente a sus hombres en la empresa: fueron contratados los ex-ministros de la dictadura, Sergio de Castro, Enrique Montero, Jovino Novoa, Sergio Fernández y otros destacados fascistas civiles que son quienes ejercen la dirección de El Mercurio y, dictan, por tanto, su línea informativa.

La segunda gran empresa periodística existente en el país es el Consorcio Periodístico Sociedad Anónima, COPESA, que edita "La Tercera", y a partir de noviembre de 1984, también, "La Cuarta".

Esta empresa posee también un moderno sistema de impresión el que está ubicado en Vicuña Mackenna, un aparato propio

de distribución nacional, y una agencia publicitaria relacionada.

Según el Instituto Verificador de Circulación en 1981 se vendían, de lunes a sábado, 316 mil 588 ejemplares de La Tercera, y 398 mil 856 los días domingos.

El diario "La Tercera" tradicionalmente fue conocido como de propiedad de Germán Picó Cañas y los hermanos Jara. En 1982 el primero compró a los segundos su parte en 40 millones de dólares. Para pagar a sus antiguos socios, Picó Cañas, solicitó un préstamo al Banco del Estado. Se endeudó, se cumplieron los plazos, y el Banco rechazó la renegociación de la deuda.

Se produjo la intervención de la empresa. Los interventores designados por el gobierno militar fueron destacados dirigentes de "Avanzada Nacional", por lo cual ingresó directamente la CMI a participar de la dirección informativa lo que ahorra todo comentario.

Además de los dos gigantes, El Mercurio S.A.P., y COPESA hay que mencionar, en el sistema de prensa dominante, al diario La Nación. Este también cuenta con imprenta propia, con sistema de distribución autónomo, y equipo de venta de publicidad.

La Nación utiliza ampliamente el canal nacional de televisión para hacerse propaganda, y en los últimos años utiliza una vasta gama de obsequios para promocionarse. Sin embargo, el tiraje oficialmente registrado no sobrepasa los 25 mil ejemplares. Como acotación digamos que el sistema de obsequios lo utilizan casi todos los diarios, y ante todo las revistas, y que al abrir sus páginas parecen cajas de sorpresas pues aparecen suplementos, calendarios, libros, etc.

También habría que mencionar dentro del sistema algunos diarios regionales que no pertenecen a las empresas anteriormente indicadas, y que tienen sus equipos periodísticos, y sus aparatos de impresión y de circulación propios.

En esta situación están El Rancagüino, y la Empresa de Publicaciones La Prensa Austral Limitada, de Punta Arenas. En este último caso juega a su favor la lejanía lo que dificulta la llegada de competidores.

Finalmente a los diarios mencionados se sumó en abril el diario La Época, de orientación demócrata cristiana y luego "Fortín Mapocho".
Concluyendo diríamos que en nuestro país ha disminuido la cantidad de diarios por un creciente proceso de concentración de la propiedad de los medios de prensa. Hoy día la edición está en manos de El Mercurio y de Copesa, el primero de los

cuales ocupa - además - una posición dominante en la impresión, a través de Editorial Lord Cochrane, y de la distribución, mediante ALFA.

LA TRANSNACIONALIZACION EN LA PRENSA.

La participación norteamericana en el financiamiento, organización y ejecución del golpe de estado de septiembre de 1973 en Chile es hoy en día indiscutible. Las actas de la investigación que realizó el Senado norteamericano y las cínicas confesiones de Kissinger han ratificado esta intervención. El apoyo de Estados Unidos a la dictadura en estos más de 13 años es la consecuencia lógica de una dictadura ayuntada por el imperialismo.

Por ello, también forma parte de la lógica del golpe, el creciente proceso de transnacionalización que vive el país en todas sus esferas.

El sistema de prensa, en un lugar preferente, pues debe disfrazar o justificar el saqueo de las riquezas de nuestro país, la explotación social en beneficio de las transnacionales y los grupos económicos. Esta prensa vierte, entonces, estereotipos en contra de los comunistas y demás fuerzas democráticas opositoras, ensalza a la dictadura y ambienta y justifica la represión, falsifica la historia, en fin, hace cuanto puede para mantener incólume el sistema de dominación implantado por Estados Unidos y demás metrópolis del capitalismo mundial.

Por eso, ya en el mes de diciembre del año siguiente al golpe de Estado, exactamente en diciembre de 1974, se funda en Chile la Editorial Andina, la que representa al Grupo Editorial América que tiene su sede en Miami, Estados Unidos.

Los productos de esta editorial son elaborados en su mayoría en el mismo Estados Unidos y enviados a Chile. O bien elaborados en Estados Unidos e impresos y distribuidos en nuestro país.

Editorial América es propietaria de Visión (venta promedio en Chile alrededor de 10 mil ejemplares), Selecciones Reader Digest (38 mil ejemplares de venta al mes), Vanidades, Ideas (20 mil ejemplares), Tú, Geomundo y Hombre.

La Hearts Corporation, por su parte, introduce Buen Hogar Harpers y Mecánica Popular y The Ring Inc., la revista The Ring. Todas estas publicaciones son ahora vinculadas al país por Editorial Andina creada a fines de 1974. Esta misma entidad, desde entonces, exporta las mencionadas revistas norteamericanas desde Santiago de Chile a Uruguay, Paraguay y Bolivia.

Sin embargo, es en el sistema de prensa donde se produce la transnacionalización llamada a influir más fuertemente en la sociedad chilena. Es el medio predilecto para la penetración y divulgación de la ideología imperialista llamada a influir a las clases dominantes y al resto de la sociedad. Este rol es complementado, bajo otras formas, por la TV y las radio emisoras.

Las investigaciones realizadas sobre los medios de prensa constatan que a la vez que han desaparecido diarios el espacio impreso total ha crecido sistemáticamente. Este crecimiento se manifiesta en el aumento del material informativo y recreativo.

El aumento del material informativo se realiza a base del aumento del material informativo transnacional, en tanto que se registra aumento del material nacional no informativo.

El material informativo transnacional está integrado por los cables, radiofotos y también por artículos que son extraídos de publicaciones norteamericanas e insertados in extenso en El Mercurio y otras publicaciones. Este hecho nuevo, periódico y masivo, ha surgido bajo el régimen militar.

Según las investigaciones realizadas el material informativo extranjero ocupa el 70 por ciento del espacio dedicado a esa función en los diarios de la empresa El Mercurio, el cual tiene la impudicia de dictar cátedra sobre el ... ; interés nacional !

Si se toma 1972 como base 100, el uso del material informativo transnacional ha crecido en un 237 por ciento. En todos los diarios se establece como promedio más de un ciento por ciento.

El material informativo transnacional es básicamente el que producen los gigantes informativos norteamericanos, la United Press Internacional y la Associated Press.

De acuerdo a algunas estadísticas la UPI cubría el 46 por ciento del material informativo de la prensa oficialista, la AP el 15%, la AFP, el 12%, la Reuter, el 5%. Estudios más actuales indican que la UPI cubre el 23%, la AP aparece con un porcentaje similar, la EFE con un 17 por ciento, la AFP, con un 11%, la DPA, 9% y la Reuter, también un 9%.

Algunos datos que corresponden al año 1978 indican el incremento explosivo de la radiofoto cuyos únicos abastecedores son las empresas norteamericanas United Press y Associated Press.

Como ya decíamos en el caso de El Mercurio y de otras publicaciones se ha perdido toda decencia periodística. Ahora

insertan directamente los artículos de publicaciones extranjeras. Especialmente se publican artículos de The Observer News Service y The Christien Science Monitor. A lo que suman la utilización sistemática de la historieta extranjera.

Los suplementos que los diarios incluyen prácticamente cada día se nutren, asimismo, de material foráneo. De manera que el grueso del aumento del material informativo no corresponde en forma alguna a un crecimiento de material nacional sino transnacional.

Y quienes hacen esto, como queda demostrado en forma tan clara, son los mismos que hacen gárgaras cada día con el interés nacional y el supuesto nacionalismo del régimen militar.

Los estudiosos en esta materia han analizado El Mercurio página por página. Este diario tiene como promedio 50 páginas, de ellas 27 se destinan a la publicidad, 10 a suplementos, y 13 a noticias de actualidad.

De estas últimas, 4 son ocupadas por cables y radiofotos, 4 por secciones de deportes, espectáculos, vida social y cartas de los lectores, 1 página editorial, y 4 de crónica nacional.

Este mismo esquema en que predomina el material informativo transnacional se repite en los demás medios de comunicación. En la televisión, por ejemplo, que llega al 80 por ciento de los hogares chilenos, el porcentaje de programación extranjera alcanza al 71,2%. La divulgación cultural nacional alcanza en "nuestra" televisión al 2,2%.

En la radio se repite la situación. Baste recordar que la base de la programación radial es el disco y el cassette extranjeros. De muchos es conocida la crisis de los sellos editores nacionales.

Un dato más: las transnacionales ocupan el 29 por ciento de los avisos comerciales a gran tamaño. Son los avisos de productos importados o de subsidiarias de grandes consorcios transnacionales entre los que figuran electrónicos, automóviles, alimentos y combustibles.

No es objetivo de este artículo de divulgación el dar a conocer los contenidos de los mensajes que irradia la prensa uniformada. Pero no es difícil advertirlos, pues ellos responden a los intereses extranjeros, especialmente norteamericanos.

Claramente se trata de defender las relaciones de dominación norteamericanas y de subordinación de nuestros países y pueblos a esos intereses foráneos. Este objetivo busca comprometer a Chile con el destino de "Occidente" en su guerra con-

tra el comunismo.

De este modo el imperialismo puede continuar el saqueo de nuestras riquezas, puede seguir desarrollándose con nuestros capitales, mientras en nuestro país campean el atraso y la miseria de las masas, el subdesarrollo.

De todo lo expuesto fluye que el enemigo de nuestra patria es poderoso. Pero la experiencia del Gobierno de la Unidad Popular del Presidente Allende, y la lucha revolucionaria en otros pueblos hermanos, demuestran que este enemigo no es invencible.

En la experiencia del gobierno del Presidente Allende se verguen como ejemplares la ex-editorial Quimantú y los esfuerzos por elevar el nivel periodístico y de coordinación en esta esfera, aunque es sabido que fueron insuficientes.

La experiencia histórica demuestra la necesidad de elevar la preparación profesional en este terreno para disponer de diarios que tengan elevados tirajes, que digan la verdad, que eduquen y contribuyan a organizar la lucha por la liberación nacional.

BIBLIOGRAFIA

Poder Económico y libertad de expresión. La industria de la comunicación chilena en la democracia y el autoritarismo , DIEGO PORTALES.

Investigación sobre la prensa en Chile (1974-1984). VARIOS AUTORES.

El sistema de prensa en Chile bajo el gobierno militar . (1973-1984). ARTURO NAVARRO.



“EL LIMITE DE LAS DIFERENCIAS”

“LA CONSTRUCCION DE LA DEMOCRACIA:

TAREA INFINITA”

por Sergio Vuskovic Rojo

Reproducimos a continuación el documento de trabajo que el autor entregó, el 18 de agosto de 1984, en el seminario que, con este título, se realizó en Santiago, patrocinado por el Instituto para el Nuevo Chile y convocado por un Comité Organizador que integraron Manuel Sanhueza, Eduardo Jara, Luis Barría, Julio Subercaseaux y Renán Fuentealba. Además de Vuskovic - que intervino al final - presentaron documentos de trabajo Julio Subercaseaux, Alejandro Foxley, Luis Maira, Manuel Antonio Garretón y Jaime Castillo Velasco. Participaron más de sesenta dirigentes políticos y sociales de todas las tendencias opositoras. Consideramos que, después de más de dos años, las ideas vertidas en esa ponencia están en el primer plano de la actualidad nacional.

Necesitamos recuperar la república. Con mayor razón después de la tácita derogación del recurso de habeas corpus que se da en el Art. 24 transitorio de la así denominada "Constitución del 80" y refrendada por la Corte Suprema en reciente fallo y de la notificación al país, hecha por Pinochet, en el sentido de que no habría elecciones hasta 1989. Y a mayor abundamiento aún, cuando, como escribe Edward Schuracher, en el "New York Times", el 8 de este mes: "El general Pinochet rehusó decir si intentará

mantenerse después de 1989".

Y aquí debo dar mi opinión a un planteamiento de Manuel Antonio cuando él hacía sinónimo, el hacer política, con una propuesta para terminar con el régimen el 89. Resulta que esa garantía no la puede dar Manuel Antonio, ni siquiera Pinochet y nadie, porque tendríamos algunos que ser brujos y ninguno de nosotros lo somos. Garantías de que se pueda hacer una propuesta para terminar con el régimen el 89, hoy día no la puede dar nadie en Chile. Es sólo una suposición, que hacer política sea sinónimo con hacer una propuesta para terminar con el régimen el 89.

Necesitamos recuperar la república porque estamos viviendo bajo un régimen autocrático, donde la vida de cada uno de los once millones de chilenos aparece dependiendo del arbitrio de una sola persona. Se ha terminado con la apariencia de poder legislativo y el poder judicial ha hecho mutis por el foro, proyectándose así sobre la sociedad civil la sombra siniestra del ejecutivo autoritario que se empeña en imponer su voluntad como absoluta. En el editorial de la revista "HOY" Nº 322, Emilio Filippi constataba que "advertir que los cambios no se pueden hacer de un día para otro, es casi irónico después de diez años de autocracia" y, en la página 8 de este mismo número, Patricio Aylwin se refería "al descontento generalizado por la forma autocrática como se gobierna al país". Todo esto antes de que se produjeran los hechos señalados al comienzo.

Si después de perder la democracia, se nos ha arrebatado la república y estamos a un tris de convertirnos en un triste espécimen de Imperio Romano subdesarrollado y tiránico, quiero decir que ha llegado el momento de que esto se comprenda por los dirigentes de los partidos democráticos, para sacar las conclusiones correspondientes y sellar un acuerdo político entre las distintas coaliciones opositoras, sin darle explicaciones a nadie.

Si la dictadura está agotada económica, política, moral y socialmente y gobierna sólo por medio de la represión; si se advierte que la dictadura se mantiene en el poder más que por su fuerza en sí, por el hecho que la oposición está dividida ("Una oposición dividida e internamente conflictiva sólo favorece los objetivos del régimen", editorial de la revista "Hoy" Nº 369) y porque la movilización social no adquiere el nivel adecuado; si los pinochetistas son cada vez menos y una importante fuerza política, como lo es el Partido Nacional, ha declarado su independencia del gobierno; ¿ qué es lo que impide que todas las fuerzas opositoras de Chile se puedan concertar en el objetivo de lograr la democracia ahora ?

Clara tenemos la tarea común de todos nosotros: lograr que todas las fuerzas democráticas, sean de origen cristiano, marxis-

ta o laico se unan en la lucha por terminar con la dictadura y por dar un nuevo régimen democrático a la patria.

Dentro de este contexto, tenemos que considerar que entre las fuerzas democráticas existen objetivas diferencias. Una base real de ellas se encuentra en el hecho de que en la oposición hay distintas utopías, proyectos sociales y fundamentos ideológicos. Otra base real se halla en el hecho que las diversas fuerzas democráticas representan diferentes clases y capas sociales que tienen intereses distintos.

Partiendo del hecho que las diferencias que existen en la oposición son genuinas, tenemos que plantearnos dos tipos de problemas para alcanzar la concertación y la unidad en la acción. Algunos son de contenido y otros de método.

Problemas de contenido en la prosecución de la unidad

1.- El primero, de contenido, se plantea en sí para hacer la concertación se pone como condición la renuncia a los fundamentos políticos o ideológicos del otro; o sea, la política de las exclusiones. Tal condición es imposible porque impide absolutamente la unidad y se transforma en una ayuda práctica a la continuación indefinida del régimen dictatorial, porque, como se sabe, los dictadores latinoamericanos gozan de buena salud.

El principio de exclusión no tiene más que un sentido negativo, inmovilista, continuista, sin vínculo real con las necesidades políticas actuales y su fuente primigenia es la propia dictadura, que no sólo fue la primera en predicarlo sino que también lo practica intensamente.

La necesidad de abandonar ahora la política de exclusiones es una exigencia de la democracia y con mayor razón en el lapso de lucha por la democracia, en que ésta todavía no se ha conseguido. ¿ Si se aceptara ahora la política de exclusiones qué garantías habría que no continuaría en el nuevo régimen ?; es decir, que el problema de las garantías no es un problema a dirección única, sino que es multidireccional. Las garantías tienen que ser para todas las fuerzas democráticas y no sólo para algunas de ellas.

2.- Hay un hilo negro que une el anticomunismo declarado de Pinochet con el anticomunismo vergonzante; ese hilo necesita ser cortado; porque es el sustento ideológico de la política de exclusiones.

3.- La tarea de construir una patria democrática para todos es una tarea inmensa, es una tarea de todos los demócratas, de todos los no-fascistas. En este sentido, la conquista de la democracia es una audaz y paciente suma. Los llamados a restar o di-

vidir, por muy dialécticos que se presenten, conducen a un solo resultado práctico: impedir la multiplicación o el efecto exponencial de la eficacia de los esfuerzos opositores.

4.- Existe una constatación de consenso unánime: en el Chile de hoy ninguna fuerza política por sí sola es capaz de terminar con la dictadura. Ni la AD sola, ni el MDP solo, ni el BS solo. Esta es una verdad objetiva, producto de estos casi once años de lucha, derrotas y victorias parciales y la prueba nos la da la práctica social y la antigua sabiduría de los romanos cultos; pero, que en este caso debemos entenderla al revés: Ab esse ad posse valet illatio ("si ya se ha dado quiere decir que es posible"). Si después de casi once años Pinochet no se ha ido y, según él mismo lo declara, no tiene ninguna intención de hacerlo, quiere decir que las fuerzas democráticas se enfrentan a una disyuntiva tajante: o Pinochet gobierna indefinidamente o las fuerzas de la oposición se conciertan y se unen. Si alguna fuerza política cree que por sí sola puede acabar con la dictadura ¿por qué no lo ha hecho después de casi once años? Lo que significa que estamos condenados a entendernos, a concertarnos. Este es el sentido de la historia en el Chile de hoy.

Si superamos estos primeros escollos todos los demás obstáculos a la unidad se transforman en problemas de método. De ahí que planteemos los siguientes:

Tesis metodológicas para tratar nuestras diferencias reales

I.- El criterio para establecer la corrección de un planteamiento político se encuentra en la práctica política. Si se dice: "el frente más amplio para enfrentar a Pinochet, con buenas perspectivas, es uno que no incluye al PC" (Mario Papi, revista "Análisis" N° 87, pág. 13), después de casi once años de esperar en la bondad de esas perspectivas, cabe preguntarse por la eficacia de ese camino, ya que la práctica política demuestra lo contrario.

II.- La fuerza de la oposición también está en su diversidad, diversidad de intereses económicos, de principios filosóficos y de prácticas políticas, y no puede ser de otra manera si se piensa que ella engloba a la inmensa mayoría nacional: "Lo que necesitamos es saltar de un 60% que hoy tiene voluntad de terminar con la dictadura, a un 80% que lo quiera y pelee por ello" (Ignacio Balbontín, revista "Análisis" id. pág. 15). Vista la amplitud inmensa de la oposición, que concretamente se presenta ante la opinión pública como simple diversidad, hay una cierta irracionalidad en el trato de las diferencias o deformando las posiciones del otro o queriendo llegar a un acuerdo en todo. Y aquí, a propósito, quiero volver a hacer un comentario sobre la inter-

vención de Manuel Antonio. Creo que es una incitación a la reflexión y a la discusión, pero creo que tiene que ver con lo que digo en mi trabajo; hay una cierta irracionalidad en el trato de las diferencias o deformando las posiciones del otro, porque considero que la propuesta que hace la Alianza, el MDP y el Bloque Socialista, no se puede calificar, si nos queremos entender, de "propuesta espúrea", "ahistórica", "irreal", "fantasía", "errada" y, por último, "locura"; todo esto lo escuché. Creo que si se plantea así una discusión lleva a un camino sin salida. Lo mismo, que quiero decir yo y creo que nuestro partido también, sobre predicciones no discutimos, no hacemos discusiones ni en el interior del partido ni con otros amigos o independientes sobre predicciones como esta, de que "mañana el partido comunista pudiera expulsar a su juventud". Creo que esa es una predicción, nada más, y sobre predicciones no discutimos - y que Dios nos libre de inventar cosas, decía Pablo y darlas por reales - y no creemos tampoco que el problema sea de origen racial, el problema en Chile del "atavismo histórico" o de "resurrección ideológica" como del "mesianismo cristiano"; creo que los problemas que se plantean en la realidad de nuestro país son más graves, más profundos que los que señaló Manuel Antonio, aunque reconozco que hay en su exposición una gran cantidad de observaciones muy agudas, inteligentes y audaces.

Podemos contrastar nuestros principios y posiciones globales, precisar los tópicos en que concordamos y que son más de los que a veces se piensa y dejar constancia ante el pueblo de todo aquello en que pensamos diferente. Podemos encontrar un método racional, objetivo, que no deforme las verdaderas posiciones del otro, de ventilar los asuntos en que diferimos, como expresión concreta de una forma de convivencia democrática que anuncie ya lo que en el futuro deberá ser la forma que presida la vida política del país. Y cuando se quiere llegar a un acuerdo en todo, precisamente por buscar el acuerdo perfecto, no actuamos juntos o en forma suficiente, con la eficacia requerida, en la lucha para terminar con la dictadura. De lo genuino de la diversidad de las fuerzas opositoras deriva el hecho que ni ahora ni en el futuro nos vamos a poner de acuerdo en todo y es bueno que así sea. Este es un límite real de nuestra unidad, pero que le da un fundamento cierto y firme a la concertación que hoy se está abriendo camino. Nuestro camino de victoria pasa por la unidad en la diversidad.

III.- La diversidad se expresa también en el hecho que usamos distintos lenguajes, formas diferentes de plantear los problemas que algunas veces llevan a obnubilar las coincidencias de fondo. Así, por ejemplo, las protestas de estos años o la derrota infligida a la costumbre de exiliar del régimen, se pueden interpre-

tar como manifestaciones concretas o de la no violencia activa o de la política de rebelión, y ambas son legítimas. Lo importante es que son acciones antidictatoriales, eficaces y de masas. De ahí que centrar la discusión sobre el problema de la violencia puede conducir a formular pseudo dilemas o en el peor de los casos a la autorenuncia al legítimo derecho de la defensa propia, que se engloba, ya sea en la acepción de la no violencia activa o del derecho a la rebelión. De ahí que Jaime Ruiz Tagle escriba en la revista "Mensaje" (Nº 331, pág.355) y refiriéndose a este último: "Es difícil dudar de que en principio ese derecho existe". Y como lo muestra la historia, existe también en la práctica. Es decir, que partiendo los cristianos de sus posiciones éticas y los marxistas y laicos de sus principios humanistas no tienen por qué separarse, sobre este problema, si su objetivo común es el respeto de los derechos humanos y el retorno de la democracia para Chile, y, más aún, si consideramos que, como lo demuestran las protestas nacionales, la no violencia activa la podemos considerar como una manifestación concreta y auroral del derecho a la rebelión.

IV.- Después de haber agotado la discusión de un tema en que tenemos diferencias de principios, debemos, conscientemente, no tratarlo, o postergarlo o dejarlo para discusiones científicas posteriores.

El límite de nuestras diferencias

De toda la discusión que se ha hecho, y de ésta misma, hay que destilar un mínimo básico de consenso, unirnos en torno a él y luchar juntos por hacerlo realidad. Y si pedimos un mínimo básico de consenso general, que vaya de la derecha democrática hasta la izquierda, pasando por el centro, considerando objetivamente la situación del Chile de hoy, nos asombraremos al constatar que hay importantes acuerdos ya conseguidos. Lo que ha faltado es la voluntad política para lograr la concertación social y política y hacerla realidad. Más todavía, en este preciso momento los acuerdos son más que los desacuerdos y el dilema es que las diferencias que subsisten hoy día no nos impidan la acción común de hoy y de mañana. Esto quiere decir que el límite de nuestras diferencias pasa por los lineamientos básicos en que ya estamos de acuerdo la AD, el MDP y el BS: 1) Término del actual régimen; 2) Instauración de un Gobierno Provisorio de consenso nacional; 3) Derogación de la así dicha Constitución del 80 y de toda la legislación represiva. Disolución de la CNI y término del exilio; 4) Establecimiento de una Asamblea Constituyente que elabore una nueva Constitución; 5) Restablecimiento de la plena vigencia de los Derechos Humanos, y 6) Elaboración y ejecución prioritaria de un programa económico de emergencia para superar la ce-

santía a través de la reactivación de la economía nacional. Además, se ha logrado consenso en el Proyecto de Estado a construir en conjunto, lo cual no es poco; es bastante; objetivo conseguido en el "Grupo de los 24" en 1980. Y también existen y están funcionando los acuerdos unitarios en las organizaciones de base y en la movilización social. Es verdad que, hasta ahora, éstas han sido las más firmes y las más amplias. Pues bien, en torno a esta concertación ya obtenida, sustentándonos en ella, elevémosla al plano político, ya que el acuerdo político favorecerá enormemente el encuentro y el trabajo de la movilización social. Esta es una exigencia que viene del pueblo, nos la impone el empecinamiento de la dictadura y es una aspiración de la nación, como, por lo demás, se expresa en los editoriales del último número de las revistas "Hoy", "Apsi", "Análisis" y en varios ensayos de "Mensaje".

La forma de implementación de este acuerdo más general puede ser la firma de un solemne compromiso democrático o Pacto Constitucional, ante el pueblo de Chile, que sea la base del futuro consenso institucional. Este solemne compromiso puede ser respaldado, en la práctica política, por la formación de un Bloque Democrático o Multipartidaria o como se le quiera llamar, no ideológico, que integre la AD, el MDP, el BS y todos los que quieran pertenecer a él y que se pronuncien por el retorno a la democracia ahora. Mientras se perfecciona esta nueva conjunción política pueden ponerse en funcionamiento las mesas de concertación también a nivel regional, convocadas por el Comando Nacional de Trabajadores o el respectivo "Grupo de los 24" y, al mismo tiempo, pueden formarse equipos de trabajo que vayan preparando ponencias de consenso sobre distintos aspectos de la vida nacional, como el esclarecimiento de la situación de los detenidos-desaparecidos; la erradicación de la doctrina de Seguridad Nacional y retorno de las FF.AA. a su función de la defensa exterior de la república; la derogación del Plan Laboral y el restablecimiento de todos los derechos sindicales, sociales y políticos de los trabajadores; dictación de una nueva ley de Reforma Agraria y de fensa del pueblo mapuche; la situación de la deuda externa, etc.

El límite de nuestras diferencias está dado por el hecho que la construcción de la democracia requiere del acuerdo y la participación de todos los que opten por ella. La construcción de la democracia en la tarea infinita; todos nosotros estamos llamados a asumirla ahora.

Y no quiero terminar sin decir que me ha alegrado mucho escuchar la intervención de don Jaime Castillo Velasco con la cual estoy muy de acuerdo. (1)

(1) Porque en relación al problema de la legitimidad del de

recho a defenderse del pueblo, aunque no la encontró adecuada en esos precisos días de 1984, estableció el siguiente predicamento: "Esa clase de cosas creo que se pueden superar con conversaciones concretas para discutir los métodos. Porque puede ser que llegue el momento en que todos nos pongamos de acuerdo en ir a la lucha armada. Eso no es imposible. Don Bernardo O'Higgins fue a la lucha armada alguna vez y lo tenemos como héroe nacional. En consecuencia, esas cosas pueden producirse. Hay que tener ahí un cierto relativismo y al mismo tiempo una cierta firmeza de criterio político para apreciar las cosas". (Documento de trabajo: El límite de las diferencias, Ciaren-INC, Santiago de Chile, 1985, p. 87).



IDEOLOGICO

Democracia Avanzada

por Orel Viciani

(Ponencia presentada al encuentro de investigadores sociales comunistas chilenos residentes en Europa efectuado en Potsdam-República Democrática Alemana - del 1º al 4 de septiembre de 1986).

Si tuviéramos que definir brevemente qué es lo que los comunistas entienden por democracia avanzada para Chile, propondríamos hacerlo en los siguientes términos: se trata de una forma de Estado y de convivencia social que se basa en el gobierno de la mayoría popular, en la integración del pueblo a la toma de decisión y gestión estatal y pública, en la afirmación más plena de la soberanía popular - única fuente generadora de todo el poder político; incluido, por cierto, el poder constituyente -, en el respeto del pluralismo social e ideológico y del pluripartidismo - tanto del gobierno como de la oposición democrática -, en un sistema de elecciones periódicas de acuerdo al sufragio universal, igual, directo, secreto e informado como base para la designación de la autoridad pública, en el imperio y garantía real de los Derechos Humanos para toda la población - incluidos los derechos económicos, sociales, políticos y culturales -, en la defensa de la independencia y soberanía nacional - económica, política y territorial -, en la promoción del desarrollo del país en todos los planos, en la sustentación de una política exterior de paz y solidaridad antimperialista entre todos los pueblos del mundo y en la efectiva protección de todos estos valores democráticos.

Posibilidades y necesidades históricas.

Para viabilizar este proyecto se requiere conformar - con y en la lucha de hoy y de mañana - una correlación de fuerzas favorable a los sectores más consecuentemente democráticos. Dicha correlación debe ser estable en términos estratégicos y abarcar solidamente todos los planos de la sociedad. Su pilar maestro tiene que estar en la constitución y vigencia de un muy amplio bloque histórico de poder, social y político, de carácter democrático, nacional, popular, antioligárquico y antimperialista que, a través de un programa, de una estrategia y de tácticas de

desarrollo nacional económico, político, social y cultural de elaboración común, garantice una conducción única y acertada que se exprese en unidad de acción, unidad de voluntad y unidad de disciplina. La consistencia del bloque y de las características que se le han descrito dependerá de la consolidación en su seno de la hegemonía de la clase obrera y de las capas medias urbanas y rurales; lo que es necesario entender como la capacidad dirigente de estas clases y capas no sólo en lo que al propio bloque o a los aliados más cercanos se refiere, sino como dirección de la sociedad en su conjunto, sobre la base del establecimiento de un amplio consenso. Todo ello, sin renunciar - por cierto - al derecho y al deber de proteger el Estado democrático con el empleo normal - y sujeto a Derecho - de los medios que la propia democracia ha dispuesto en su legítima defensa.

Las razones por las que los comunistas y otras fuerzas políticas basan la viabilidad de este proyecto, en lo que es principal, en la consolidación de la hegemonía de la clase obrera y de los sectores medios no están ligadas, desde luego, a subjetivismos arbitrarios. Tienen que ver, por el contrario, con necesidades y posibilidades históricas objetivas. Tan estrictamente ligadas están estas razones a la historia de Chile, como que el mismo desarrollo del planteamiento es un reflejo neto de aquella. En lo que a los comunistas respecta, el origen de la idea del proletariado dirigente de un vasto conglomerado para hacer avanzar la sociedad chilena hay que buscarlo en el origen del propio partido. Eso, en términos generales, como perspectiva histórica. Posteriormente, ha sido la vida política de la nación la que ha venido enriqueciendo el concepto de hegemonía por parte de los sectores populares fundamentales. La larga, persistente y multifacética lucha del proletariado por sus derechos y por los intereses de todo el pueblo y del país lo convirtieron en una clase nacional; desarrolló sus capacidades dirigentes y, al mismo tiempo, influyó en diversos sectores medios fortaleciendo el sentido más progresista de la actividad política de éstos. La premisa material de este proceso ha sido la agudización de las contradicciones objetivas principales en medio de las cuales ha discurrido la vida del país; particularmente, la que existe entre el imperialismo y el capital financiero local aliado de él, por un lado, y la abrumadora mayoría de la población, por el otro. Los sucesivos fracasos de la hegemonía burguesa para sacar a Chile de la crisis estructural en esas condiciones ha catalizado

objetivamente la tendencia a que sea la dirección del proletariado y las capas medias el núcleo básico de alianzas populares muy vastas. Desde que en 1952 - por tomar un punto de partida que es producto de muchos antecedentes - se lanzara por primera vez la consigna de conquistar un gobierno popular, y más allá de todas las vicisitudes propias de todo movimiento transformador de la historia de un país, la tendencia principal ha sido hacia la conformación cada vez más decantada de este núcleo social dirigente. La experiencia de la Unidad Popular es en esto un hito fundamental que, no obstante la derrota y las causas que la provocaron, proyecta una vigencia esencial. De lo que ahora se trata es de retomar la continuidad histórica del desarrollo democrático más consecuente del país en todos los planos; para lo que se requiere, asumiendo críticamente las lecciones del pasado, agrupar aún nuevas fuerzas - todas las que constituyen el pueblo - y con ellas abrirle paso a una democracia que sea capaz de hacer imposible la repetición de tragedias como la tiranía fascista.

Una dirección encabezada por la clase obrera asegura a toda alianza popular la justa correlación dialéctica de sus dos términos cardinales: amplitud y profundidad. Amplitud, por la coincidencia objetiva de intereses. Profundidad, porque es el proletariado la clase más hondamente ligada al proceso productivo, base real sobre la cual descansa toda sociedad. Pero en este proceso productivo, además, es la clase obrera la portadora de relaciones de producción nuevas y más justas, libres de toda explotación humana, emancipadas. De todas las clases sociales, es la más comprometida con el cambio, con la superación de toda explotación humana. En la esfera de la superestructura, ello se traduce en el hecho de que es el proletariado el más interesado por la democracia más completa. Por ello es, como lo demuestra la historia de Chile y la de cualquier país, el luchador más consecuente por ella. En el caso particular de Chile, pese a haber sido - de todas las clases y capas sociales - la más atacada por la ferocidad fascista, mantiene su persistencia en organizarse con independencia, con disciplina y unidad; su dilatada experiencia política la dota de una eficacia combativa muy grande cuando entra masivamente en acción. Continúa siendo, además, y pese a lo que puedan opinar algunos investigadores sociales, la clase más numerosa y la que más crece.

En cuanto a las capas medias urbanas y rurales, constituyen el segundo sector en importancia de la sociedad chilena; después del proletariado, si tenemos en cuenta su peso social específico. Entre

ellas y la clase obrera se reúne a la gran mayoría de la población del país. Pero la importancia de estos sectores no estriba tan sólo en su número; teniendo la cantidad una relevancia que no es posible omitir. Las capas medias chilenas son importantes también porque están ligadas a segmentos del proceso productivo, distributivo y de servicios que resultan insustituibles para el desarrollo de la sociedad chilena en los marcos de una democracia avanzada. Más aún, ellas han jugado un rol protagónico de gran notoriedad en el avance social, político y cultural de la nación. Poseen en todo esto mucha experiencia. Personeros salidos de sus filas ocupan un merecido lugar como figuras históricas. Ciertamente es que la vida política del país conoce, también, algunos episodios en los que ciertos sectores medios sirvieron de base social de masas para experiencias negativas al desarrollo democrático. Pero no es ello lo más relevante. Por lo demás, dichos capítulos negativos no han tenido que ver con la promoción de un proyecto propio, representativo de los reales intereses de estas capas. No podrían haber tenido ese carácter y ser, al mismo tiempo, atentatorios contra la democracia. Han sido, en cambio, instrumentalizaciones despiadadas por parte de los sectores más retrógrados de la oligarquía chilena y extranjera. Es decir, han sido experiencias precisamente en el marco de la hegemonía del sector más antidemocrático de la burguesía. En dicho marco, las capas medias chilenas ni siquiera han visto satisfechos - jamás - sus más limitados y modestos intereses corporativos.

Lenin afirmaba que las masas sólo aprenden a través de su propia experiencia. Esta, está también hecha de lecciones amargas. El doloroso aprendizaje de estas lecciones - en particular, de la más cruel de todas: la de la dictadura fascista -; pero, más allá de eso, la larga historia de momentos positivos de las capas medias, indican que su lugar natural está junto al proletariado en la promoción del más sólido avance democrático que hoy pueda avizorarse en el horizonte político y social de Chile.

Unidad en la diversidad.

La hegemonía de la clase obrera y las capas medias no importa - desde luego - ningún menoscabo ni subestimación a otros sectores. Por el contrario, ella está destinada a darle consistencia al proyecto; es decir, está directamente ligada a garantizar la satisfacción de los intereses de la inmensa mayoría de la población. Pero eso no es todo. En verdad, dicha hegemonía presupone el hecho de que cada sector

del pueblo juegue un rol protagónico propio. Esto es, que aporte su propio perfil en la viabilidad del proyecto común, que ha sido elaborado en común y cuya realización - como lo prueba la dramática experiencia histórica - sólo es posible con el concurso mancomunado de todos. Esto implica, ciertamente, la satisfacción de los intereses económico-corporativos de cada sector social; incluidos, por cierto, los de la clase obrera. Pero, llegar sólo hasta ahí, sería tener una visión castrada y unilateral de lo que es cualquier proyecto histórico de sociedad. La clase obrera necesita plantearse plenamente en el terreno de la política y en el de la cultura. Los demás sectores del bloque necesitan hacer lo mismo tanto en beneficio propio como en el del conjunto. Esto significa, concretamente, que son los intereses políticos del conjunto los que, ante todo, deben primar. Y esto es válido, desde luego, para la misma conducción económica de la nación tomada como tal. De lo que se trata, en definitiva, es justamente que cada sector desempeñe su papel a cabalidad. Esto no es sólo una posibilidad que el proyecto ofrece; sino, por su propia naturaleza, es una necesidad.

Para que se concrete la hegemonía de la clase obrera y las capas medias, el proletariado debe ganarse la confianza de los demás sectores y, a la inversa, éstos requieren ganarse la confianza de todos los estratos y organizaciones del proletariado. Ello es imposible si tanto al interior del bloque como en todo el cuerpo social no existen los espacios y las instancias debidas en los que se representen las propuestas de cada cual, se aporten los distintos puntos de vista, se debata, se dialogue, se confronten experiencias diversas, se enseñe y se aprenda, se expresen acuerdos y desacuerdos; pero, por sobre todo, y en virtud de la común reflexión constructiva, se arribe a un consenso que contenga así toda la multifacética riqueza aportada por las diversas vertientes del pueblo.

La hegemonía de la clase obrera y los sectores medios está, así, muy lejos de ser sinónimo de uniformidad, ni mucho menos algún tipo de unanimidad impuesta. No es eso lo que se necesita. Es más, aquello dañaría gravemente la realización del proyecto. Eso no lo desea ni el proletariado ni los demás sectores sociales del pueblo, tampoco sus representaciones políticas. Lo que se necesita es que la libre expresión de la diversidad sea la vía que enriquezca el contenido de una conducción pluralista acertada y única.

Hay sectores que ponen en discusión el hecho de que el enfoque marxista-leninista de esta y otras cuestiones sea un enfoque de clases. Llegan, incluso, a reducirlo a la categoría de absoluto. No es así. Se trata sí de un enfoque cardinal por cuanto asume el movimiento social desde sus profundidades más esenciales; esto es, desde las relaciones de producción. Desde allí interpreta - en toda su propiedad - la complejidad social que no siempre se presenta, en lo inmediato y más directo, como fenómenos de clase, o como meros momentos o epifenómenos de la contradicción de clase. Efectivamente, los hombres no sólo se encuentran determinados por sus pertenencias de clase. Asumen también otras determinaciones. Ello se traduce en la formación de movimientos sociales cuya articulación se encuentra en estas determinaciones. Pero, ¿nos imaginamos a uno de estos movimientos dirigiendo a la sociedad en su conjunto? ¿Hacia dónde la dirigiría? ¿Levantando qué proyecto de sociedad? ¿En base a qué tipo de relaciones organizaría la producción de esa sociedad? ¿Serían relaciones de explotación o de trabajo emancipado? Ese es el fondo de la cuestión y por eso es que sólo las clases - hasta que éstas existan - levantan proyectos de sociedad. Por eso la cuestión de la hegemonía y del poder político en general es una cuestión de clase.

Ahora bien, lo dicho presupone reconocer la existencia de todas aquellas determinaciones que no son de clase, o que no tienen una expresión clasista directa e inmediata; y, por ende, la articulación de movimientos sociales en torno a tales determinaciones. En la concepción hegemónica de la clase obrera dichos movimientos encuentran un espacio propio. Son considerados como tales en el consenso y se espera de ellos un aporte según sus propios perfiles. Es más, el proletariado hace suyos los intereses de todos los movimientos sociales que levantan aspiraciones legítimas, todas sus reivindicaciones que enriquecen el avance del progreso social. Esto no tiene nada de nuevo y sólo es una novedad para quienes han hecho una caricatura del marxismo-leninismo.

Lenin llamaba al proletariado ruso - ¡desde fines del siglo pasado! - a "ser el defensor de toda raza o pueblo oprimido, de toda religión perseguida, del sexo privado de derechos" (1) y exigía a cada militante del partido convertirse en jefes políticos capaces de dirigir todas las manifestaciones de la lucha e indicar un programa positivo de acción "a los estudiantes exaltados, a los descontentos de los

zemstvos, a los miembros indignados de las sectas religiosas, a los maestros lesionados en sus intereses" (2). Gramsci, por su parte, exhortaba a la clase obrera italiana a hacer suyas la cuestión meridional y la cuestión vaticana "desde el punto de vista social", a "comprender las exigencias de clase que ellas representan", "a incorporar esas exigencias en su programa revolucionario de transición" y "en sus reivindicaciones de lucha" (3).

La clase obrera chilena jamás ha actuado ni actuará de modo distinto. El Partido Comunista de Chile tiene una historia notable - y, hablando con franqueza, la más notable de todas - en la defensa, apoyo, alianza, promoción, y hasta en la organización de tales expresiones del movimiento social. Así pues, estos movimientos encuentran la mejor garantía de jugar su rol protagónico propio en el marco del vasto bloque histórico dirigido por quienes tienen no sólo una teoría que los reconoce, sino toda una historia, una enorme experiencia ya acumulada en el trabajo común que, asumiendo las nuevas realidades del proceso social chileno, puede y debe ser mejorado, perfeccionado de conjunto. Rol protagónico propio y no instrumentalización: tal es, en suma, la síntesis que los movimientos sociales pueden encontrar sólo en el marco de la hegemonía de la clase obrera y de las capas medias urbanas y rurales.

Nos referiremos ahora a tres aspectos íntimamente ligados con la funcionalidad concreta del proyecto de democracia avanzada, del bloque que debe promoverlo y de la hegemonía que dentro de él ejerzan la clase obrera y las capas medias. Se trata del rol de las representaciones políticas, del rol de la participación popular y del sistema de relaciones entre la clase obrera y las capas medias urbanas y rurales.

Pluralismo, pluripartidismo y vanguardia.

Gabriel Valdés, presidente de la democracia cristiana chilena, haciendo la intervención central en un encuentro de alrededor de medio millar de profesionales y técnicos de ese partido para estructurar una alternativa democrática, efectuado en diciembre de 1982, señaló que su colectividad busca, por sobretodo, "...conquistar un nuevo espacio social...de modo que pueda alcanzar su objetivo central: ser una alternativa democrática para todos los chilenos". Luego agrega que el PDC ha sido siempre un partido popular (más adelante precisará que se trata de un movimiento nacional y popular), que ahora quiere ser, además, "el partido popular

chileno por excelencia", "sin pretender odiosos monopolios" ni "asumir concepciones de clases". Dice que la alternativa consiste "en un acto colectivo, multitudinario de voluntad para hacer un esfuerzo de crecimiento en justicia y libertad. Consiste en dar respuestas concretas, coherentes y colectivas a fin de reconstruir la infraestructura física del país, iniciar un gran programa habitacional, lanzar un desarrollo industrial acelerado, estimular el integral aprovechamiento de la tierra, atraer inversiones en la minería, asegurar trabajo a todos, recuperar la dignidad y la seguridad internacional". "Esto no es obra de grupos - aclara - es la acción concertada responsable de toda la comunidad. Pero debemos estar en la vanguardia". Concluye afirmando que este "es un punto de partida para una gran marcha hacia la conquista de la confianza de la mayoría de los chilenos. Es la más hermosa tarea que una generación puede tener" (4).

Está claro: la democracia cristiana busca - por sobretodo - la hegemonía del movimiento social y político del país. Su objetivo central es ser - ella misma - una alternativa democrática para todos los chilenos. Siendo esta un acto colectivo, multitudinario de voluntad de toda la colectividad nacional, no siendo obra de grupos, quiere estar en la vanguardia. Para ello ha emprendido una gran marcha hacia la conquista de la confianza de la mayoría de los chilenos, quiere ser el partido popular chileno (o movimiento nacional popular) por excelencia. Todo esto... ; sin pretender odiosos monopolios ni asumir concepciones de clase !

Este tipo de concepción hegemónica y, por ende, de toma y mantención del poder político - es decir, de dominación - plantea con toda elocuencia el rol de las representaciones políticas de las clases y, consecuentemente, la cuestión del pluralismo social e ideológico y del pluripartidismo tanto en el gobierno como en la oposición. También plantea el asunto de la vanguardia política e ideológica.

Una de las cosas que fluye de la concepción hegemónica de G.Valdés - explícita o implícitamente - es la tendencia al exclusivismo político. Es legítimo aspirar a ser la vanguardia; lo que, como se sabe, sólo puede conquistarse en la lucha real de las masas, y en este momento concreto, en la lucha real y más resuelta de las masas, de un pueblo entero, por derribar al fascismo entronizado en el poder. Pero la DC, en verdad, va más allá: quiere ser la alternativa misma, ella sola y como tal. No quiere o no puede asumir realidades que son muy decisivas.

Entre ellas, la existencia vigorosa del Movimiento Democrático Popular y, dentro de él, la indestructible, masiva y combativa presencia de los comunistas. ; Y así quiere conquistarse la confianza de la mayoría de los chilenos ! La alternativa es concebida como colectiva y multitudinaria; pero en ella no hay, sin embargo, espacio propio ni rol protagónico propio para nadie más. La DC quiere para sí todos los espacios y todos los roles. Eso, en verdad, es pretender un "odioso monopolio". Se ve a sí misma como un partido popular, como un movimiento nacional popular, aspira a ser el partido popular chileno por excelencia. Pero de su discurso se desprende la pretensión de ser el pueblo mismo, sin intermediaciones de ningún tipo. Para ello se declara ajena a las concepciones de clase. Es decir, para justificar la mencionada pretensión hace las veces de barrer de una sola plumada todo el avance de las ciencias sociales que han dedicado no pocos esfuerzos en definir y caracterizar la estructura de clases del pueblo. Todo eso, desde luego, vela el deseo de ser - en los hechos - la alternativa democrática burguesa para el pueblo. Esto termina de quedar esclarecido al observar el contenido que le define a su alternativa.

Tomadas por separado y aisladas del amplio y decisivo marco de las más importantes cuestiones que constituyen el gran dilema de Chile hoy, las tareas que la alternativa DC contempla representan algunos de los problemas más inmediatos - no todos - que deben ser enfrentados, efectivamente, como "respuestas concretas, coherentes y colectivas", además de urgentes. Los comunistas estamos de acuerdo en encarar esas respuestas y, por la envergadura que representan, no vemos otra posibilidad más patriótica y más factible que no sea hacerlo de conjunto. Pero, ¿se puede crecer "en justicia y libertad" manteniendo el saqueo imperialista y el predominio de los clanes financieros locales ? ¿ La infraestructura física del país se reconstruirá a costa de los contribuyentes para que sea usufructuada por la población o por las transnacionales ? ¿ El "integral aprovechamiento de la tierra" será, por parte de los campesinos o significará un incremento del proceso que hoy se verifica de invasión del agro chileno por parte del capital financiero para su exclusivo beneficio ? ¿ Atraer inversiones en la minería" con qué actitud de resguardo de los recursos nacionales y de la soberanía del país frente a la voracidad del capital imperialista transnacional, en particular el de base norteamericana ? Nada nos dice Valdés sobre estas cuestiones; y el Proyecto Alternativo de la DC, que

surgió de eventos como el que estamos citando, de hecho, y salvo acotaciones muy parciales, tampoco enfrenta la erradicación de los más pesados grillettes que en lo económico aherrojan al país: el saqueo imperialista y el parasitismo del capital financiero local.

La DC se plantea, entonces, como la dirección política de la alternativa democrática burguesa frente al fascismo. Y lo hace con las negativas connotaciones que ya hemos anotado.

El lugar de las representaciones políticas en el proyecto democrático avanzado y en la dirección de éste por parte de la clase obrera y las capas medias urbanas y rurales se plantea de modo diferente. No se concibe en este proyecto que alguno de los sectores sociales o políticos que lo impulsen sea, por separado, la alternativa. Esta es - y no puede ser de otro modo - pluriclasista y pluripartidista. Todos, en conjunto, constituyen la alternativa. Pero, además, como ha quedado dicho, la constituyen activamente. Esto es, que cada componente está llamado a jugar su rol protagónico aportando sus propios perfiles a la multifacética riqueza del conjunto. Y esto no es sólo un derecho, ni mucho menos un derecho graciosamente otorgado por alguien que pudiera asumirse como "el partido popular chileno por excelencia"; sino que es, ante todo, un deber. Esto en primer término. En segundo lugar, y porque lo anterior crea el espacio para ello, cada partido o movimiento componente de la alianza podrá concurrir ante ella como franco defensor no sólo de los intereses del conjunto - lo que, naturalmente, es prioritario -; sino que - como parte del conjunto - también podrá hacerlo en representación de los intereses más específicos de aquellos sectores sociales de los cuales se asume como representación, incluidos sus intereses económicos, sociales, políticos y culturales. No habrá necesidad, ni tampoco la posibilidad, de que cualquiera de los partidos por separado se invoque a sí mismo como identificación de todo el pueblo, porque cada uno de los sectores, clases y capas que constituyen el pueblo estarán allí representados. Tampoco toda la alianza, por muy vasta y plural que sea, se asumirá exactamente como la identificación del pueblo. Será, ni más ni menos, su representación política. Esto, que pudiera parecer una suerte de regodeo preciosista, adquiere toda su importancia a la hora de enfrentarse en la práctica a la compleja dialéctica sectores sociales - partidos - gobierno. La experiencia del gobierno de la Unidad Popular, con todas sus indiscutibles grandezas, nos ha dejado a

este respecto algunas lecciones que deben ser asumidas en su integridad. Tendremos oportunidad de complementar este punto de vista cuando nos refiramos al tema de la participación popular.

Es en este marco y contando con esos espacios que podrá expresarse el pluralismo social e ideológico. La cuestión de la hegemonía se plantea de modo preponderante precisamente en el plano de la ideología. En este sentido, el período de la Unidad Popular, más allá de las deficiencias y muchísimo más allá de las tergiversaciones, por encima de todo, dejó históricamente demostrada la posibilidad real de que en un proyecto democrático avanzado puedan concurrir diversas vertientes ideológicas de verdadero arraigo popular, como el marxismo, el racionalismo laico y el cristianismo. Eso es lo que se refiere a las corrientes ideológicas sustentadas por las fuerzas sociales y políticas promotoras del proyecto. En cuanto a las expresiones ideológicas de los sectores de oposición, la democracia avanzada sólo declara su total incompatibilidad con el fascismo, el racismo y otras anticulturales enemigas del ser humano y de toda democracia. Ello quiere decir, concretamente, que las versiones ideológicas del pensamiento de derecha no fascista - como el liberalismo, el cristianismo conservador y otras - podrán manifestarse sin más restricciones que las que impone el respeto hacia el ser humano y hacia el orden democrático que el pueblo se haya dado.

Es evidente que este cuadro no puede plantearse sino en el marco de una inevitable lucha ideológica que se dará en dos planos diferentes. Uno de ellos será el que se plantee entre las expresiones ideológicas que concurren en la promoción del proyecto. Allí, es claro, tendrá que primar la capacidad de coincidencia que ellas sean capaces de expresar. Pero dentro de eso se manifestará, no obstante, la diversidad. Esta, desde el momento que no representará un antagonismo ideológico irreconciliable, podrá discurrir en el ámbito de un debate sin cortapisas pero constructivo. La lucha ideológica respecto de la oposición será objetivamente ardua y podrá ser adversada por cada componente del proyecto por separado, como por todos ellos en conjunto. Aquí no caben embellecimientos ilusorios. Será ni más ni menos que, en el plano de la ideología, la lucha de clases entre los que llavan adelante el proyecto y los que combaten porque éste naufrague. Lo que sí puede y debe garantizar el régimen democrático avanzado es que existan las instancias correspondientes como para que esta lucha sea, por un lado, realmente ventilada y, a fin de

cuentas, realmente zanjada y no sofocada administrativamente; y, por otro, que se impidan con decisión los desbordes de violencia ideológica destinados a amedrentar a un pueblo que le abre paso a su destino de libertad y democracia. Sobre tales bases, tanto las expresiones ideológicas de gobierno como las de oposición podrán materializarse en partidos políticos o movimientos sociales que, dentro de los marcos del orden democrático vigente, tendrán el suficiente acceso a los medios de comunicación como para realizar su fin de intervenir en la lucha social, política e ideológica que se ventilará en todo el cuerpo social.

Abordaremos el insoslayable asunto de la vanguardia política; lo que, planteado en términos hegemónicos - esto es, de dirección de la sociedad en el plano económico, social, político, intelectual y moral - implica, de uno u otro modo, abordar también el asunto de la vanguardia ideológica.

Toda organización política nace como la necesidad y la posibilidad histórica de un sector social de exceder el estrecho marco de su existencia económico-corporativa para plantearse en un horizonte más extenso que no es otro que el de la política, ámbito en el cual la organización que nace asume la representación del o de los sectores sociales que constituyen su base social de masas. Gramsci dice que este es el momento en que las ideologías - que han estado germinando - se convierten en partido. ¿Para qué se convierten en partido? Para habilitar a los sectores sociales representados en la disputa por el poder del Estado, por el poder político, por asumir posiciones de dominación. La ideología convertida así en partido se constituye como concepción general del mundo. Es el punto de vista ideo-teórico de un sector; pero este punto de vista necesariamente debe estar dotado de universalidad en la medida que se hace cargo de interpretar todos los niveles de una unidad que es la formación económico-social, sus niveles estructurales y superestructurales. Sin embargo, las masas jamás se mueven tras visiones del mundo expresadas sólo como tesis teóricas puras. Estas deben materializarse en programas de acción, en proyectos concretos de sociedad. Resulta obvio constatar entonces que cada cual aspire a que la sociedad se organice de acuerdo a su proyecto, convirtiéndolo así en el proyecto de toda la sociedad. En otras palabras, todo sector social y toda representación política lleva implícita la aspiración a ser vanguardia y a que, por ende, sus expresiones ideológicas sean las expresiones ideológicas de vanguardia. Este es un componente

orgánico de toda vocación hegemónica. El único terreno en el que esta concurrencia de aspiraciones puede zanjarse verdaderamente es el de la práctica transformadora de las masas.

El Partido Comunista - al igual que otros partidos, como por ejemplo, la Democracia Cristiana - aspira legítimamente a asumir el deber de estar en la vanguardia. Ello lo entiende, ante todo, como el deber de estar en las primeras filas del combate popular. ¿Quién se lo puede negar sin tener que reconocer que lo hace por estrictas razones de clase? Del mismo modo, el pensamiento marxista-leninista - como también lo hace, por ejemplo, el pensamiento social-cristiano - tiene la aspiración legítima de ser la teoría que mejor responda a las necesidades de interpretar y transformar la sociedad. Para el marxismo-leninismo esto consiste, en primer término, en responder a todas las exigencias ideológicas que le plantea la transformación económica, social y política de la sociedad; para lo cual resulta imprescindible llevar adelante un proceso que Lenin denominaba revolución cultural y que Gramsci definía como la necesidad de realizar una reforma intelectual y moral que abra paso a la generación de una voluntad colectiva nacional y popular que movilice al conjunto de la sociedad hacia su superación revolucionaria.

Ahora bien, la síntesis que hemos hecho más arriba tiene todas las limitaciones de una síntesis. Los procesos políticos e ideológicos - y, evidentemente, la relación entre ambos planos - no existen jamás en una forma tan "químicamente" pura como para que podamos asumirlos con un criterio lineal. Se trata de procesos históricos y, por tanto, se desenvuelven como una compleja red de tendencias y contra tendencias; lo que, sin embargo, no desmiente sus variables más profundas. Dicho en otras palabras, la forma de existencia de estas es la concreción de una apertura infinita de diversidades. Un ejemplo de cómo los comunistas chilenos asumen esta concreción en lo diverso con toda su riqueza lo constituye el planteamiento, hecho en la segunda mitad de los años 60, acerca de lo que se llamó la "dirección compartida" como una forma concreta en que, en las condiciones de Chile, el Partido Comunista podía y debía desempeñar su papel de vanguardia. El Secretario General del Partido explicaba los alcances de este planteamiento en los siguientes términos: "Tanto socialistas como comunistas tenemos legítimo derecho a una actividad independiente y a esforzarnos por ampliar la influencia de masas de cada uno de nuestros partidos.

Ello no tiene por qué debilitar la unidad si tal cosa se practica por ambas partes dentro de un clima de emulación revolucionaria y fraternal, y de consideración y de respeto mutuo de los puntos de vista de cada cual.

Si así actuamos, se logrará no sólo el fortalecimiento de cada partido, sino, al mismo tiempo, el fortalecimiento de la unidad de la clase obrera y del pueblo. Naturalmente se hace necesario intensificar, a la vez, las acciones comunes y practicar, en relación a los asuntos fundamentales, la dirección compartida, es decir, la solución de conjunto de los problemas principales y concretos del movimiento popular". (5) En otra oportunidad, la misma idea era expresada así: "El Partido Comunista de Chile es el partido de la clase obrera. Pero su labor de dirección del proletariado y del pueblo en general la realiza en colaboración con el Partido Socialista, que tiene también, como está dicho, fuertes posiciones entre los trabajadores. Muchos problemas del movimiento obrero y popular chileno se resuelven - y no pueden resolverse de otra manera - mediante el acuerdo común de socialistas y comunistas, por iniciativa de unos o de otros. Esto es lo que llamamos entre nosotros la dirección compartida, que en las condiciones de Chile viene a resultar una forma concreta en que el Partido Comunista desempeña su papel de vanguardia". (6).

Este planteamiento nacía de hechos concretos, de realidades históricas, y es indicativo de hasta dónde puede llegar la concreta complejidad de las relaciones sector social-partido-ideología. ¿Permanece y permanecerá vigente, exactamente en los mismos términos, la fórmula con que se expresaba este concepto? Ello siempre dependerá, como antes, de la realidad histórica. De hecho, podemos decir que en el Movimiento Democrático Popular se verifica la solución de conjunto de los problemas más importantes del movimiento obrero y popular en la hora presente. Al mismo tiempo, manteniendo invariablemente su posición de respeto y prescindencia respecto de los asuntos internos de otros partidos, valorando su aporte y solidarizando con ellos en el combate antifascista, llevando a cabo cuando es necesario una lucha ideológica con altura de miras, el Partido Comunista se ha pronunciado decididamente en favor de la reunificación de la Izquierda porque la entiende como un factor importantísimo de la unidad y entendimiento de toda la oposición democrática. Y más allá de los pronunciamientos, los comunistas han expresado también su disposición a colaborar en esta reunificación en la medida que ello sea necesario. Además, el combate de masas despliega siempre efectos

aglutinadores y favorece los acercamientos y hasta puede hacer avanzar a nuevos sectores hasta posiciones gravitantes respecto de la dirección conjunta del movimiento obrero y popular.

En cualquier caso, el concepto de "dirección compartida" es ya una conquista teórica que dimanó de la práctica combativa del proletariado y del pueblo de Chile. Independientemente de la fórmula que pueda expresarla, representa el esclarecimiento de cuestiones muy importantes, a saber: a) que, en determinadas condiciones históricas, el rol de vanguardia puede ser desempeñado en forma de dirección compartida; b) que, por ende, ni para el proyecto de democracia avanzada ni para su avance hacia la democracia socialista es condición "sine qua non" que la dirección política radique en un solo partido; c) en consecuencia, el pluripartidismo - también en ambos casos - puede darse no sólo en la oposición, sino hasta en las esferas más decisivas del gobierno; d) la dirección compartida no anula para nada ni la independencia de cada uno de los partidos que la integran ni el derecho de cada cual a ampliar su influencia en la sociedad; e) el ejercicio de ambos derechos, llevado dentro de un clima de emulación revolucionaria y fraternal, y de consideración y respeto mutuo de los puntos de vista de cada cual, no tiene por qué implicar un debilitamiento de la unidad; sino, por el contrario, puede y debe fortalecerla; f) como resulta lógico, el derecho de iniciativa les pertenece por igual a todos los partidos que integren la dirección compartida.

¿ Puede también compartirse la vanguardia ideológica? Sería inoficioso dar una respuesta en abstracto. Las ideologías demuestran su validez real sólo si tienen la capacidad de objetivarse, de materializarse; y, como decía Marx, las ideas sólo se convierten en fuerza material cuando logran mover grandes masas humanas. Pero éstas, del mismo modo que jamás se lanzan a la lucha tras llamamientos generales, tampoco se mueven mayormente en función de una ideología en su estado teórico general. Así, las ideologías se presentan ante la movilización de las masas en forma de programas, en forma de proyectos históricos de sociedad, en los cuales las ideas están contenidas para realizarse como ideas-fuerzas. El programa de la Unidad Popular, que era un programa de democracia avanzada con vistas al socialismo, fue conformado con el concurso ideológico del marxismo, del racionalismo laico y del cristianismo revolucionario. Más allá de la derrota, ese antecedente mantiene su vigencia en tanto posibilidad real. Es más, entre las causas de la derrota no está

alguna deficiencia esencial inherente al contenido del programa; sino, al revés, las transgresiones que algunos le impusieron en los hechos. Aquellas ideas-fuerzas siguen esencialmente vigentes. El programa de la Unidad Popular tenía incluso la flexibilidad suficiente como para haber asimilado, sin desvirtuar su contenido esencial, muchos de los planteamientos contenidos en el programa presidencial de Radomiro Tomic.

El programa de la Unidad Popular era, pues, la principal entidad ideológica común tras la cual se orientaba todo el movimiento, era la materialización ideológica que lo debía dirigir en toda una vasta etapa. En ese sentido, puede decirse que se trataba de una forma particular en que el marxismo ejercía su rol de vanguardia teórica compartiendo la dirección ideológica de la sociedad con otras vertientes del pensamiento progresista y revolucionario. Ello es posible porque el marxismo-leninismo, siendo la expresión más coherentemente científica y revolucionaria del pensamiento humano contemporáneo, no se asume como un saber absoluto, como un todo acabado para siempre. Es un sistema teórico abierto y no cerrado. Ello no tiene nada de eclecticismo, y sólo alude a su capacidad de hacer constantemente nuevas adquisiciones que asimila a su esencia; y alude también a la fuerza de su influencia, de su siempre renovado vigor y lozanía, que gravita en la evolución progresiva de otros horizontes teóricos de avanzada. En este proceso, el marxismo-leninismo defiende y mantiene plenamente su independencia; del mismo modo que la defiende y mantiene el Partido Comunista al jugar su rol de vanguardia en forma de dirección compartida. Si es al marxismo-leninismo a quien le quepa la influencia más decisiva, nunca será por imposición administrativa; sino porque haya demostrado en la práctica ser la teoría que mejor puede interpretar y dirigir la transformación de la sociedad, y será también un reflejo de hasta dónde dicha sociedad ha logrado avanzar.

Las posibilidades de que el marxismo-leninismo comparta, en términos programáticos, la dirección ideológica de un régimen de democracia avanzada en la hora actual no sólo se mantienen, sino que - a nuestro juicio - se han ensanchado. Estamos pensando principalmente en las actuales expresiones progresistas del pensamiento cristiano. Desde fines de los 60 y principios de los 70 hasta la fecha las contradicciones al interior de la Iglesia - principalmente católica - y de la masa de creyentes han acrecentado su agudización. Ello forma parte del agudizamiento general de las contradicciones en el

mundo contemporáneo y, muy particularmente, de la contradicción principal que se da entre las fuerzas del capitalismo en un momento extremadamente álgido de su fase imperialista y las fuerzas del socialismo mundial con todas sus proyecciones liberadoras. Este cuadro se manifiesta en el seno de la Iglesia como un arduo debate entre sus tres corrientes principales: la conservadora (cuya expresión más extrema la constituyen grupos inspirados en el más reaccionario integrista católico que hasta sirve de base para elementos fascistas o fascistoides y la acción siniestra de organizaciones como el Opus Dei), la corriente moderada-reformadora y el sector progresista que en algunos de sus segmentos ha alcanzado manifestaciones diversas de posiciones revolucionarias. Este último sector, particularmente en América Latina, se ha visto rápidamente acrecentado en los últimos años. No se trata sólo de un crecimiento cuantitativo. Cualitativamente ha ido consolidando una fundamentación teológica al hecho de que una gran masa de creyentes y parte del clero encuentren en su propia inspiración religiosa las mejores razones para su adhesión a la causa popular y revolucionaria. Nos estamos refiriendo, evidentemente, a las distintas expresiones que ha alcanzado la Teología de la Liberación. No se trata, naturalmente, de un proceso exento de contradicciones; pero sí de vastas proyecciones históricas. Posee desde tendencias que se plantean como alternativa del marxismo hasta aquellas que han asimilado partes de éste como herramientas de interpretación científica de los fenómenos sociales. En cualquier caso, en lo principal, es un proceso que amplía enormemente las posibilidades de diálogo y entendimiento.

La Teología de la Liberación no es una lucubración caprichosa nacida del ingenio de ciertos teólogos. Es fruto de una realidad lacerante que se revierte como alimento teológico para enormes masas de creyentes que comparten los sufrimientos de pueblos enteros oprimidos por una sociedad despiadada. Es más, cae en el terreno fértil de una masa que ha ido alcanzando importantes expresiones de organización propia. La más difundida manifestación de ella la constituyen las Comunidades Eclesiales de Base. Es decir, en el campo de estos sectores cristianos se han ido dando elementos muy importantes para fortalecer, en un proyecto de democracia avanzada, su capacidad de entregar un aporte muy particular a la promoción de una causa revolucionaria y progresista común y, concretamente, a una conformación muy rica de la hegemonía del proletariado y las capas medias urbanas y rurales.

El sector moderado-reformador - que es muy vasto -, puesto ante la dinámica concreta del avance de las masas, podrá ir asumiendo también su correspondiente opción progresista. Para ello, la democracia avanzada ofrece un amplio y rico espacio.

De la forma en que lo hemos venido explicando entendemos el rol de la ideología como cemento cohesionador del bloque histórico de poder que impulse el proyecto de democracia avanzada. Pero queda aún otro aspecto. El proyecto debe abrirse paso, ser promovido, realizado y enriquecido por el accionar de toda la sociedad y no sólo del bloque que le sirve de fundamento principal. Por eso es que la hegemonía de la clase obrera y las capas medias se plantea como dirección de toda la sociedad en todos sus planos. Esta sociedad no podrá, sin embargo, llevar esta tarea hasta el fin si en ella no se genera la más enérgica y firme voluntad colectiva de hacerlo. Esta voluntad, a su vez, no se abrirá paso si en todo el cuerpo social no se opera un profundo cambio de valores. ¿Cómo podría surgir una voluntad colectiva nacional y popular para impulsar socialmente una democracia avanzada si en la sociedad siguen predominando, por ejemplo, el individualismo y el egoísmo burgués, la obsesión por el puro afán de lucro, por lucrar hasta con la miseria humana, la justificación de la explotación del hombre por el hombre, la discriminación social hacia nuestros indígenas, la opresora desigualdad de la mujer, el chovinismo y la minusvaloración de las cualidades de otros pueblos, el arribismo desorbitado, el desprecio de algunos sectores por el trabajo y las expresiones culturales de nuestros obreros, jornaleros y campesinos, etc., etc., etc. ? Para no hablar de toda la bazofia ideológica que el fascismo ha intentado meternos en todos estos años y que debe ser removida de la sociedad como quien remueve los escombros de una catástrofe moral. Se requiere, pues, de lo que Gramsci llamaba la reforma intelectual y moral, y que Lenin - sin caricaturas reductoras - entendía como revolución cultural.

Para la ejecución de esta empresa - tan difícil y compleja como imprescindible - es necesario pensar que la ideología se adentra en las masas no sólo ni tanto como teoría pura, cuanto como planteamiento político concreto. Pero incluso hasta allí sólo habremos abarcado uno de los dos niveles principales de la conciencia social: la conciencia teórica. Se trata entonces de abarcar sólidamente también el otro nivel, el de la conciencia cotidiana, aquella poderosa - y sin embargo no siempre tomada totalmente

en cuenta - fortaleza en que radica la psicología de las masas. En este nivel, en donde residen los hábitos, las actitudes, las creencias y tradiciones populares, las conductas consuetudinarias, los intereses más individuales, los roles del individuo frente al grupo social, y otras formas de este tipo de conciencia, las ideologías sólo ingresan como una suerte de filosofía difusa, de "sentido común". La frontera entre ambos niveles de la conciencia social no siempre es claramente discernible y existen formas de comunicación ideológica - preferentemente de entrega de símbolos, como muchas expresiones artísticas - que actúan sobre esta frontera.

La hegemonía burguesa ha tenido, por supuesto, su propio modo de encarar esta empresa. Los grandes magnates jamás han tenido el propósito de entregar a las masas de la población una justificación teórica de la explotación capitalista. La han justificado promoviendo las ideas de que "siempre ha habido ricos y pobres", el capitalista no es un explotador sino "un hombre que se ha ganado lo que tiene a costa de su trabajo", los pobres son pobres porque "son flojos" y todas las desgracias del pueblo ocurren porque "Dios quiere". La burguesía ha creado hasta su propio folklore haciéndolo pasar como el folklore nacional. Se trata, en suma, del "sentido común" burgués que ha pasado a ser el sentido común de la sociedad. ¿Hay que descorrer completamente todo ese velo, levantar totalmente esa pesada lápida !; Cambiar de "sentido común" reemplazando toda una escala de disvalores por reales valores morales ! La hegemonía de la clase obrera y las capas medias no estará consolidada hasta que no ajuste todas sus cuentas con la hegemonía burguesa también en este plano decisivo. Necesitamos una sociedad activamente crítica, reflexiva, impregnada de humanismo, de solidaridad hacia los demás, de verdadero amor a la Patria, de vocación progresista, de arraigados sentimientos internacionalistas, de amor por la justicia, la libertad, el trabajo y la paz. Todos estos valores deben llegar a conformar un "sentido común" de nuevo tipo, una nueva y natural forma de ver el mundo por parte de toda la sociedad o de su abrumadora mayoría, un nuevo modo de aprehender la realidad que fluya con tanta espontaneidad como antes lo hizo el "sentido común" burgués. En la medida que este modo de conciencia y de psicología social eche profundas raíces, alcance a todos los poros por donde respira la sociedad, podrá contarse - junto con los demás medios que franquea el poder - con una poderosa barrera autodefensiva que impida cualquier retroceso antidemocrático; la democracia caminará a paso firme hacia su irreversibilidad.

Para la completación exitosa de esta tarea el proletariado y el pueblo de Chile tienen un histórico terreno avanzado. En la larga lucha por sus derechos han forjado tradiciones que forman ya parte del ser nacional. La persistente construcción de organizaciones propias ha creado un solidario instinto de agregación. Contra viento y marea han logrado desarrollar hermosas y elevadas formas de expresión cultural y artística propias y contestatarias del "gusto" burgués, que se fueron convirtiendo en las mejores expresiones de la cultura y el arte nacionales. La clase obrera y el pueblo poseen partidos, movimientos, organizaciones y corrientes de pensamiento de sólido arraigo nacional que, en su conjunto, representan la suficiente capacidad subjetiva para cimentar definitivamente todos los necesarios valores humanistas, patrióticos, internacionalistas y democráticos generales.

Participación popular: vía para una verdadera integración del pueblo al manejo de la cuestión pública.

La participación popular es una cuestión de principio de la democracia avanzada, es uno de sus pilares fundacionales, componente orgánico de ella. Es también la única forma en que puede realizarse la hegemonía de la clase obrera y las capas medias como dirección de toda la sociedad. No hay democracia avanzada ni hegemonía de estos sectores sociales sin participación popular. En cambio, si puede haber democracia burguesa y hegemonía de la burguesía sin esta participación. Es más, la democracia burguesa tradicional se basa, a lo menos, en su máxima restricción posible. Es esta, precisamente, una diferencia esencial entre la una y la otra.

No se trata, por cierto, de cualquier tipo de participación. Hay variados sectores - como la Democracia Cristiana, por ejemplo - que hablan de democracia participativa. Esto es algo muy positivo, contribuye a hacer conciencia de participación en los sectores más vastos y representa un punto de encuentro que en el momento presente ayuda a que de dos proyectos históricos diferentes se pueda arribar a un proyecto común que saque al país de la pesadilla fascista con el concurso de todos sin exclusiones. Pero la participación popular en el proyecto de democracia avanzada está concebida no como la generación de ciertos espacios a los cuales el pueblo tenga acceso, desde los cuales tome cierta parte en el manejo de los problemas ciudadanos. Ni mucho menos está prevista como una concesión paternalista

por parte del aparato de gobierno o de Estado. Este tipo de concesiones, como la experiencia lo indica, además de no ser algo verdaderamente democrático, da la posibilidad de su instrumentación mezquina por parte de quienes manejan los recursos gubernamentales. Se trata, en realidad, de la verdadera integración del pueblo en el conocimiento, manejo, fiscalización y solución de los asuntos públicos. Esta integración debe tender a la generación de todo un sistema de poder popular que se extienda en todo el cuerpo social y que no se plantee como alternativo al gobierno democrático sino formando un todo con él.

La experiencia de los dos últimos gobiernos democráticos que tuvo Chile son ejemplos decisivos sobre las diversas concepciones de participación popular. La "promoción popular" del gobierno de Frei significó, es claro, un avance importante en la participación pública del pueblo. Algunas organizaciones que fueron impulsadas - como los Centros de Madres y las Juntas de Vecinos - respondían a una necesidad tan perentoria por parte de las grandes masas de la población que ni el fascismo ha podido contra ellas. Fue justo, entonces, que la Izquierda concuerriera con su esfuerzo para aportar a su fortalecimiento de masas. Pero se trato de experiencias que no estaban concebidas para incidir decisivamente en el propio manejo de la cosa pública. Lo que en este campo pudo haberse obtenido fue obra de la presión popular más que de los propósitos del gobierno bajo el cual se crearon. Además, y como un efecto de la concepción paternalista con que fueron promovidas, su trabajo se vio interferido por afanes de proselitismo e instrumentalización por parte del partido único que gobernaba. En los tres años del gobierno de Salvador Allende estas organizaciones se vieron fortalecidas y surgieron muchas otras y muy importantes. La concepción con que se las impulsaba era diferente. Se trataba de concebirlas como gérmenes de poder popular, de un poder de nuevo tipo, infinitamente más democrático que cualquier otro poder que haya existido en la historia de Chile. Fueron también experiencias interferidas, en primer lugar, por la feroz campaña de terror psicológico desencadenada por la reacción y el imperialismo y, luego, por afanes sectarios de ultraizquierda que intentaban convertirlas en un poder alternativo al gobierno popular. Pero todo ello no desmiente para nada el mérito histórico de haber representado el momento de la vida del país en que el pueblo, como tal, tuvo la mayor cuota de poder en sus propias manos. No se trata ahora de reeditar esas experiencias como una copia al carbón; sino de asumir críticamente su esencia para te

niendo en cuenta las nuevas realidades, proyectarla en el futuro avance democrático del país.

El sentido que tiene concebir la participación popular como integración del pueblo al manejo de los asuntos públicos es cumplir con el principio de una democracia avanzada de "acercar" el aparato de gobierno y de Estado a las masas de la población. Ello implica, a su vez, una concepción que no levanta ninguna muralla china entre sociedad política y sociedad civil y que tiende a terminar con las diferencias abismales entre una élite de gobernantes y una masa pasiva de gobernados cuya intervención política más activa se reduce casi exclusivamente a elegir a aquellos de tiempo en tiempo. Esto se hace realidad descentralizando, expandiendo, masificando y diversificando los medios políticos del poder entre la sociedad civil, empleando para ello tanto formas de democracia representativa como directa y pudiendo la ciudadanía actuar a veces como individuos y otras como organizaciones.

La idea del "acercamiento" del aparato de Estado y de gobierno a las masas de la población pertenece al acervo del marxismo-leninismo. Pero, como hemos dicho, el planteamiento general de la participación popular ha ido ganando muchos adeptos en amplios sectores. Entre ellos, desde nuestro punto de vista, se dan ideas interesantes; pero también grandes limitaciones. En la misma intervención de Gabriel Valdés que citábamos anteriormente se aborda también este tema. Se dice, por ejemplo, que "El robustecimiento de la sociedad civil no es una entelequia ideológica o pragmática, es una necesidad. Se trata de un programa para promover las organizaciones sociales, incluidas las asociaciones voluntarias, una perspectiva de descentralización sistemática y de ampliación de la participación social. El sentido de fortalecer la sociedad civil es desarrollar la capacidad organizacional de carácter popular y el aprendizaje expansivo del autogobierno y la gestión económica y social. Lo que se intenta es desarrollar la solidaridad recíproca del cuerpo social y no el feudalismo o el egoísmo de los grupos en su propio beneficio. El desarrollo de la sociedad civil tampoco implica una desconfianza patológica en el Estado o un menoscabo de los medios políticos para reglamentar los conflictos" (7)

Tenemos respecto de este texto muchos puntos de acuerdo. Estamos de acuerdo, por ejemplo, en que el robustecimiento de lo que Valdés llama la sociedad civil es una necesidad. Estamos de acuerdo en que

ello importa la promoción de las organizaciones sociales y una perspectiva de descentralización sistemática y de ampliación de la participación social, con el sentido de desarrollar la capacidad organizacional de carácter popular y el aprendizaje expansivo del autogobierno y la gestión económica y social. Y estamos también de acuerdo en que todo ello debe hacerse con el intento de desarrollar la solidaridad recíproca del cuerpo social y no el feudalismo o el egoísmo de los grupos en su propio beneficio. Si estos propósitos declarados coincidieran con los propósitos reales de la DC ya tendríamos una buena base de entendimiento para resolver en común cuestiones muy importantes del futuro régimen democrático chileno, y la persistencia de actitudes obstaculizadoras de este entendimiento en su seno sería aún más inconsistente. Pero, desde nuestro punto de vista, hay una limitación muy importante que desvirtúa y contradice el planteamiento. El autor ve toda la problemática de la participación popular en el marco de una insalvable dicotomía entre sociedad política y sociedad civil. Por eso se ve en la necesidad de explicar que "el robustecimiento de la sociedad civil" no implica una "desconfianza patológica" en el Estado ni un menoscabo de los medios políticos para "reglamentar los conflictos"; ubicando, de paso, la totalidad de estos "medios políticos", su monopolio, tan sólo en un Estado que Valdés identifica con su aparato coercitivo (ese es el sentido que en sus palabras tienen los términos "medios políticos"). Así, el "robustecimiento de la sociedad civil" no es entendido como el traspaso de "medios políticos" a las masas de la población, con lo que "el aprendizaje expansivo del autogobierno y la gestión económica y social" queda convertido exactamente en una "entelequia" inalcanzable. Del mismo modo hay que entender que, dentro de esa concepción, la participación popular no tiene acceso a lo que el autor llama eufemísticamente "la reglamentación de los conflictos"; ya que esta sólo es prerrogativa de los "medios políticos" cuyo monopolio exclusivo está en el aparato coercitivo del Estado. "Reglamentación de los conflictos" es un eufemismo en el sentido de que la ambigüedad del término mantiene la ilusión de que el Estado es un árbitro imparcial y no el instrumento que "reglamenta" con estricto sentido de clase. En síntesis, ni el robustecimiento de la sociedad civil, ni la promoción de organizaciones sociales, ni la descentralización sistemática, ni la ampliación de la participación social, ni el desarrollo de la capacidad organizacional de carácter

popular, ni el aprendizaje expansivo del autogobierno y la gestión económica y social, ni el desarrollo de la solidaridad recíproca del cuerpo social, ni nada, en la visión de Valdés, implican una modificación del aparato del Estado. Este continúa inalterable como un aparato coercitivo central alejado de la población que mantiene el monopolio de todos los "medios políticos" para ser la única instancia que "reglamente" - con estricto sentido de clase, desde luego - todos los conflictos. Eso es "participación popular" en un Estado burgués. Es quizás la versión más sofisticada que en un país como Chile puede adoptar la hegemonía de la burguesía.

La concepción participativa del proyecto de democracia avanzada consiste en un esfuerzo de toda la sociedad por ir venciendo la dicotomía entre sociedad política y sociedad civil, "robusteciendo" a ésta también con el traspaso de "medios políticos" - y de todo tipo de medios - para que las masas de la población tengan arte y parte en la "reglamentación de los conflictos" a favor de los intereses populares y para que "el aprendizaje expansivo del autogobierno y la gestión económica y social" no sea una entelequia inalcanzable, sino poder popular en acción para hacer avanzar la sociedad chilena hacia nuevas etapas de emancipación. Ese es el sentido que en este proyecto tiene la promoción de la organización social y la descentralización sistemática. Para eso se requiere el desarrollo de la solidaridad recíproca del cuerpo social. Todo ello implica cambios institucionales de importancia para que las nuevas formas del Estado contengan al proceso participativo en toda su potencialidad.

El movimiento social, sus organizaciones, deben articularse a órganos que puedan irse desarrollando como formas de poder popular. Instancias que tengan todas las atribuciones necesarias para cumplir su cometido. Tales órganos no pueden ser apéndices de la alianza que políticamente representa al bloque de poder. Deben ser expresión de la participación de masas de todo el pueblo, sin "feudalismo" ni egoísmo de grupo en beneficio propio. Deben estar dotados de un sistema de toma de decisiones inspirado en los principios del más abierto democratismo. Por ello, su conformación dirigente debe ser reflejo fiel de la correlación real de fuerzas que se dé en su base y en ningún caso podrán reincidir en el nefasto vicio del "cuoteo". La toma de decisiones no podrá contrariar ni a los principios de la democracia ni a la necesaria planificación nacional única, en cuya elaboración - a medida que esto vaya siendo posible - estos órganos de integración popular habrán tenido

participación. El proceso de asunción de sus atribuciones podrá verse fortalecido por una articulación en estructuras nacionales con sus correspondientes instancias intermedias. Habrá que ver cómo estos órganos y sus entidades componentes se engarzan a los niveles intermedios de la estructura político-administrativa central y a las municipalidades, con el objeto de que el ejercicio de la autoridad unipersonal se vea conjugado con formas de autoridad colegiada.

En la dirección de empresas y servicios habrá que ver las más adecuadas modalidades de participación directa tanto de los sindicatos de trabajadores como de otro tipo de organizaciones gremiales y de los colegios profesionales cuando ello corresponda. Por ejemplo, en el Servicio Nacional de Salud, que habrá que rescatar para beneficio del país y de su pueblo, es lógico que junto a las autoridades de gobierno participen - en todas las instancias de su estructura administrativa - tanto las organizaciones sindicales de trabajadores como el Colegio Médico y otros colegios de profesionales médicos y paramédicos. Así también en otros casos, habrá que ver cómo se integran, junto a las autoridades de gobierno, los sindicatos de trabajadores, los colegios profesionales y gremios como el de transportistas, pequeña industria, comercio detallista, artesanado, taxistas, etc.

La conformación de cinco áreas de propiedad y el hecho de que todas ellas actúen de acuerdo a las disposiciones de la función social que deben cumplir, plantea, a nivel de las empresas, una diversidad de modalidades de participación popular que habrá que encarar como otras tantas formas de realización de la hegemonía de la clase obrera y las capas medias urbanas y rurales.

Algo acerca de las relaciones entre la clase obrera y las capas medias.

Ya nos hemos referido brevemente a algunos de los rasgos que presentan las capas medias chilenas y que las convierten en aliado natural del proletariado. Se sabe, además, que ellas conforman un amplio sector del pueblo de composición social muy heterogénea. Como grupos sociales intermedios poseen segmentos que limitan con el proletariado, acercándose a sus condiciones de vida, y otros que colindan con los estratos más bajos de la burguesía, acercándose también a las condiciones de vida de

estos. Ello, naturalmente, incide en sus respectivos modos de pensar, en sus aspiraciones, en su psicología. En cualquier caso, hoy parecen haber mejores condiciones ideológicas y políticas para que la clase obrera establezca con todos sus componentes un fructífero entendimiento. La brutalidad fascista y el dolor de los derechos democráticos perdidos ha lanzado a estas capas también a la lucha haciendo uso de determinados medios de combate y protesta. Han sido víctimas de la criminal represión dictatorial. La crisis económica, social, política y moral desencadenada por el régimen las ha golpeado también muy fuertemente. Por otra parte, los cambios de estructura que ha experimentado en estos años la clase obrera amplían relativamente la superficie de contacto más directo y cotidiano con estas capas.

No siempre los intereses objetivos de las capas medias han sido consecuentemente reflejados por sus adhesiones ideológicas y políticas mayoritarias. Grandes sectores de ellas optaron muchas veces por las expresiones ideológicas y políticas de la burguesía en la creencia de que eran las propias. En algunos momentos decisivos, cundió también entre ellas el temor a la revolución y al proletariado pensando que en una perspectiva de cambios trascendentales perderían status económico y social. Todo esto tiene, desde luego, una base socio-económica. Pero sobre esta base ha operado todo el potencial de la hegemonía burguesa. Al mismo tiempo, al proletariado le ha faltado una mayor influencia sobre ellas, un mayor conocimiento de sus intereses y aspiraciones y una política aún más clara y audaz. Ciertamente es que la Izquierda ha poseído siempre y de modo creciente un ámbito de influencia en importantes sectores de las capas medias. El Partido Comunista no es de ninguna manera ajeno a ese ámbito. Pero siempre ha sido una influencia comparativamente menor que la lograda por otros sectores.

El giro negativo que experimentó la correlación de fuerzas que había hecho posible el gobierno de la Unidad Popular, y que terminó determinando su derrota, hay que entenderlo - en el terreno de la correlación de fuerzas sociales - fundamentalmente como la pérdida del respaldo que se había logrado por parte de muy considerables sectores medios. El grueso del proletariado, en cambio, por encima de las adversidades, mantuvo su respaldo hasta el final. ¿Por qué las capas medias cedieron ante estas adversidades y fueron ganadas por la contrarrevolución? Han sido ya dadas y son conocidas muchas de las razones que explican esta diferencia de conducta política tratándose de un

proceso revolucionario. Pero no podemos quedarnos con este tipo de verdades generales porque no explican en toda su dimensión lo sucedido y nos llevan equivocadamente a pensar en una suerte de fatalidad histórica que tarde o temprano podrá reaparecer. El gobierno popular era objetivamente el gobierno de todo el pueblo chileno y, por ende, era también el gobierno de sus capas medias. Pero éstas no llegaron a sentirlo como su gobierno con la misma propiedad con que lo sentía la clase obrera. Incluso los grandes beneficios que recibieron de él no los entendieron siempre como obra de una política gubernamental que expresamente las favorecía. Hay también razones, entonces, que tienen que ver con el grado de integración real de estas capas a la propia gestión estatal y gubernamental y con la capacidad del gobierno y de la clase obrera de entender a cabalidad todo el complejo espectro de intereses que ellas sustentan. La hegemonía de la clase obrera y las capas medias debe ser, por tanto, un proceso en que estas últimas sientan, con la misma propiedad del proletariado, que se trata también de su propia hegemonía, del despliegue de sus capacidades dirigentes - junto a las del proletariado - en toda la sociedad, que en el bloque de poder al cual pertenecen - y sólo en él - pueden y deben jugar su rol protagónico propio. Este sentimiento es el que tiene que llegar a generar el proyecto de democracia avanzada.

La clase obrera y su partido deben conocer mucho más y mejor a sus aliados. A las capas medias urbanas y rurales, o mejor dicho, a cada uno de sus diversos componentes, hay que analizarlos, en primer término, siguiendo los mismos criterios metodológicos con que se analizan hoy todas las clases sociales, aunque dichos grupos no constituyan todos una clase. Es decir, debe tenerse presente, para cada uno de sus componentes sociales, el lugar que ocupan y la actitud que tienen respecto de la propiedad de los medios de producción, respecto de la organización social del trabajo y respecto de la forma en que se distribuye la riqueza generada en el proceso productivo. También debe analizarse las posibilidades de ascenso en el escalafón y el carácter y función social del tipo de trabajo que realizan. Pero además necesita conocer cómo se asumen socialmente a sí mismos cada uno de los grupos que las componen, cuáles son sus intereses políticos, sus aspiraciones culturales e intelectuales en general, cuáles sus valores morales y cuál la raíz de su psicología social. Se hace necesario entonces, por parte del proletariado y del partido, tener una política para cada uno de los conglomerados sociales

que las componen, con definiciones claras que puedan incidir en cada uno de los niveles descritos.

Todo esto debe redundar en la conclusión de que a las capas medias chilenas, como al proletariado, no le interesan tan sólo los beneficios de tipo económico ni de bienestar material; aunque éstos tienen su obvia importancia. Las capas medias en Chile quieren ser también actores protagonistas en el desarrollo político del país y jugar su rol en la ilustración cultural y en el acervo moral de la nación. Todo ello incide en un prestigio social respecto del cual parecen sentir mucho aprecio. Son necesidades que deben ser satisfechas a través de su integración plena a un proceso que tienen que sentirlo y apreciarlo como su obra común en alianza con la clase obrera. La participación popular tiene que jugar en esto un papel de primera importancia. Por ello es que importa ver cómo se articulan a ella, junto a los sindicatos de trabajadores, organizaciones como los Colegios Profesionales y los gremios, en los que se agrupa la pequeña burguesía y el artesano.

Todo este proceso social asociativo y de conocimiento mutuo va haciendo sus experiencias ya hoy en la lucha contra el fascismo. En este sentido hay que ver la proyección futura que puedan tener conquistas tan duramente logradas como la Asamblea Nacional de la Civilidad, el Comando Nacional de la Civilidad, y su plataforma común: "La Demanda de Chile".

Conclusión.

Las posibilidades y necesidades que objetivamente fluyen de la historia económica, política y social de Chile - y también de la situación internacional y regional que lo rodea - indican que la vía más factible para asegurar un futuro democrático consecuente para el país está en el firme establecimiento de un régimen democrático avanzado. Tal objetivo sólo es alcanzable poniendo en acción al movimiento político y social más vasto y multifacético que jamás haya existido antes en toda la historia de la nación. Se trata de movilizar tras ese objetivo al pueblo entero, a la abrumadora mayoría del conjunto de la sociedad chilena, a todas las clases, capas, partidos, tendencias, movimientos, organizaciones, instituciones, personalidades y corrientes de pensamiento que constituyen el acervo democrático de la patria. La necesaria cohesión que esta abarcadora alianza requiere sólo puede darla un núcleo social dirigente compuesto por aquellas

fuerzas que en su conjunto reúnan condiciones tales como: peso social específico claramente mayoritario, coincidencia de intereses, posiciones objetivamente claves en el proceso de reproducción social, firme vocación democrática, alto nivel de organicidad independiente y disciplinada, experiencia política, gran poder de convocatoria nacional y de iniciativa respecto de la organización de los asuntos públicos. Estas características sólo podrá reunir las la hegemonía de la clase obrera y de las capas medias urbanas y rurales. Esta hegemonía, que se plantea como dirección no sólo del bloque de poder, sino de toda la sociedad, tiene que asegurar - sobre la base del establecimiento del más amplio consenso - una firme estabilidad del régimen político que se proyecta constituir. Para ello, este régimen debe afirmarse en el gobierno de la mayoría, en la más plena soberanía popular, en la integración del pueblo al manejo de los asuntos públicos, en el respeto irrestricto y la garantía efectiva de los Derechos Humanos, en la independencia nacional, en una política exterior de paz y en una conducción pluralista, acertada y única.

La realización del proyecto será, pues, obra de toda la sociedad. En esta empresa, cada sector del pueblo tendrá la posibilidad y el deber de jugar un rol protagónico aportando sus propios perfiles a la obra común. Para ello, deben afirmarse en todo el cuerpo social los mejores valores humanistas y democráticos generales que presidan un tipo superior de convivencia. Se trata de generar una férrea voluntad colectiva nacional y popular para hacer de la democracia un hecho irreversible.

La democracia avanzada es un proceso que, asumiendo toda la larga historia de lucha de la clase obrera y del pueblo chileno por sus derechos, forja sus armas más nobles en el combate antifascista de hoy. Comienza, por tanto, por tomar como sus primeras banderas todas aquellas tareas más maduras planteadas hoy ante la comunidad y respecto de las cuales existe consenso por parte de todas las fuerzas democráticas sin exclusiones, independientemente del hecho de que existan otros proyectos democráticos. La primera de estas tareas es poner fin, ahora mismo, a la tiranía fascista de Pinochet e instalar un gobierno provisional que convoque a elecciones libres para una Asamblea Constituyente que redacte una nueva Carta Fundamental democrática. Ese es el objetivo básico nacional y tras él deben entenderse con urgencia todos los demócratas, todos los no-fascistas, civiles y militares, sin exclusiones ni excepciones de ningún tipo. Ni la existencia de

proyectos diferentes ni las discrepancias sobre cuestiones de táctica pueden impedir que se llegue a un acuerdo de proyecto mínimo común y de una vía concreta común que le abra paso. La pugna hegemónica que está planteada, y de la cual la presentación de proyectos distintos es una expresión, sólo puede resolverse por este camino de lucha común contra el enemigo común.

La presentación del proyecto de democracia avanzada ante la faz del país representa un acto de legítima iniciativa política que en ningún caso es un obstáculo para el entendimiento de toda la oposición democrática. Mas bien al contrario: él contiene un cuerpo de ideas muchas de las cuales, lo sabemos a ciencia cierta, pueden servir de base para el acuerdo de todos los demócratas. Con ese predicamento es que hemos venido reflexionándolo, detallándolo, y perfeccionándolo. Queremos que sea un aporte serio y fundamentado de nuestra parte para el futuro democrático de toda nuestra Patria. Es un proyecto nacido de sectores populares tan significativos para la vida del país como que sin ellos es imposible darle a Chile ningún tipo de democracia. Es una propuesta para todo el pueblo chileno, y por ello, abierto a todos los aportes que puedan surgir de otros sectores democráticos.

La tiranía fascista de Pinochet ha sido la dictadura abiertamente terrorista de lo más reaccionario del capital financiero local e imperialista. Cualquier proyecto democrático que se abra paso en Chile para su reemplazo tiene que partir de esta constatación histórica. Ello supone, en primer término, que toda alternativa que signifique rescatar al país del saqueo imperialista y del parasitismo de los clanes financieros tendrá que enfrentar una furiosa reacción de estos. La democracia chilena tendrá que defenderse. La mejor autodefensa será la firme consolidación de la hegemonía de la clase obrera y de las capas medias como dirección de la sociedad en todos los planos ejercida a través de un amplio consenso; todo ello, como ha quedado dicho, sin perjuicio del legítimo y normal empleo de todos los medios políticos y jurídicos que cualquier régimen democrático dispone en su defensa. Entre estos medios, sin lugar a dudas, debe contarse con el aporte de Fuerzas Armadas y de Orden depuradas de la injerencia fascista y democratizadas. Esta depuración del fascismo tendrá que abarcar inevitablemente a toda la sociedad. Somos partidarios de proscribir el fascismo, sus prácticas, sus organizaciones y su propaganda, y someter a juicio ante tribunales competentes y según

todas las normas del Derecho democrático a los principales responsables de los crímenes cometidos contra el pueblo. Ninguno de estos crímenes podrá quedar impune. Se trata de un elemental acto de justicia que forma parte de la necesaria reivindicación moral de la patria.

Hay sectores democráticos que expresan recelos respecto de estas imprescindibles medidas. Temen que su adopción afecte el ejercicio pleno del pluralismo. Pero la verdad de las cosas se plantea justamente a la inversa. La proscripción del fascismo se torna imprescindible precisamente para asegurar la libre expresión del pluralismo. Todas las democracias se protegen. En muchos países europeos se adoptaron después de la guerra algunas normas, incluso de rango constitucional, para resguardar la convivencia social de una contraofensiva fascista. Es más, todos los pensamientos democráticos contemplan criterios de defensa y afirmación del régimen político que sustentan. El conocido ideólogo cristiano chileno Julio Silva Solar, haciendo una relación y defensa de la filosofía política de Jacques Maritain en un seminario organizado por el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos con ocasión de cumplirse el centenario del nacimiento de este célebre filósofo francés, decía que "la democracia pluralista sostenida por Maritain no sería indiferente ni neutra sino que estaría consciente de sí misma, de su autoridad, de su fe, sus valores y sus prácticas democráticas, expresadas en la Carta común - y si bien aquí se trata de un pluralismo amplio, no excluyente, "es demasiado para el Estado juzgar si una teoría política es herética con respecto a la fe democrática", dice Maritain -; tal democracia no estaría pasiva frente a quienes rompen las creencias comunes y las prácticas democráticas, o niegan la libertad y dignidad del prójimo o del poder moral de la ley, denunciándolos y aislándolos políticamente y, en casos de "actos tangibles" penados por la ley, sancionándolos como corresponde dentro de las garantías institucionales. Tampoco sería indiferente esta democracia en cuanto a educar en sus principios y prácticas al cuerpo social y a la juventud y a extender su coherencia a todo el aparato institucional". Y luego Silva Solar concluía su relación manifestando que "Maritain insiste una y otra vez en destacar el papel decisivo que en este proceso recae sobre el mundo de los trabajadores, sobre la clase obrera y su movimiento de ascensión histórica" (B). Los comunistas no pensamos nada esencialmente diferente cuando planteamos la consolidación de la hegemonía de la clase obrera y de las capas medias, el uso de medios políticos y

jurídicos y las imprescindibles medidas de proscripción del fascismo como necesaria barrera protectora de la democracia que Chile necesita.

Tanto Lenin como Gramsci afirmaban que las clases y sectores sociales oprimidos se transformaban en dirigentes en la medida que indicaran a los demás sectores subordinados una vía concreta para encarar los problemas más acuciantes de la comunidad toda. En lo que a la clase obrera chilena respecta, su participación protagónica en la lucha antifascista y en toda la vida política y social del país, el hecho de hacer oír su voz propia entre todas las clases de la población, el haber hecho suyos los intereses de los demás sectores del pueblo, ~~la ha~~ reafirmado en su carácter de clase nacional. Es la propia lucha que le ha ido mostrando la justeza de las palabras de Lenin cuando planteaba que "desde el punto de vista proletario la hegemonía corresponde, en la guerra, a quien lucha con mayor energía, a quien sabe aprovechar todas las ocasiones para asestar un golpe al enemigo, a aquel cuyas palabras no difieren de los hechos y que es, por tanto, el dirigente ideológico de la democracia que critica todo lo que sean posiciones a medias" (9). La perseverancia del proletariado en el combate le permitirá desarrollar en su máxima plenitud todas sus capacidades dirigentes; para ello, y para la unidad de todo el pueblo, resulta imprescindible avanzar aún más en la reconstrucción de sus organizaciones y en la unidad de su movimiento.

El Partido Comunista lucha con la convicción de que tiene las más altas cuotas de responsabilidad en el fortalecimiento de esta unidad combativa del proletariado y de todo el pueblo. La concreción de la democracia avanzada y de la hegemonía de la clase obrera y las capas medias presupone la existencia de un Partido Comunista aún más fuerte orgánica, política e ideológicamente, con una mayor influencia todavía entre el proletariado y el pueblo, incluida, desde luego, la ampliación de sus filas partidarias en el seno de las capas medias urbanas y rurales. Este fortalecimiento del Partido de la clase obrera es parte insustituible del fortalecimiento general de todas las fuerzas democráticas e importantísima condición para la victoria de la gran causa que la historia ha puesto ante la patria entera.

NOTAS.

1.- En el artículo "Protesta de los socialdemócratas de Rusia", escrito en 1897, Lenin planteaba que "El proletariado no debe, ni mucho

menos, considerar a las demás clases y a los demás partidos como "una sola masa reaccionaria": por el contrario, debe participar en toda la vida política y social, apoyar a las clases y partidos progresistas contra los reaccionarios, apoyar todo movimiento revolucionario contra el régimen existente; debe ser el defensor de toda raza o pueblo oprimido, de toda religión perseguida, del sexo privado de derechos, etc." La expresión "una sola masa reaccionaria" está entrecomillada porque es una alusión a la idea lassalleana, incluida en el "Programa de Gotha", según la cual, frente a la clase obrera, "todas las otras clases no forman más que una masa reaccionaria". Tal idea es criticada por Marx en sus célebres "Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán".

2.- En "¿Qué hacer?", escrito entre 1901 y 1902, Lenin planteaba que "Nosotros debemos asumir la tarea de organizar, bajo la dirección de nuestro partido, una lucha política tan amplia, que todos los sectores de oposición puedan prestar y presten a esa lucha y a nuestro partido, la colaboración efectiva de que sean capaces. Nosotros debemos convertir a los militantes socialdemócratas en jefes políticos capaces de dirigir todas las manifestaciones de esta amplia lucha, que sepan, en el momento necesario, "indicar un programa positivo de acción" a los estudiantes exaltados, a los descontentos de los zemstvos, a los miembros indignados de las sectas religiosas, a los maestros lesionados en sus intereses, etc., etc." (Los subrayados son de Lenin) (Lenin, OCCC, Cartago, 2a. ed., t.V, p. 482). También resulta útil recordar que en el mismo "¿Qué hacer?" existe este otro pasaje: "...debemos saber organizar reuniones con los representantes de todas las clases de la población que deseen escuchar a un demócrata... No es socialdemócrata quien olvida en la práctica que su deber consiste en ser el primero en plantear, acentuar y resolver todos los problemas democráticos generales" (Los subrayados son de Lenin). (ibidem, pp. 479-480).

3.- Antonio Gramsci, en "La cuestión meridional" escribía que "El proletariado puede llegar a ser clase dirigente y dominante en la medida en que logre crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de la población trabajadora, lo que significa, en Italia, dentro de la verdadera relación de fuerzas existente, en la medida en que logre obtener el consenso de las amplias masas campesinas. Pero la cuestión campesina está en Italia históricamente determinada, no es "la cuestión

campesina y agraria en general"; en Italia la cuestión campesina ha adoptado, a causa de determinada tradición italiana, del determinado desarrollo de la historia italiana, dos formas típicas y peculiares: la cuestión meridional y la cuestión vaticana. Conquistar la mayoría de las masas campesinas significa, pues, para el proletariado italiano, hacer suyas estas dos cuestiones desde el punto de vista social, comprender las exigencias de clase que representan, incorporar estas exigencias en su programa revolucionario de transición, plantear estas exigencias entre sus reivindicaciones de lucha". (Antonio Gramsci, Antología, Siglo XXI, México, 1972, p. 192).

4.- Valdés, Gabriel. "Hay una alternativa", revista Chile-América, Ns. 86-87, 1983, Roma, pp. 61-68.

5.- Luis Corvalán, Informe al XIII Congreso del Partido, 10 de octubre de 1965, (fragmentos) en "Tres períodos en nuestra línea revolucionaria", Verlag Zeit im Bild, RDA, Dresden, 1982, p. 14.

6.- Luis Corvalán, "Unión de las fuerzas antimperialistas", Revista Internacional N.6, junio de 1967, en "Tres períodos..." ed. cit., p. 46.

7.- Valdés, Gabriel. op. cit.

8.- Julio Silva Solar, "Vigencia del pensamiento de Maritain", revista Chile-América, Ns.82-83, Roma, p. 51.

9.- Lenin, ed. cit., t. VIII, p. 73, "Democracia obrera y democracia burguesa", escrito en enero de 1905.



No cambia la miseria en poblaciones

VIDA DEL PARTIDO

ELIAS LAFERTTE GAVIÑO, discípulo de RECARBARREN

por Augusto Samaniego

"Algo había en él de fiesta de badajos...".(1) Estas claras palabras de homenaje nos recuerdan al niño Elías Lafertte Gaviño tañendo las campanas de una iglesia de La Serena. Como hijo de campesinos muy pobres del Norte Chico ha realizado múltiples trabajos y ha abandonado escuelas para aportar al sustento de los suyos. Ese chiquillo sacristán que lanza mensajes a la gente al batir las campanas de la torre, prepara su talento y su fuerza para fundir su propia entera vida a los anhelos de justicia de todos los explotados. En un instante, desde la torre, ha de haber mirado hacia el Norte salitrero. Allí, el imperio de mister North, de los capitales ingleses, alemanes, norteamericanos ofrecían jornales para que los campesinos sin tierra, con sus mujeres y niños, desgarran el caliche de las pampas, embarquen el nitrato, cobren un salario en 'fichas' emitidas por las Compañías y aumenten las ganancias del capital extranjero comprando en sus 'pulperías'.

Lafertte, adolescente, emigra al Norte Grande. En Antofagasta se liga a los grupos de obreros socialistas revolucionarios. Ellos, lejos de actuar como meros comentaristas del 'ideal socialista', han unido sus convicciones a la práctica de la lucha de clases. Impulsan las Sociedades Mancomunales acorde al principio de la unidad de los obreros y de una práctica tesonera por la autoconciencia proletaria; se oponen a la división sindical en razón de las diferentes posiciones ideológicas. El instrumento vital de la unidad de la clase obrera y de otros sectores asalariados ha pasado a ser la FOCH - creada en 1909 bajo la influencia del mutualismo católico - y su desarrollo como entidad nacional de la clase.

Los combates de Luis E. Recabarren, desde la base artesana y obrera que milita en el Partido Demócrata, a través de su acción en las Mancomunales y al interior de la FOCH, ahora volca-

da a la organización del proletariado salitrero, han colocado a los núcleos más avanzados de obreros ante el desafío de crear la organización política capaz de orientar las luchas del proletariado y del pueblo por transformaciones revolucionarias de la sociedad chilena. Esas tareas llegan a la pupila y al oído atento del niño campesino, joven obrero que participa en las discusiones orientadas por Recabarren en el local del periódico obrero, en la plaza pública o en la velada cultural de la Sociedad Filarmónica. Luego de las acciones del día, aprenderá, en las noches, la batalla de las linotipias. Vivió, Elías, el asalto y destrucción de la imprenta del periódico 'El Despertar de los Trabajadores'. Conocería, más tarde, tantas veces la saña de la represión, de los jueces venales, las vacilaciones de los temerosos o corrompidos. De allí, sin duda, la fuerza e integridad y de su personalidad política para bregar, en toda circunstancia, por la soberanía del pueblo, por el poder para las mayorías explotadas.

'El Despertar...' fue reconstruido de inmediato, fierro por letra. Volvió al pueblo. En su local fue fundado el Partido Obrero Socialista (1912). Explica Lafertte en 'Vida de un Comunista', que en el POS "...había militantes del Partido Democrático, anarquistas, personas sin partido, pequeños negociantes, intelectuales, pero predominaba la clase obrera...

"En nuestras filas florecían muchas ideas anarquistas; por ejemplo, la resistencia a las leyes, el amor libre, el anticlericalismo. No éramos realmente marxistas. El marxismo llegó a su hora al POS, después de estudiar mucho... Pero teníamos entre nosotros..., la capacidad de luchar, de resistir a la injusticia, de organizarnos, el sentimiento de unidad, el orgullo del proletariado, y, sobre todo, la conciencia de clase".

La primera guerra mundial (1914-18) precipita los efectos de la crisis del capitalismo. Las exportaciones de salitre se reducirán y los ingresos reales de los trabajadores se verán cortados en 50%. Las luchas de clase acrecientan el rol del proletariado abriendo paso a los combates de nuevos sectores de asalariados. Entre 1911 y 1919 se constatan casi 300 huelgas y unos 150 mil trabajadores se movilizan por sus reivindicaciones.

1919: la FOCH, en su Tercera Convención, resolvió "conquistar la libertad efectiva, económica, moral y social, aboliendo el régimen capitalista...La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos".

Se organizan "mitines del hambre" y la FOCH propone y organiza la "Comisión Obrera de Alimentación" que reúne 100 mil personas en Santiago. El anarquismo crea la IWW ('sección Chilena'), como central sindical; se hace aún más compleja la lucha

ideológica en el seno del movimiento obrero. Las capas medias van irrumpiendo. Crecen confusamente las demandas populares y vastos sectores sociales se suman a la prédica - con acentos antioligárquicos - que habla de 'reformas' y llevan a Arturo Alessandri P. a la presidencia.

La FOCH, en Magallanes, en el carbón, el salitre sufre crue les represiones. La Federación de Estudiantes (FECH) es asaltada por oligarcas y lómpen, amparados por policías.

A fines de 1921, se extrema la crisis del salitre. Alessandri ordena la masacre de San Gregorio y, luego, de La Coruña. La FOCH resuelve adherir a la Internacional Roja de Sindicatos (1921, diciembre). El POS adhiere a la Internacional Comunista y se transforma en P. Comunista de Chile (enero de 1922). Recabarren, de retorno de su viaje a la URSS, escribe: "...pude ver con alegría que los trabajadores de Rusia tenían efectivamente toda la fuerza del poder político y económico".

1924-25: 'pronunciamientos militares. En esas complejas circunstancias, el PC y el proletariado organizado deben abordar con su iniciativa la unidad de principio entre la lucha por la democracia y por el socialismo. El POS y la FOCH habían presentado, en 1920, la candidatura a presidente de L.E. Recabarren para marcar la independencia de clase de la vanguardia obrera respecto del reformismo burgués de Alessandri. Aquella decisión se proyectó como enseñanza perdurable. Cuando el coronel Carlos Ibáñez del Campo impuso su dictadura bajo formas 'legales' (1927), la única candidatura que se le opone es la de Elías Lafertte G., presentada por el PC y la FOCH.

Recordemos que en 1924, cuarenta días antes de su muerte, Recabarren había prevenido a la clase obrera ante la irrupción de los militares en la política y a la Junta (del general Altamirano) que se había hecho con el poder: "No tiene, pues, nada que esperar el pueblo de otra parte, sino de su propia acción conjunta, de su propio esfuerzo". (2).

En 1922, Lafertte ha viajado a Santiago, llamado por Recabarren para colaborar en el diario 'La Federación Obrera'. Un año después viaja al Norte como dirigente nacional de la FOCH a solidarizar con las víctimas de la masacre de "La Coruña". Fue encarcelado y relegado a Chiloé. En 1926 es elegido Secretario General de la FOCH y un año después se encontrará prisionero en la isla de Más Afuera mientras es proclamado candidato presidencial contra Ibáñez. La dictadura se propone destruir toda organización obrera independiente con el pretexto de la existencia de sindicatos "legales". Salvo el PC, todos los sectores ceden y llegarán a 'negociar' con la dictadura la farsa de un "Congreso Termal" en el cual todos los parlamentarios han sido designa

dos de antemano.

El PC inicia, en su Congreso de 1927, una discusión profunda para asimilar y construir su estructura leninista. Ante las críticas fraternales recibidas de la Internacional Comunista, explica Lafertte: "me chocó... (aquello) de que no teníamos una base proletaria... comprendí que lo que faltaba no eran trabajadores, sino trabajadores con una base ideológica proletaria".

En el PC, un grupo dirigido por Manuel Hidalgo, esgrime mil pretextos para desentenderse de las responsabilidades de un Partido revolucionario. En realidad quieren acomodarse con la dictadura; critican insidiosamente al "laferttismo" porque no cede y afirman que "un Partido ilegal es fábrica de mártires...". Cuando Ibáñez será derrocado (julio de 1931), ese mismo sector es cogérá otro lenguaje: se autoproclamarán trotskistas e 'izquierda comunista', proponiéndose influir en el período de fundación del P. Socialista (1933).

Contra Lafertte y su Partido centran sus ataques las concepciones anarquistas (antes combatidas por Recabarren) y también los que se desplazan a la derecha. Desde entonces hasta hoy se repiten, con matices, las 'tesis' de que después de 1925 /27 el PC de Chile, influido por la Internacional Comunista, habría roto con la herencia del fundador. Recabarren - se dice a hora - habría adherido a la Revolución Rusa, a la construcción de un PC integrado a la I.C. de Lenin sólomente bajo el efecto de un 'golpe emocional'. Contra toda la evidencia de sus escritos y de su práctica, presentan un Recabarren ignorante de los principios de la teoría revolucionaria, dispuesto sólo a la acción parlamentaria y "legal". Recabarren, al contrario, enseñó el papel de la violencia en la historia, desarrolló la unidad en la perspectiva de conquistar con la fuerza derivada de todas las formas de lucha de masas, la democracia efectiva, la soberanía del pueblo y la sociedad justa. La generación que continúa sus combates desplegará su legado apretando los puños ante la represión; educándose en tanto proletarios-intelectuales autodidactas para aplicar creadoramente la teoría revolucionaria; construyendo un Partido leninista que ningún embate destruirá.

El propio Buró Sudamericano de la I.C. dejó testimonio de las dificultades que la asimilación de la historia plantea la ideología. En 1933 se dijo que las ideas "liberales" de Recabarren sobre la revolución y la construcción del Partido debían ser superadas. Fue ese un aspecto estéril de la crítica, una incomprensión de la obra del maestro. No prosperó en el PC esa óptica ideologista que antepone la exactitud de la formulación de tal o cual idea a la realidad de una potente práctica de lucha revolucionaria.

La herencia de los fundadores está vigente, puesto que las tareas cumplidas llevaron a conformar un proyecto histórico, reelacionado, al menos, con tres aspectos principales:

a) El movimiento práctico impulsado por Recabarren y Lafertte inicia creadoramente la organización de instrumentos de conocimiento y de acción.

Conocer la teoría científica del socialismo (lo universal), obliga a conocer y a modificar, con la iniciativa política, la realidad concreta del país. La formación económico-social, hacia 1920 en profunda mutación, exige desentrañar las relaciones complejas de la explotación social, de la penetración del imperialismo, y de las relaciones entre las clases.

b) El rol de la clase obrera, su combate clasista, de contenido popular y nacional. La dialéctica entre el momento de su acción autónoma y las tareas de construir alianzas con un proyecto unitario de todas clases y capas subordinadas.

c) La concepción del Partido, sus deberes de dirección de la clase, expresa la culminación de las tareas fundadoras.

Ese legado comienza a fructificar con la etapa que se abre en la década de los 30. La Conferencia del PC de 1933 inició la caracterización de los objetivos y fases de la revolución democrática, antimperialista. El PS, fundado en 1933, refleja el desarrollo y los cambios profundos de la estructura económico-social que experimenta el país y amplía la dinámica plural de la lucha de los trabajadores y de sus destacamentos obreros. El legado enseña que el objetivo revolucionario plantea la exigencia de reconocer a los enemigos principales de las mayorías y practicar una política de alianzas y de unidad del pueblo para resolver la crisis de la dominación burguesa y del imperialismo en favor del pueblo, de la democracia real.

El proyecto histórico democratizador plantea la necesidad de marchar con las masas hacia la ruptura de las relaciones capitalistas, a la realización del socialismo.

A la caída de Ibáñez, Lafertte se hallaba relegado en Chiloé. De vuelta a Santiago, habla en un mitin desde los balcones del "Club de Señoras Naturistas" de Temuco: denuncia al imperialismo yanqui que ha sostenido a la dictadura, apoderándose del cobre y centros vitales de nuestra economía.

La gran crisis capitalista mundial azota dramáticamente a Chile. Los marineros y sub-oficiales de la Armada se rebelan contra la reducción de salarios y demandan la democratización de esa Institución. Lafertte, a la cabeza de la FOCH, desarrolla la solidaridad de masas con los marineros, quienes por odio

y pánico, la reacción pretende condenar a muerte. El pueblo conquistará la libertad de los marineros.

En 1932 viaja por primera vez a Montevideo y a la URSS. Co-
noce mejor la amenaza del fascismo italiano y del nazismo ale-
mán. Las 'soluciones' populistas y autoritarias que promueve
el imperialismo en América Latina, plantean enormes desafíos al
movimiento obrero y comunista. Por cierto, la idea del socia-
lismo gana gran prestigio en las masas. En Chile, el coronel
Narmaduke Grove junto al gran maestro de la masonería, E. Matte,
Dávila y Puga proclaman la 'República Socialista'. En pocos
días, Grove y Matte - fundadores más tarde del P.S. - serán des-
plazados por otro golpe reaccionario y traicionados por Dávila.

La dispersión ideológica y orgánica del movimiento obrero
y las características dogmáticas que adopta la pugna entre so-
cialistas y comunistas, estimulan las políticas de la reacción.
Arturo Alessandri asume la presidencia en una elección en que
Eliás Lafertte es su único oponente obrero.

Desde 1936 se abre paso en Chile la política del Frente Po-
pular. El PC trabaja por la unidad de los asalariados, impul-
sando la fundación de la CTCH.

Los recuerdos autobiográficos de Don Eliás acerca de las
grandes batallas del Frente Popular, se refieren a la clase o-
brera bregando por una política de alianzas que aisle al impe-
rialismo, los terratenientes y los monopolios. Recorre el país
agitando la profundización del programa presidencial tras los
objetivos de una industrialización que permita romper con la de-
pendencia y construir la hegemonía del pueblo en las decisiones
nacionales. Su personalidad concitó el más alto respeto del
presidente Aguirre Cerda.

En el curso de la segunda guerra mundial ya las presiones
del imperialismo se centraron en la destrucción del Frente Popu-
lar. El entendimiento PS-PC expresa la unidad de la clase obre-
ra y multiplica su fuerza en la sociedad. La alianza con el P.
Radical amplificaba la demanda democratizadora. Por ello, la
reacción debía emplearse a fondo para romper esa unidad.

En 1941, el entonces líder del P.S., Oscar Schnake - de re-
greso de EE.UU. - declaraba roto el F.P., mediante argumentos
anticomunistas. A los yanquis les preocupa mucho la situación
chilena. El PC ha aumentado su votación de 32 mil a 90 mil su-
fragios. Dentro del movimiento sindical el oportunismo de dere-
cha provoca la división de la CTCH y graves rupturas en el P.S.
González Videla traiciona al PC para golpear al pueblo. Lafer-
tte explicará: "El tiempo nos ha dado la razón, pues la 'Ley
Maldita' ha sido aplicada no sólo a los comunistas, sino a lo

socialistas, radicales, falangistas y hasta liberales". Cuando
arrecia la represión, Don Eliás es el rostro del Partido en lu-
cha por la democracia. Estará con Neruda en la campaña senato-
rial por el Norte; junto al poeta estará también en la clandesti-
nidad, cuando escribe el 'Canto General'.

Hacia 1951, la dispersión del campo popular facilita que
surja la figura 'mesiánica' y la postulación presidencial de I-
báñez, con un programa sin principios. La gran mayoría del P.S.
y otros sectores populares se pliegan a ese populismo. Entonces,
Salvador Allende y algunos dirigentes socialistas - entre ellos
José Tohá - concuerdan con el PC en que la tarea histórica es
reconstruir la unidad de los trabajadores y de la izquierda.

Allende reconoce en Lafertte el dirigente más respetado de
la campaña del Frente del Pueblo. Lafertte y el PC destacan el
valor ejemplar de la actitud política de Allende: su absoluta
consecuencia con el ideal socialista, al rechazar la alternativa
miope de sumarse a las fuerzas de centro-derecha, rompiendo la
unidad básica del pueblo, dejándose arrastrar por el anticomu-
nismo y la desconfianza en la capacidad de la clase obrera.

Allende prueba su voluntad patriótica y revolucionaria pro-
clamando, con el PC, la perspectiva de unidad de la izquierda,
del rol del proletariado en el éxito de las alianzas más am-
plias por el progreso democrático. En 1952, Allende obtuvo 52
mil votos. En 1958, bajo su orientación el PS se unió con el P.
C. y la candidatura del FRAP perdió por escasos votos la presi-
dencia.

Al momento del triunfo popular, en 1970, Salvador Allende
recordó las enseñanzas del camino conjunto de quienes están
realmente por el socialismo. Reiteró que en la lucha por la de-
mocracia y el socialismo cualquier pretexto para romper la uni-
dad de socialistas y comunistas tendrá un contenido reacciona-
rio. Ante la tumba de Lafertte, Allende dijo: "Representó la
dignidad del pueblo"... Tal como él mismo muriera enfrentando
al fascismo con todos los recursos a su alcance, respondiendo a
la violencia asesina de los explotadores, dejando el testimonio
de su fe en los trabajadores.

Lafertte escribió con igual temple: ¿ "Qué espero ? ¿ La
muerte ? No...no pierdo mi tiempo aguardándola...Lo que yo es-
pero es el triunfo, el triunfo final de los trabajadores". Ho-
nor a Eliás Lafertte, Presidente del Partido Comunista de Chile.



DOCUMENTOS

Solidaridad con Almeyda

DECLARACION

Saludamos la patriótica decisión del Secretario General del Partido Socialista, compañero Clodomiro Almeyda, de ingresar al país y exigir su derecho a vivir en nuestra patria que la dictadura le niega, como a tantos otros miles de chilenos, desde que fuera expulsado del país en 1975.

Los comunistas chilenos hacemos llegar un abrazo fraterno a nuestro querido compañero, Clodomiro Almeyda.

Los comunistas chilenos exigimos respeto por el derecho de Clodomiro Almeyda de vivir en nuestra patria y por su libertad y su integridad física.

Nos dirigimos a los gobiernos, partidos, organizaciones y personalidades democráticas de todo el mundo para que exijan de la dictadura de Pinochet la inmediata libertad, respeto y seguridad para el ex-Vicepresidente de la República, compañero, Clodomiro Almeyda, y el término definitivo del exilio de todos los chilenos.

Luis Corvalán
Julieta Campusano
Manuel Cantero
Hugo Fazio
Jorge Insunza
Gladys Marín
Orlando Millas
Jorge Montes
Mario Navarro
Rodrigo Rojas
Volodia Teitelboim
Américo Zorrilla